

**Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
Facultad de Filosofía “Dr. Samuel Ramos
Magaña.”**



La actualidad del argumento ontológico de San Anselmo

Tesis

Presenta: José Luis Gaona Carrillo

Para obtener el título de Licenciado en filosofía.

Asesor Dr. Eduardo González Di Pierro.

Morelia, Michoacán, Mayo del 2016

ÍNDICE

RESUMEN	4
[PRÓLOGO]	5
[I.- ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN SOBRE EL CONCEPTO DE SAN ANSELMO “AQUELLO MAYOR QUE LO CUAL NADA PUEDA PENSARSE]	8
[I.1.- AQUELLO MAYOR QUE LO CUAL NADA PUEDA PENSARSE]	8
[1.2- INFLUENCIA PLATÓNICA. EPISTEMOLOGÍA PLOTINIANA]	12
Diagrama I.2.1	16
Diagrama I.2.2	17
Diagrama I.2.3a	17
Diagrama I.2.3b	18
[II – SENTIDO DE VALIDEZ DEL <i>PROSLOGION</i>: JUSTIFICACIÓN RACIONALISTA]	19
[II.1 - SAN ANSELMO Y EL <i>PROSLOGION</i>]	19
[II.2 – LA INFLUENCIA Y VALIDEZ DEL <i>PROSLOGION</i> EN LA TERCERA MEDITACIÓN CARTESIANA <i>DE DIOS; QUE EXISTE</i>]	23
Diagrama II.2.1	26
Diagrama II.2.2	26
[III – SOBRE EL INSENSATO]	32
[III.1 – SOBRE EL INSENSATO]	32
[III.1.1- CLASIFICACIÓN DE LAS DIVERSAS POSTURAS QUE NIEGAN LA EXISTENCIA DE DIOS]	32
Diagramas III.1.1	37
[III.2 – RÉPLICA DE GAUNILÓN AL <i>PROSLOGION</i>]	42
[III.3 - QUÉ RESPONDE EL AUTOR DE ESTE TRATADO ONTOLÓGICO AL MONJE CATÓLICO GAUNILÓN QUE HABLA EN NOMBRE DEL INSENSATO]	45
Diagrama III.3.1	49
Diagrama III.3.1a	50
Diagrama III.3.2	51
Diagrama III.3.3	52
[III.4 – LA IGNORANCIA DE DIOS]	54
[IV - LA ACTUALIDAD DEL ARGUMENTO ONTOLÓGICO DE SAN ANSELMO]	56
[IV.1 - EQUIVALENCIA ENTRE LA ACTUALIDAD DEL ARGUMENTO ONTOLÓGICO DE SAN ANSELMO, RESPECTO A LA ACTUALIDAD FILOSÓFICA: PRIMERA DÉCADA DEL SIGLO XXI]	56
[Vivencia del concepto filosófico]	58
[IV.2 - EL INSENSATO CONTEMPORÁNEO]	59
[IV.3 – COMPRESIÓN HERMENEUTA: DIALOGO CON EL INSENSATO]	63
[IV.4.1 - SAN ANSELMO Y LA FILOSOFÍA DE NUESTRO DÍAS]	66
[IV.4.2 - ACTUALIDAD DEL ARGUMENTO ONTOLÓGICO DE SAN ANSELMO DE CANTERBURY]	72
[IV.4.3 RECUPERACIÓN DE DIOS] [CONSIDERACIONES PRELIMINARES AL APARTADO]	86
Primer etapa – Los ontologistas (siglo XIX)	88
Diagrama IV.4.3	89
Segunda etapa – Brentano, Francisco (1838 – 1917)	90
Tercer etapa – Gatrý (1805 – 1872)	91
[IV.5 SENTIDO DE ACTUALIDAD Y RECUPERACIÓN DEL ARGUMENTO ONTOLÓGICO: SAN ANSELMO EN EL SIGLO XXI]	94
[Vigencia permanente]	96
[El problema de Dios y su actualidad en torno al argumento ontológico]	104

[ACTUALIDAD DEL ARGUMENTO ONTOLÓGICO DE SAN ANSELMO – PONENCIA POR EL DR. EDUARDO GONZÁLEZ DI PIERRO]	112
[1 Implicaciones derivadas por la validez del Proslogion hacia el insensato contemporáneo]	113
[2 La implicación de un argumento con sustrato común]	114
Diagrama IV.5.1a	115
[IV.5.1 - EFECTOS DE LA ACTUALIDAD ANSELMIANA: ONTOLOGÍA-ÉTICA POSMODERNA]	119
CONCLUSIONES	135
BIBLIOGRAFÍA	143

Resumen

El argumento ontológico, o argumento del *Proslogion*, es un problema filosófico, conceptualizado en el siglo XI, por el filósofo San Anselmo de Canterbury. En él se expone una demostración acerca de la existencia de Dios bajo el concepto "Aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse". Posteriormente, en respuesta a esta argumentación anselmiana, acontece una réplica, en nombre del insensato, quién afirma bajo la sentencia "No hay Dios". El monje benedictino Gaunilón, representa el paradigma del insensato medieval, sin embargo, se sostiene que esta postura logra trascender aún en el siglo XXI. En la filosofía contemporánea, la tesis de San Anselmo sigue propiciando la reflexión filosófica, puesto que posee elementos trascendentes desde su formulación, es decir, su carácter a priori e universal siguen denotando vigencia. Esta filosofía medieval nos ofrece una respuesta al sinsentido y nihilismo propio de la posmodernidad. Los argumentos deducidos del arzobispo de Canterbury esgrimen argumentos válidos para el insensato contemporáneo. Una actualidad que se justifica bajo diversos modos interpretativos, arrojando como resultado la *fusión de horizontes*, principio de la hermenéutica gadameriana. Por otro lado, el racionalismo e idealismo de San Anselmo, muestra por sí mismo, un argumento del cual se deduce todo lo existente. Dios como principio perfecto e inaseguible plenamente para el entendimiento humano. De este modo sostiene la realidad tanto del entendimiento como la realidad exterior a éste. Por lo tanto San Anselmo inaugura un problema filosófico que repercutió y seguirá repercutiendo a lo largo de la historia de la filosofía, manteniendo así, la actualidad hacia el problema de Dios.

[Abstract]

The ontological argument, or *Proslogion* argument is a philosophical problem, conceptualized in the eleventh century by the philosopher St. Anselm of Canterbury. In it he exposed a demonstration of the existence of God under the concept "That greater than which nothing can be thought." Subsequently, in response to this Anselmian argument it happens a replica, on behalf of the foolish, who says under the sentence "There is no God". The Benedictine monk Gaunilón, represents the paradigm of medieval fool, however, it argues that this approach achieves even transcend the XXI century. In contemporary philosophy, the thesis St. Anselm continues promoting philosophical reflection, since it has transcendental elements from its formulation, in *a priori* character and still denoting universal validity. This medieval philosophy offers a response to meaninglessness and nihilism of postmodernism. The arguments deducted from the Archbishop of Canterbury brandish valid for contemporary foolish arguments. News that is justified under various interpretive modes, yielding results in the fusion of horizons, Gadamer hermeneutical principle. On the other hand, rationalism and idealism of St. Anselm, shows itself, an argument which follows everything that exists. God as perfect and fully inaseguible principle for human understanding. Thus it holds both understanding reality as the reality outside it. Therefore St. Anselm opens a philosophical problem and will continue to impact reverberated throughout the history of philosophy, maintaining, present to the problem of God.

Palabras clave: *Proslogion*/ Dios / San Anselmo / Filosofía medieval/ argumento ontológico

[Prólogo]

En la presente investigación, se encontrará un contenido argumentativo, interpretativo y crítico que demuestra la actualidad del denominado argumento ontológico. Uno de los motivos principales que hicieron posible esta investigación, fue la recopilación sistemática de reflexiones filosóficas que directa u indirectamente se han preocupado por este problema filosófico, en su mayoría estudios relativamente recientes, dentro de la primera década del en curso. Por ende la esencia de este trabajo se encuentra ya latente en los documentos filosóficos que sirvieron de base a esta investigación. El objetivo primordial es denotar la total actualidad de un argumento medieval que data del siglo XI: el argumento del *Proslogion*. Como veremos en el transcurso de esta exposición, estamos frente complejo y peculiar concepto, que encierra dentro de sí un sumo grado de racionalidad. Muy por el contrario, esta razón se sostiene con su complemento, no-racional: *la creencia*. En un primer momento, el argumento intenta mostrar el reconocimiento necesario de Dios, posteriormente, en las réplicas de aquel que niega esta tesis, se procederá a demostrar su existencia necesaria. Una serie de críticas intenta derrocar esta relación fe/razón, pese a ello, en este análisis interpretativo del *Proslogion*, daremos cuenta, como San Anselmo convierte el problema de Dios, de un orden teológico, a un orden filosófico.

El argumento del *Proslogion*, no solo marco importantes disputas medievales, propicio una vasta influencia en la Modernidad, específicamente en la filosofía racionalista. A su vez, es sometido a crítica su conceptualización, por el idealismo trascendental; es decir, con la aparente refutación kantiana, contenida en su obra *La crítica de la razón pura*. Posterior a esta contra argumentación, el filósofo de Jena, Hegel nuevamente retomará el argumento del *Proslogion*, aceptando su validez. Así en el cuerpo de esta investigación, se presentará una justificación y relación de este argumento medieval, con la tercera y quinta meditación metafísica del filósofo francés René Descartes. En ella se demuestra la estrecha semejanza, sobre la condición universal y *a priori*, en el sentido de erigir un concepto que se basante a sí mismo, en otras palabras un *unum argumentum*. Sumado a esta relación, recogemos el estudio realizado por el filósofo Julián Marias en *San Anselmo y el insensato*. A partir de él comenzarán una serie de justificaciones, en una serie de etapas históricas que remarcan la importante pertinencia del problema de Dios, exhibiendo la influencia y actualidad del

Proslogion. En este estudio el filósofo español, representa una línea histórica ascendente hasta la filosofía de mitades del siglo XX. *La pérdida de Dios* es un término que acuña J. Marías, sobre el cual, tomamos como pilar fundamental, para presentar una propuesta ontológica cuyos efectos se harán notar en una ética que reivindique la reflexión de Dios en la filosofía contemporánea. La ciencia moderna en su intenso afán de manipulación y mimetismo degeneró en el fracaso del proyecto ilustrado. Por lo tanto, un uso alterno de la razón, confinará a buen camino un verdadero uso de esta, hacia un concepto humanista. En dicha propuesta, se enraíza el análisis de Julián Marías a la filosofía del Padre Gatrý. Un *recto querer*, no puede afirmar una postura anti-humanista, mucho menos la insensatez. Aquel que niega en su corazón a Dios, afirma el sinsentido, ya que se requiere en su entendimiento la idea de Dios, para poder negar esta tesis. Caracterizando esta figura en principios del siglo XXI, se ofrece una topología de diversas aseveraciones insensatas; sintetizándolos en una figura bajo el nombre del *insensato contemporáneo*. Una *praxis* sensata sostenida por la ontología anselmiana. Empresa de difícil aplicación en tiempos seculares, sin embargo, la vigencia de este argumento medieval, hace posible esta formulación en nuestros días.

Por otro lado, presentaremos en las subsiguientes páginas un uso del principio hermeneútico del filósofo alemán Hans-George Gadamer sobre el cual se funden dos horizontes interpretativos; arrojando en resultado, un nuevo horizonte denotando así la interpretación contemporánea, en este caso del *Proslogion*. También se expondrá una serie de premisas que se perfilan hacia un sentido crítico, respecto a la sentencia nietzscheana “Dios ha muerto”. Del mismo modo, se esboza, una crítica a un trabajo filosófico expuesto por el investigador Alejandro Tomasini Bassols titulado *Presencia y ausencia de Dios*; donde tajantemente se rechaza la *vaciedad* sobre el concepto de Dios. En esta crítica, indirectamente presentamos una base elemental que refuerza la validez del argumento ontológico, pero sobretodo denotando su actualidad, por tanto, no pierden el sentido argumentativo acerca de la filosofía anselmiana, ya que en ella se juega el reconocimiento necesario sobre la existencia de Dios. Estrictamente negar la existencia de Dios nos invita a una *praxis* totalmente ajena a *la creencia* orientada bajo la suma perfección de Dios (caracterización de San Anselmo). Tampoco puede sostenerse sin algún fundamento, que

dicha negación acarree un total sentido anti-humanista. Sin embargo, veremos como persiste a lo largo de esta exposición una fuerte crítica a un uso de la razón privada de cualquier indicio de creencia, u uso alterno de ella. Así un devenir, no como logos, pues este último sigue aceptando cierto orden, sino aquel que proclama entera contingencia, infecundo para sostener algún fundamento ontológico.

Someramente analizaremos la concepción anselmiana respecto a la comunidad cristiana. Esta comunidad se encuentra mediada no por dos mundos, tal como sostenía San Agustín; el arzobispo de Canterbury reformula este esquema patrístico, sumando un elemento a este esquema: *la iglesia católica*. Por ella, existe la salvación espiritual. En términos filosóficos, una comunidad, que lleva a la *praxis* un *recto querer*; surge una ética sin apelar al deber, puesto que esta emana de la propia voluntad del sujeto. Por lo tanto, esta *acción* estará siempre encaminada a un verdadero humanismo, en el reconocimiento de semejanza entre los miembros de esa comunidad. Aceptar esta premisa difícilmente arremeterá en resultados negativos vueltos hacia el ser humano.

Por último, se presenta una descripción acerca de una serie de ponencias que giran en torno a la filosofía de San Anselmo; concretamente sobre el argumento del *Proslogion*. En estas magistrales ponencias, se recalca la total e innegable actualidad de este argumento medieval; todas ellas se presentaron a inicios del siglo en curso; denotando así su total vigencia. Encontraremos un listado de filósofos que a lo largo de la historia de la filosofía han orientado sus especulaciones sobre este argumento ontológico. Representa una importante investigación realizada por Pedro Edmundo Gómez. Por otra parte hacemos mención a la ponencia de la Doctora investigadora María del Carmen Rovira Gaspar perteneciente a la Universidad Nacional Autónoma de México. En esta ponencia se determinará la relación existente entre el filósofo de Aosta, sobre el sentido de validez que recoge René Descartes, de parte de San Anselmo, en su obra *Meditaciones Metafísicas*. Sumado a ello, se hará mención a un principio idealista que se advierte ya en la filosofía anselmiana, sustentando por la ponente. Análogamente y culmen de esta investigación, en la ponencia presentada por el Doctor investigador Eduardo González Di Pierro adscrito a la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, encontramos el testimonio más fiel en cuanto a los objetivos de la presente investigación, que sustentan la actualidad del

Proslogion. El Dr. Eduardo González D. sostiene el carácter atemporal del propio argumento ontológico desde su conceptualización. Así excede cualquier límite histórico que pudiese contrarrestar su vitalidad. Por lo tanto, representa un *parte aguas* en la filosofía, resultado de este complejo y peculiar concepto: *aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse*. El problema de Dios se convirtió en un problema eminentemente filosófico, ya no exclusivo de un orden teológico, como afirma el ponente. Una relación de fe/razón, *ida y vuelta*, inauguran la base eterna que sobrepasa cualquier tiempo histórico.

[I.- Análisis e interpretación sobre el concepto de San Anselmo “aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse”]

[I.1.- Aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse]

La tesis fundamental del *Proslogion*, gira en torno al problema de Dios. En la interpretación que hace Julián Velarde Lombraña¹, nos explica como que más que demostrar u ofrecer una prueba acerca de la existencia de Dios, este argumento de lo que trata es de reconocer la necesidad de Dios. Contrariamente, esta investigación sostiene que tal argumento ofrece una basta cantidad de exposiciones sobre esta necesidad, sin embargo, también la complementa con la prueba acerca de la existencia misma de este ser divino. Es decir, tales consideraciones van implicadas unas de otras. Si afirmamos a Dios como el ser necesario, ello implica inmediatamente reconocer así su existencia, pues no podría no ser. Conforme a lo anterior queda patente que efectivamente existe. De ser así, también logra esgrimirse como una prueba de la existencia de Dios. Se logra determinar la distinción que guarda esta obra citada, respecto a la primera prueba argumentativa de San Anselmo en el *Monologion*.

Esta obra fue un primer momento al cual comienza ya a cuestionar sobre esta problemática de corte ontológico. Sin embargo, existe una distinción importante que no debemos dejar de lado. En el *Monologion* Anselmo mira como punto de llegada a Dios. En otras palabras, tal argumentación sostiene a Dios como predicado. Toda existencia de seres imperfectos, limitados se encuentra fundamentada a partir del ser necesario. Pero esto no fue suficiente

¹ La interpretación que realiza, se encuentra determinada en la traducción y edición que hace del *Proslogion* en la editorial Tecnos del año 2009.

para que la argumentación anselmiana terminara por mostrar la necesidad de la existencia de Dios con un carácter *a priori*. Por lo tanto, es considerada la obra del *Monologion*, una exposición *a posterior*, en contraste al *Proslogion*.

En el *Proslogion* Anselmo demuestra la existencia de aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse como punto de partida. Así la existencia de todo aquello que ha sido creado, por la sustancia divina puede ya deducirse de éste primero.

La suma perfección, si bien puede ser entendida, a partir de lo menos perfecto, no sería lo mismo para San Anselmo comenzar de manera inversa. En consecuencia, ahora es Dios sujeto, posibilitando la deducción de la existencia de lo menos perfecto; en este caso de todo aquello que responde a un límite. Principio y fin, ser y no ser. Aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse lograr sostener la realidad misma, es el principio ontológico fundamental del ser. Logra discernirse que no solo existe en el entendimiento, sino en la realidad misma, puesto que si existiese en un solo ámbito, carecería de perfección, lo cual no es posible. Anselmo al inicio del denominado argumento ontológico, expone una plegaria, con el motivo de invitar a la mente de los hombres a la contemplación del ser necesario. Existe la objeción filosófica frente a que dicha plegaria no guarda en sí un elemento netamente filosófico o racional. Todo lo contrario, en dicha plegaria, logra vislumbrarse un carácter enteramente filosófico-racional, que es armonizado con un elemento fideista. El creyente al igual que el filósofo, se pregunta sobre la existencia del ser. Por lo tanto el arzobispo de Canterbury nos expone una incesante búsqueda acerca de la contemplación de este ser; en un primer momento estrictamente *a priori*.

¿Por qué *a priori*? retomando lo expuesto con anterioridad, en el *Proslogion* partimos de Dios como sujeto, por ende, es que debe existir en la mente de los hombres, como una idea o pre-concepción de aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse. Debe pues, reconocerse en el entendimiento todas aquellas cuestiones que imposibiliten la efectividad de este concepto. Tal reconocimiento implica, en discriminar los obstáculos y propios límites del entendimiento para tener éxito en la incesante búsqueda de Dios. En este sentido, hacemos mención a la influencia que puede notarse en el capítulo I a la exhortación agustiniana. De ahí adquiere el carácter de similitud entre un diálogo de sí mismo, respecto

a la búsqueda de aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse; método utilizado por el de Hipona, en sus Soliloquios. Pueden apreciarse en las sentencias de la oración, rasgos que marcan esta pauta *a priori* de Dios. Está latente una noción ya pre-comprendida del concepto de aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse, reconocible aún bajo el límite humano.

San Anselmo cuestiona la posibilidad de acceder y ser conducido al entendimiento, aunque sea de algún modo a esta verdad de Dios. En este punto, la plegaria se divide principalmente en dos apartados. La primera gira en torno a la creencia, la segunda al entendimiento. Sin embargo, ambas consideraciones se encuentran mutuamente implicadas una sobre la otra. Es decir, encontramos en la exhortación a la búsqueda de la existencia de aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse, estrictamente en el plano de la creencia. Una búsqueda que solo es posible como origen, en la súplica al vencer el dolor y suspiros debidos a la falta del reconocimiento en cuanto a la experiencia sensible de Dios. Por otro lado Anselmo reconoce que es el entendimiento, quién le permitirá entender aunque sea mínimamente esta perfección de Dios.

Conforme a lo anterior, el entendimiento no podrá comprender aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse si éste no cree en su existencia misma. Inversamente, es posible para el entendimiento lograr reconocer de manera verdadera a Dios en la creencia². San Anselmo en su exhortación afirma:

“[...] pero deseo entender de algún modo tu verdad, que cree y ama mi corazón. Porque tampoco busco entender para creer, sino que creo para entender. Pues también creo esto: que «si no creo, no entenderé» [Is. 7,9].” (San Anselmo, 2009, p.78)

Al considerar a Dios como sujeto (no como predicado) se deduce de éste, el resto de todo aquello que se encuentra en un grado de menor perfección. De esta manera, se ofrece la prueba *a priori* en el argumento del *Proslogion*. En el sentido de la creencia, Anselmo evidencia la imagen de Dios en nuestro entendimiento. Pese a

² J. Velarde sostiene, que el desarrollo del *Proslogion* mantiene una forma triádica, en cuanto a su argumentación. En un primer momento, se da la plegaria, es decir, el plano de la creencia. El segundo momento se debe al análisis conceptual, a través del cual el entendimiento logra analizar el punto de partida de la fé. Por último, en síntesis, surge la armonía entre la creencia y la racionalidad: “fé-racional”. Esta relación triádica puede ser contrastada con la lógica hegeliana. Hegel, afirmará el sentido de validez del argumento del *Proslogion*.

considerarlo, como la luz inaccesible, todo aquello que está lejos y ausente del hombre, persiste el reconocimiento del Señor. Es esa imagen que poseemos tanto en el entendimiento como su carácter de fé.

La síntesis de la creencia y el entendimiento forjará el reconocimiento de esta existencia necesaria de aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse. Digamos que tal consideración ontológica no desplaza la “prueba” *a posteriori*, que exponía en la obra antecedente. Más bien, se trata de una forma distinta, y en cierta medida, puede considerarse como un complemento al *Monologion*, ello no quiere decir, que esa fue la intención del arzobispo de Canterbury. Sin embargo, termina por exponer ambas pruebas que recogen ambas dimensiones, tanto de la experiencia sensible, como el mero concepto de Dios, sin ninguna mediación sensible de por medio. ¿pero que fue lo que ha motivado a grandes pensadores a cuestionar o dar por válido este argumento?

Dentro de la historia de la filosofía, podemos ver el transcurso de esta tesis filosófica. Influencia más notable en pensadores de corte racionalista e idealista³. Hacemos mención a esta repercusión en el desarrollo del pensamiento filosófico, debido a que consideramos esencial esta prueba con carácter *a priori*. Indudablemente ha sido el motivo de gran controversia en el propio medievo⁴, así como en épocas posteriores a su formulación.

Un rasgo característico de esta demostración ontológica, es el vínculo que mantiene con la necesidad y universalidad que encierra precisamente su falta de imagen, experiencia o intuición sensible. Pues bien, si lo analizamos detenidamente el motivo principal de esta investigación, es mantener y demostrar la vigencia de la tesis anselmiana en principios del siglo XXI. ¿Dónde se origina el fundamento de esta vigencia? Precisamente en el rasgo de necesidad; por tanto, va implicado el reconocimiento (carente de negación) de aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse. En la incesante búsqueda de Dios, discernimos la carencia de su clara imagen. No hemos podido ver su rostro, ni mucho menos haber llenado el vacío por

³ En el ámbito racionalista tenemos por ejemplo a René Descartes, Leibniz y Spinoza. En el idealista tenemos a Kant y Hegel.

⁴ La controversia más inmediata es la réplica esgrimida por el monje Gaunilón.

el cual fuimos creados, en esa contemplación del sumo bien. Sin un rumbo claro, Anselmo tiene presente que logrará reconocer en esta búsqueda que no existe algo mayor perfecto a aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse; en la creencia y en el entendimiento.

El ser humano se ha cuestionado por el rumbo de su existencia, así como el origen o fundamento de aquello que se pueda conceptualizar en su realidad inmediata. Podemos catalogar una gran cantidad de cuestionamientos que nos ofrecen una posible respuesta a estas preguntas. Ellas pueden ser de orden escatológico, cosmológico, antropológico, etc... sin embargo parte importante de esta actualidad anselmiana, radica en la tesis de considerar un argumento que se baste a sí mismo como verdadero⁵. Antes de analizar propiamente la validez del argumento ontológico, es preciso explicar más a detalle su rasgo *a priori*, dentro de la formulación misma. Con esto quiere decirse, que tal carácter es solo una parte que encierra esta exposición. Si bien, la tesis fundamental sostiene que aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse, se basta a sí mismo sin ningún tipo de experiencia sensible⁶.

[1.2- Influencia platónica. Epistemología plotiniana]

Realizando una breve recapitulación, recordamos este carácter *a priori* en la filosofía platónica. Platón afirma la existencia de las ideas previas a cualquier tipo de experiencia, solo era cuestión de aplicar el método dialéctico. Así se va logrando consecuentemente su validez en el entendimiento. Lo central en esta exposición, es admitir este rasgo *a priori* a través de la reminiscencia. ¿Esto qué quiere decir? La reminiscencia fundamenta el carácter *a priori* idealista. Pasando a su influencia

⁵ Similar al planteamiento cartesiano, en el cual R. Descartes logra encontrar un argumento que no pueda ser puesto a duda.

⁶ Al menos en un primer momento. Esta idea de influencia neoplatónica/realista subsiste por sí misma en el entendimiento humano, ya que existe *per se*. Sin embargo, esta consideración solo se da en un primer momento. Como veremos aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse, no responde exclusivamente a esta existencia netamente *a priori*, cobra un sentido mucho más amplio.

posterior con el denominado neoplatonismo, esta argumentación se vuelca hacia los diversos grados del ser. San Agustín, en su doctrina filosófica-cristiana logra sincretizar ambos pensamientos. Todo ello desemboca en una importante disputa medieval: el problema de los universales.

San Anselmo está presente en este conflicto filosófico/teológico, ofreciendo una respuesta por parte del ámbito realista. Podemos atrevernos a considerar el pensamiento nominalista, como la antítesis de este realismo sobre el elemento *a priori* que encierra el argumento anselmiano⁷. De manera análoga es el propio Gaunilón quien esgrime una fuerte réplica contra la experiencia sensible de Dios; Por tanto el monje benedictino no puede aceptar la existencia de esta tesis. Hacemos énfasis en no perder de vista este último argumento, ya que tal concepto que se baste a sí mismo, nos demuestra la necesidad y capacidad de ser pensado, pero sobretodo captado por el entendimiento del sujeto. Este es el reconocimiento en la formulación anselmiana de aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse. En una interpretación orientada al realismo platónico y el neoplatonismo, podemos ver que ambas doctrinas filosóficas se desenvuelven constantemente, en cada respuesta de San Anselmo al justificar la validez de su argumentación.

Este realismo atribuye la existencia de los universales antes de la cosa (ante rem) independientemente de su aparecer en la existencia de lo real (posible experiencia sensible). Inmediatamente salen a discusión posturas contrarias a esta tesis. En la interpretación de Julián Velarde sobre la influencia que permea al *Proslogion*, éste está fundado en la epistemología neoplatónica-agustiniana. El análisis del apartado de esta investigación, es tomar en consideración aún en términos muy generales la teoría de conocimiento platónica. La razón principal de esta tarea, está motivado por este carácter *a priori* que encierra el fundamento epistémico. Un conocimiento verdadero, opuesto a la opinión, es decir, la *doxa*.

⁷ No queda reducido estrictamente a la tesis anselmiana. Básicamente puede extenderse a la postura realista/neoplatónica.

En resumidas cuentas, esta teoría, apuesta por una concepción sobre las formas eternas, reales, perfectas que soportan la realidad. Esto conlleva también por otro lado, la existencia de valores capaces de ser reconocidos, por un comportamiento moral orientado a la formación de seres humanos virtuosos. Por lo tanto, existe un marcado rechazo acerca de la experiencia sensible que tiene el ser humano, puesto que se da una mera duplicación de la realidad verdadera. Valores, conceptos, métodos matemáticos y formas geométricas son todos aquellos tipos de conocimientos verdaderos, que en buena medida, ya están contenidos en el alma. Intuimos de este conocimiento racional, su verdad *a priori*. Una esencia que no responda al tiempo, sin principio ni fin. Es válida en todos sus posibles sentidos. Responde a un solo ser perfecto, sin embargo, sabemos que San Anselmo no retoma exactamente la *epistémē* platónica, por lo cual podemos ver más a detalle este contraste de la siguiente manera:

“Las interpretaciones han variado desde la teoría de los Padres de la Iglesia (que no era ciertamente la de Platón), según la que las Ideas son Causas ejemplares en la mente de Dios, hasta la interpretación de Aristóteles [...] según la que, en cierto sentido, se hallan realizadas en el mundo de las cosas individuales, pero sólo son aprehendidas por el intelecto. Sin embargo, y particularmente en los diálogos del período medio, las Ideas parecen ser esencias objetivas, independientes de los espíritus humanos, sino también las bases ontológicas de las cosas imperfectas del mundo sensorial.” (Sacristan, Manuel, 1978, p274).

Sobre la influencia del plotinismo, guarda relación aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse, sobre el concepto de unidad. Todo lo imperfecto no puede gobernar u sobreponerse a a perfección. La imperfección está inmersa en el devenir de la multiplicidad cambiante de las cosas. Por lo tanto sería contradictorio afirmar que aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse puede ser abarcado o constituido por la simple negación de la perfección. En términos de Plotino, sería negar al uno, en el cual está sostenida toda la realidad racional. El concepto de belleza posibilita la unión con el mismo, es la base ontológica del ser. En consecuencia, la experiencia sensible queda en un franco límite respecto a los objetos e la realidad sensible

inmediata. Esto no quiere decir, que tajantemente se desprecie esta experiencia de “orden inferior”, puesto que será retomado por el propio Anselmo, al exponer la existencia de aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse en la realidad (in re).

Si solo tuviésemos este concepto en el entendimiento carecería de perfección. Por ende queda justificada también su existencia en el plano de la realidad sensible; consecuencia de aceptarse y rescatarse esta experiencia. La filosofía plotiniana nos enseña como el hombre debe concentrar su atención sobre el grado supremo del ser: el uno.

Esta concepción se desplaza de forma descendente. Del conocimiento verdadero (*noús*) hacia la degradación en sus diversas formas del ser. Concretamente San Anselmo en el proemio al *Proslogion* procede en su contemplación y búsqueda de Dios, de manera tal que determine un argumento que se baste a sí mismo.

En el transcurso del *Proslogion* el arzobispo de Canterbury va definiendo la posibilidad de entender, sumado a su creencia en aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse. Julián Velarde, sostiene la efectividad del argumento ontológico, en cuanto a su capacidad autónoma, es decir, este argumento que se baste por sí solo. A partir de él, logra deducirse el resto de la realidad.

En conclusión, no es gratuito retomar en esta explicación la intuición directa al platonismo. En primer lugar al realismo platónico, es decir, su teoría de las ideas. Posteriormente con el neoplatonismo (plotino) como enseñanza y búsqueda del *noús*. En resumen⁸, lo expresamos gráficamente de la siguiente manera:

⁸ La información contenida en los diagramas I.2.1 y I.2.2, ha sido reelaborada en forma de estos modelos, tomada del *Diccionario de Filosofía* editado por Dagobert D. Runes. Versión castellana dirigida por Manuel Sacristán. Ediciones Grijalbo. Barcelona-México, D.F. 1978.

Los diagramas I.1.2.3A y I.1.2.3B pertenecen a la información recabada por la propia investigación en la obra *Proslogion*. Edición del año 2009 por Julián Velarde Lombraña.

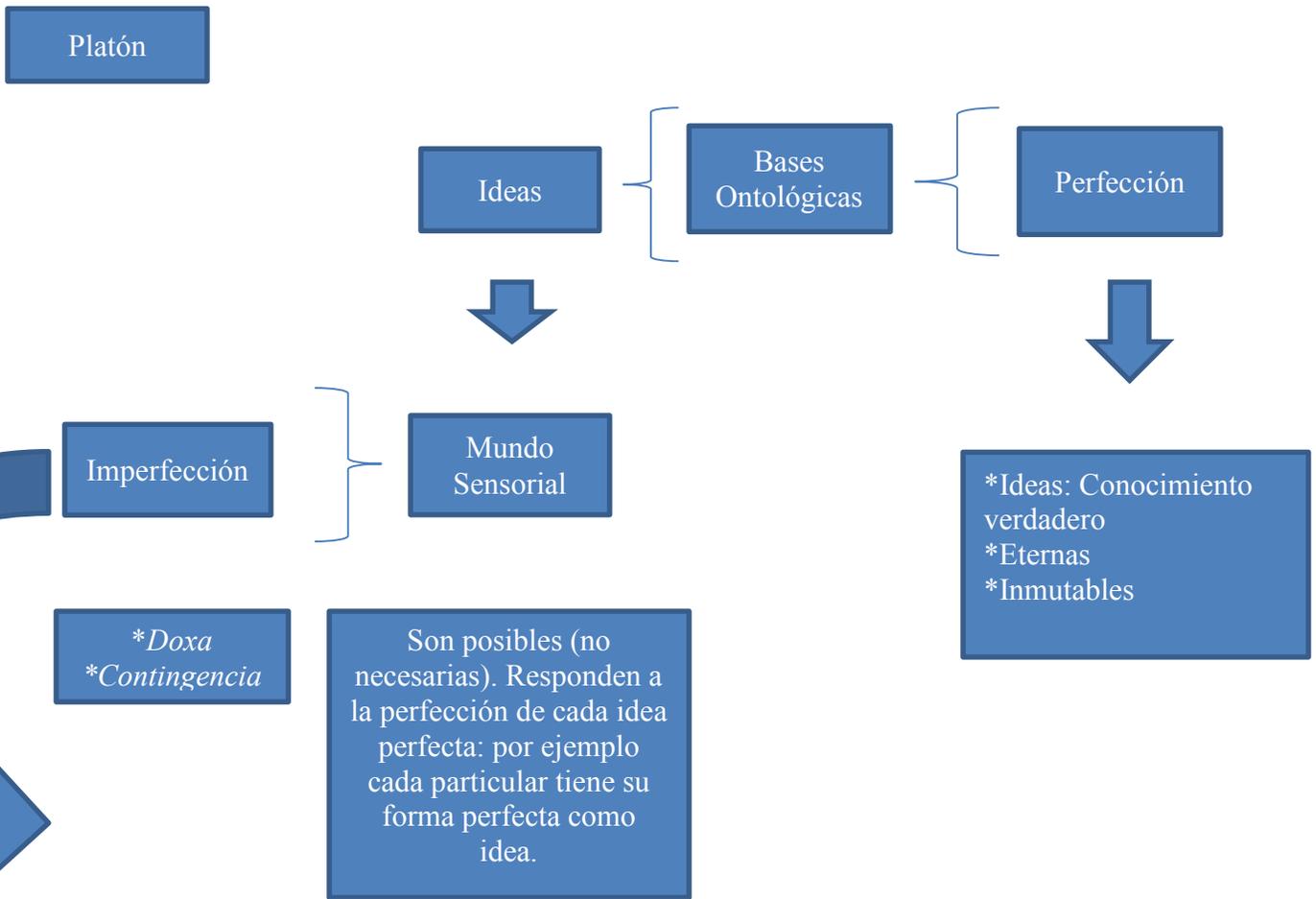
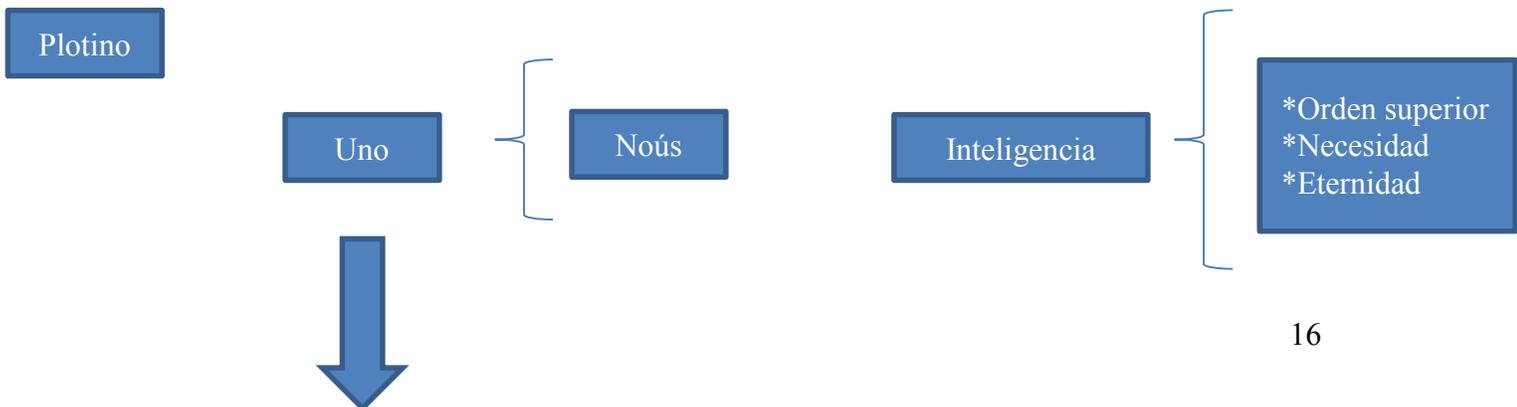


Diagrama I.2.1



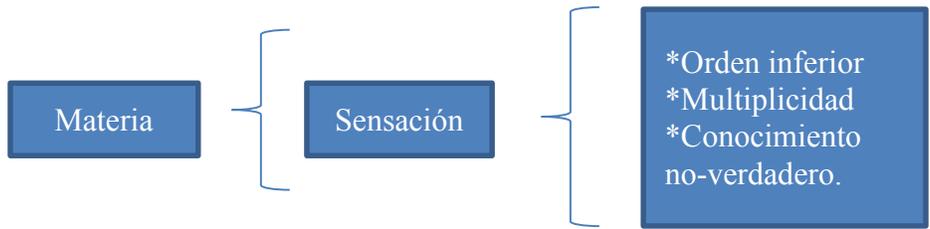
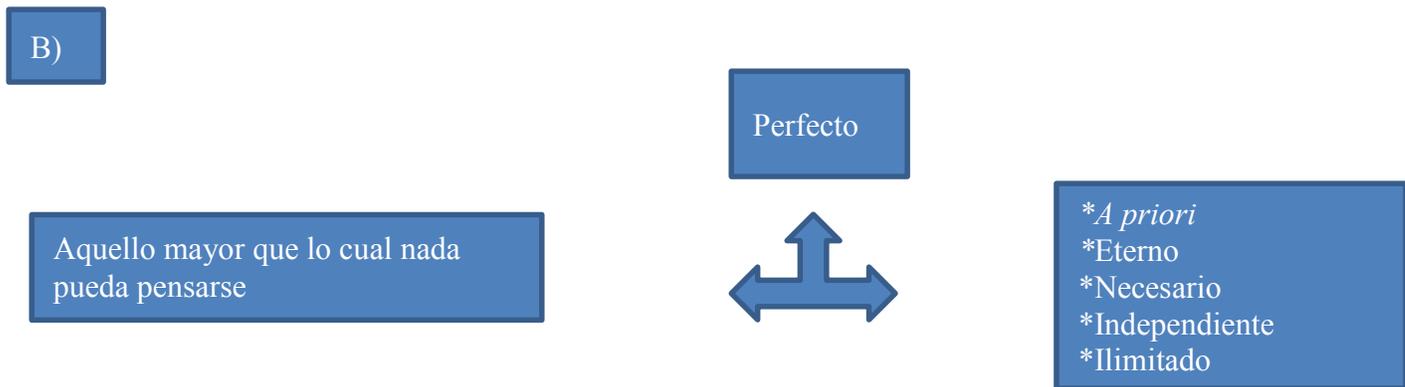
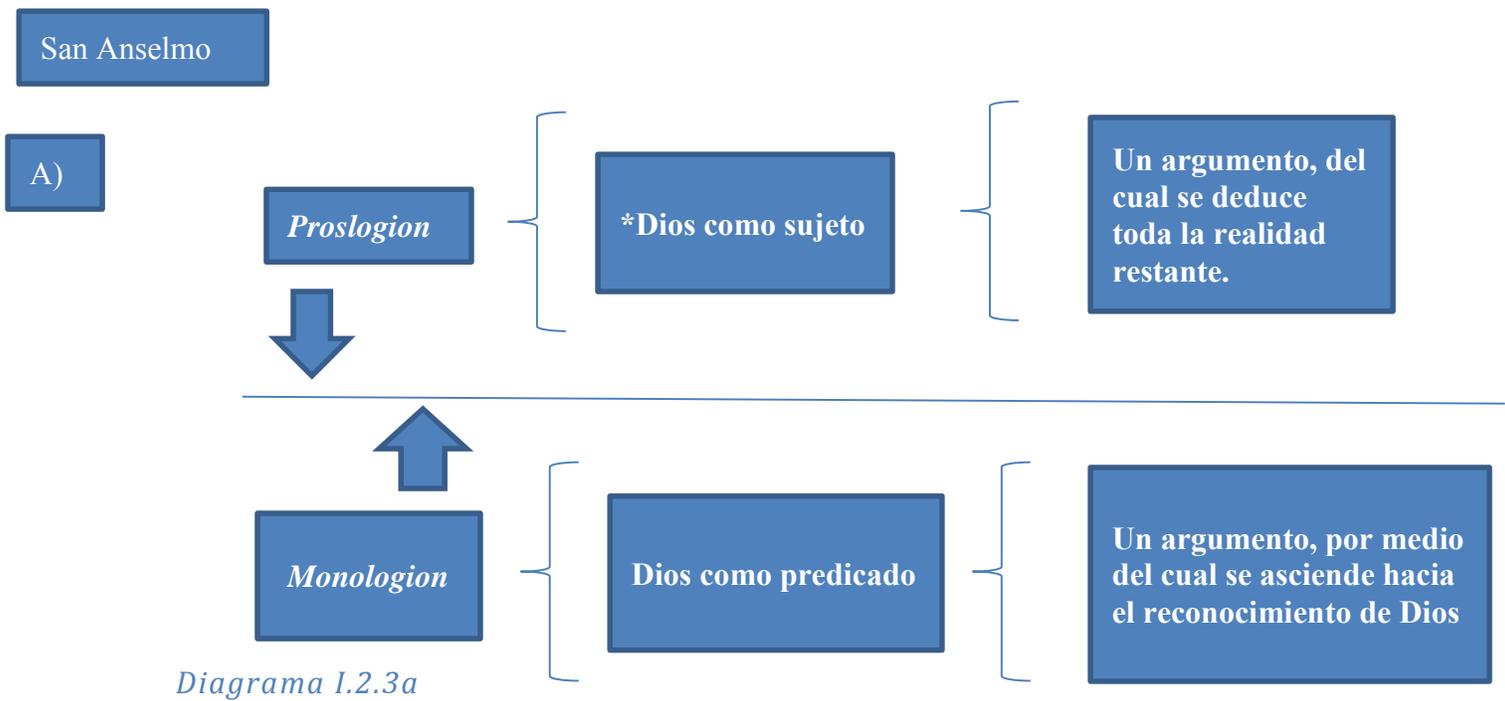


Diagrama I.2.2



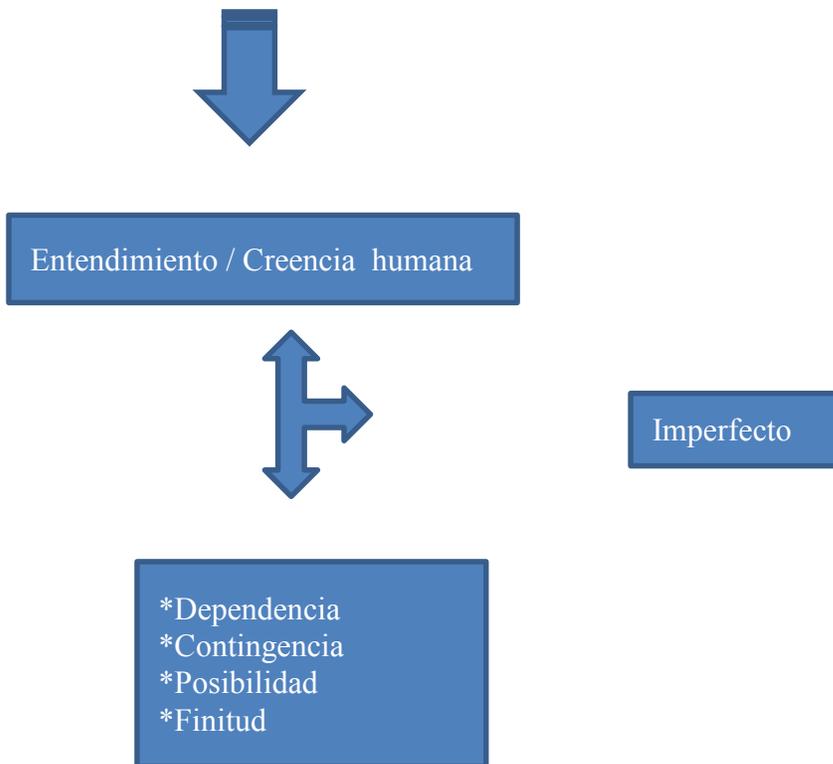


Diagrama I.2.3b

Resta hacer mención a la influencia agustiniana. En el transcurso de este análisis conceptual se hará patente dicha influencia: sobre todo en lo concerniente al ámbito orante o uso de las plegarias de San Anselmo en esa búsqueda hacia Dios.

Sin embargo, no debe perderse de vista que tanto la filosofía platónica, neoplatónica, así como la del obispo de Hipona, sirven como sustento para marcar una nueva filosofía totalmente original a las precedentes. No se trata de un eclecticismo. Todo lo contrario, se discriminan y agregan nuevos elementos que forjan en el transcurrir histórico, una nueva forma y realidad acerca del entendimiento de Dios.

[II.1 - San Anselmo y el *Proslogion*]

El sentido de validez del argumento del *Proslogion*, se va deduciendo paulatinamente en su mutua relación ante el carácter de la creencia y el entendimiento. De principio a fin esta tesis ansealmiana nunca deja subrayar el reconocimiento de la existencia necesaria del ser perfecto. Por lo tanto, esta deducción responde a un ámbito de formalidad lógica. Es posible enunciar su negación (en términos lógicos), sin embargo, de ello no logra deducirse su no viabilidad. Este es el sentido que emite San Anselmo al insensato. Este último puede negar la existencia de aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse; contrariamente el arzobispo de Canterbury sostiene que no puede pensarse que no sea. Vemos pues, que formalmente es posible argumentar su negación, pero no es posible esgrimir un argumento que desplace la existencia efectiva (*a posteriori*), mucho menos en el entendimiento (*a priori*) del concepto de perfección divino.

El sujeto afirma que en su corazón no hay Dios; así pues, hace uso de este concepto para su inminente negación. El mismo, cae en una contradicción argumentativa. Como sosteníamos anteriormente, esto no quiere decir, que tal negación no pueda pensarse; en efecto, es posible formularla. Sin embargo, aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse, no puede ser de otra manera, más que verdadera. Logra anteponerse ante la “refutación” o supuesta invalidez a la réplica insensata⁹. En el capítulo II del *Proslogion* está contenido el argumento que afirma la verdadera existencia de aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse, tanto en el entendimiento como en la realidad (*in re*). Su sentido de validez, se da de manera tal que anula la completa posibilidad de no poder pensar en todo aquello que no es él. Dicha reflexión engloba un carácter fuertemente racionalista. La negación del

⁹ Existen diversas réplicas a lo largo de la historia de la filosofía a este argumento del *Proslogion*. En este caso, nos referimos a la más directa, expuesta por Gaunilón. Aun así, queda abierta a cualquier intento de negación al concepto de San Anselmo.

insensato sigue subsumida ante la compleja concepción de aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse.

El grado sumo de racionalidad abarca toda posibilidad de existencia real, sumando el plano del entendimiento con la realidad efectiva. Conclusión: Se basta así mismo por necesidad. La invalidez del argumento ontológico puede pensarse, más no refutarse absolutamente.

Por ello, en esta investigación se mantiene vivo este sentido de validez, así como su vigencia en la filosofía del siglo XXI.

Immanuel Kant ha sido uno de los filósofos principales que han cambiado el orden, acerca del problema de Dios; desplazándolo del orden de la razón pura. Si bien, éste ha ofrecido un sistema argumentativo sólido que respalda su postura filosófica, el mismo llega a considerar la existencia de Dios como un mero postulado de la razón práctica. Con ello, Kant sensatamente no se atreve a negar o siquiera pensar en la imposibilidad de no poder pensar aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse. Esta especulación filosófica se posiciona ante un límite de la razón pura, que no puede traspasarse.

¿Ello quiere decir que simplemente al no tener experiencia sensible de Dios, no es posible afirmar su existencia? Como bien sabemos, Kant se inclinará indudablemente por esta opción.

A pesar de ello, se declara una interpretación ajena a la kantiana, sobre el *Proslogion*. En otras palabras, al menos no es posible no pensar en la existencia de Dios como mero postulado. Se determina la existencia de Dios en otra categoría argumentativa distinta. Más adelante se estudiará esta repercusión de los límites de la razón con el estudio de Julián Marías en su estudio de San Anselmo. Si tenemos esta idea, en el entendimiento, en cierta medida es que podemos comprenderla. Captar su modo más simple, como idea en el entendimiento es reconocer su existencia en este mismo. Pero si esta idea es aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse, ésta no es posible ser pensada sin su no-existencia; afirmar el hecho existencial meramente en el entendimiento y no en la realidad (*in re*), no comprende el verdadero sentido de este concepto de Dios.

En conclusión existe, tanto en el plano del entendimiento y la realidad. Por ende sería contradictorio afirmar su no-validez.

El filósofo de Königsberg ofreció varias pruebas que invalidan la tesis anselmiana, por obvias razones, quién afirme la lógica-argumentativa kantiana, estará a favor de éste.

Un pensamiento filosófico, deviene de una época a otra. Inclusive en el mismo tiempo en el que éste se gesta cobra nuevos sentidos y múltiples interpretaciones. Así, existirán argumentos que dentro de su estructura formal invaliden la exposición del *Proslogion*, ya que no demuestra lo que pretende demostrar.

Por otro lado, esta investigación sostiene que verdaderamente no existe una refutación definitiva. La argumentación filosófica adquiere la cualidad de ser reinterpretada, otorgándole cada vez, un nuevo sentido¹⁰. Preguntamos ¿Qué sería de la filosofía misma si llegase a ocurrir que existiese un argumento tal, que invalidara de forma absoluta cierta tesis en cuestión? Ello serviría nuevamente como sustento, para cuestionar desde la filosofía misma, si hubiese cabida a tal posibilidad.

El hecho de conceptualizar la “existencia absoluta”, crea condiciones para nuevos tipos de pensamientos, este supuesto carácter de límite, en realidad, nunca llega a darse plenamente. Su movimiento es infinito. El devenir conceptual filosófico, favorece la capacidad de erigir nuevos sistemas filosóficos.

Retomando la imposibilidad de la tesis anselmiana (según la filosofía kantiana) vemos pues, que el argumento ontológico, es incapaz de demostrar la existencia de Dios. Sin embargo, pese al sólido y coherente sistema filosófico kantiano, no logró por refutar completamente este argumento medieval. En la introducción al *Proslogion* que redacta Julián Velarde, acerca de esta cuestión kantiana, al haber demostrado definitivamente el concepto vacío de Dios; atinadamente argumenta la existencia de una prueba que se escapa incluso a esta crítica¹¹.

¹⁰ Hacemos mención al apartado IV.4.1 acerca de la vigencia del concepto filosófico, así como la actualidad que puede ser tomado en cuenta.

¹¹ A pesar, de que I. Kant no determino plenamente esta nula existencia de Dios, los opositores al *Proslogion*, siguen considerando la argumentación kantiana vigente, y por ende, válida..

Esta prueba se encuentra en el mismo *Proslogion*. En el *capítulo III* J. Velarde retoma la exposición del filósofo N. Malcom¹²:

“Esta prueba se basa en el principio de existencia necesaria. Malcom interpreta: *potest cogitari* como lógicamente posible; y *non potest cogitari* como lógicamente imposible. Por tanto, un ser A, *quod non potest cogitari non esse*, es un ser cuya no existencia es lógicamente imposible; y un ser B, *quod non esse cogitari potest*, es un ser cuya no existencia es lógicamente posible.” (Velarde, Julián, 2009, p.61)

Desglosando la prueba anterior, deducimos lo siguiente:

- (A) 1 *quod non potest cogitari non esse* (Un ser A)
- (C)2 A debe ser necesario
- (B) 1 *quod non esse cogitari potest* (Un ser B)
- (C)2 B no es necesario

En la premisa (A)1, se afirma que no es lógicamente posible que no exista. (Primer criterio de validez). Se concluye en (C)2 que es necesario, este ser A. Posteriormente, en la premisa B, nos damos cuenta que si existe la posibilidad de que exista una cosa que sea o no sea. Adquiere así su rasgo de contingencia. ¿por qué se sigue de esta manera? Dotando de contenido a la premisa (A)1, refiere al concepto de aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse. Por ende, es mayor que (B)1. La cualidad ontológica de necesidad afirma una sobre posición a la contingencia del ser B; se sigue así, que la premisa (B)1 en sentido estricto, puede ser o no lógicamente posible.

Secundariamente, el ser A necesario, es Dios.

Acerca de la referencia al filósofo Malcom, éste cree la existencia de Dios, como necesaria y lógicamente imposible de no ser pensada. San Anselmo en este mismo sentido, logró

¹² La tesis kantiana no resolvió plenamente el problema de Dios, al “refutar” el argumento del *Proslogion*. Dicho estudio que cita Velarde, se encuentra en Manís *Vision of God*. Herper & Row, Nueva York, 1941. Además en Alsem’s *Discovery*, Open Court, La Salle, 1965

anticiparse a la crítica que supuestamente demuestra la no-existencia de Dios, nos referimos a la primera crítica, por parte de Gaunilón, rematando con la crítica kantiana.

Es en el *capítulo III* del *Proslogion* donde adquiere este concepto anselmiano, un carácter máximo de racionalidad. Inviertiendo tal tesis, es irracional pensar que no-exista.

Aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse existe. ¿Cómo podríamos pensar que no existe, lo que estamos pensando como existente en su negación misma?. Efectivamente, no puede pensarse que no sea el ser necesario.

Dios es de manera verdadera. Anteriormente concluimos¹³ la implicación de imposibilidad que eso mismo no sea, es decir, si en realidad pudiese pensarse que aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse no sea, sería contradictorio, pensar en aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse. Aceptar, esta última argumentación lleva a un sinsentido. Pensar en un concepto perfecto (Dios) que no implique su necesidad, sería de manera tal que éste carecería de perfección; lo cual no puede ser por definición.

Eso que se piensa como no existente, realmente no puede pensarse. Si no pudiera pensarse no existiría en nuestro entendimiento, por tanto, tampoco existiría en la realidad. Sin embargo, si tenemos la idea en el entendimiento de aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse, por ende también existe en la realidad (*in re*).

Caso contrario, si formulásemos la existencia de alguna idea, u objeto que sobrepase aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse, sería falaz; solo Dios está por encima de Todo. En ambos sentidos el argumento ontológico sigue mostrando su validez.

[II.2 – La influencia y validez del *Proslogion* en la tercera meditación cartesiana *De Dios; que existe*]

En primer lugar, explicaremos a detalle la relación entre el cogito cartesiano, respecto al concepto anselmiano. Recordemos que para René Descartes, a través de la duda metódica quiere encontrar una idea clara y distinta. Procediendo de manera análoga, en el *Proslogion* S. Anselmo busca un solo argumento que se baste así mismo. Descartes afirma a Dios como ser perfecto, claro y distinto. No puede pensarse a Dios sin su existencia. Dios es tal

¹³ Premisa (C)1

que existe como ser real. De cierto modo, Descartes también ofrece una respuesta a la réplica por parte del insensato. En el *Discurso del método* se esboza un pensamiento encaminado por el método mismo, para concluir con la existencia de Dios. Concretamente en su obra *Meditaciones metafísicas*, desarrolla esta noción de perfección.

La meditación tercera *de Dios; que existe* inicia exactamente con la misma preocupación de San Anselmo, en la exhortación a la mente de contemplar a Dios.

El filósofo francés de antemano, asume una vía para determinar en algún modo la existencia de Dios. Vemos pues, el carácter inmediato *a priori* de la idea clara y distinta. San Anselmo en su plegaria reconoce a Dios como Señor, pese a no haberlo visto o captado sensiblemente. De la propia finitud, del duelo y hambre por restituir y captar su profundidad. Sin embargo, nunca deja el sentido de reconocimiento, gracias a la idea que tiene por el ser creador. René Descartes intenta alejarse de toda cuestión banal, relativa a modos de pensar que en algún caso sean verdaderos y en otros falsos.

Una sustancia pensante. Una cosa que piensa, y se reconoce como sujeto; así discrimina aquello existente a su propia subjetividad. En el mismo sentido, que el arzobispo de Canterbury, el *cogito* cartesiano desea profundizar en su conocimiento cuestiones que le son propias, como las externas a ella, como cosa pensante. Anselmo queda cegado por la inmensa luz, incapaz de poder penetrar en la absoluta perfección de Dios. R. Descartes concibe la existencia de su pensamiento limitado respecto a una verdad que rebasa su propia existencia.

En el capítulo anterior de la presente investigación, hacíamos énfasis en el carácter *a priori* que toma la existencia de Dios en el *Proslogion*. El problema de Dios, que enfrentamos en este tipo de argumentación ontológico es deducir a partir de él, el resto de todo aquello existente. En la tercera meditación cartesiana analizamos un reconocimiento *a priori* de las ideas claras y distintas.

La percepción que se tiene de la realidad externa al espíritu o cosa pensante, es dudosa; contingente. En la argumentación anselmiana del *Proslogion* admitir que tal deducción de Dios, parta de una realidad limitada, hacia lo perfecto; es decir, de lo imperfecto a lo perfecto, determinaría un sentido muy distinto (motivo a través del cual, Anselmo posteriormente logra conceptualizar el *Proslogion* del *Monologion*)

Análogamente René Descartes procede de manera similar. Se tiene en el pensamiento una concepción *a priori* de la perfección (existencia de Dios). Ello se equipara con la consideración de operaciones aritméticas u formas geométricas, por las cuales no puede poner en duda su existencia y que efectivamente siempre acontecen de igual manera. La idea de Dios que concibe Descartes, guarda una estrecha similitud con aquello mayor que lo cual nada puede pensarse. Es por tanto anterior este concepto, a la existencia de una realidad menos perfecta. Tomando como referencia al *Proslogion*, afirmar o considerar la perfección o aquello mayor que lo cual nada puede pensarse, por contraste inverso del cual éste procede sería equívoco. Sometiendo el argumento ontológico a cualquier tipo de duda, (como lo lleva a cabo el propio Descartes) no puede ser de otra manera esta concepción de perfección.

¿Es que en Dios o aquello mayor que lo cual nada puede pensarse existiese la posibilidad de verdad o falsedad? ¿De existencia o inexistencia? Aquello mayor que lo cual nada puede pensarse no admite siquiera posibilidad alguna. Él es, estrictamente necesario y *a priori*. Entonces formulamos el siguiente cuestionamiento:

Si aquello mayor que lo cual nada puede pensarse existe de forma necesaria, ¿Cómo es posible reconocer esta necesidad? Esta pregunta implica el sentido de validez que argumenta Anselmo tanto en su obra, como en las réplicas a Gaunilón. Una respuesta que también puede ser explorada y justificada por la filosofía cartesiana. Hagamos ayuda de esta argumentación cartesiana:

Consideramos en nuestra interpretación de esta tercera meditación tres tipos de ideas:

- 1) Ideas pre-concebidas en la mente (*res cogitans*)
- 2) Ideas extrañas a la mente. Provenientes del exterior al *cogito*.
- 3) Ideas conceptualizadas por el propio *cogito*.

Diagrama II.2.1

En la primera caracterización de este tipo de ideas; es decir, las pre-concebidas en la propia cosa pensante; aceptan la validez del *Proslogion* desde la filosofía cartesiana. Llega a ser controversial el hecho de aceptar la existencia de este tipo de ideas, es el mismo R. Descartes que se pregunta ¿Cuál es el origen de este tipo de ideas?

Sencillamente la respuesta, es reconocer la efectiva necesidad de la existencia de ideas claras y distintas existentes eternamente. En términos anselmianos, se reconoce la existencia de aquello mayor que lo cual nada puede pensarse. Sostenemos nula contradicción en esta premisa. Descartes argumenta en favor de la cosa pensante, Anselmo en favor del creyente, en su existencia a imagen y semejanza de Dios. De ello se desprenden dos implicaciones:

- a) Reconocimiento necesario, *a priori* del ser perfecto.
- b) La realidad efectiva de la existencia de Dios o aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse
-Por lo tanto-
- c) Es satisfactorio el sentido de validez del argumento ontológico.

Diagrama II.2.2

Se concluye con este primer tipo de Ideas cartesianas, el sentido de validez del argumento del *Proslogion*, pero no solo ello, se sigue el reconocimiento de la existencia de Dios, o aquello mayor que lo cual nada puede pensarse. Existencia, no solo en el entendimiento o el cogito, también en la realidad externa al entendimiento (*in re*).

Sobre el segundo tipo de Ideas, aun cuando estas ideas representen un objeto externo al *cogito*, adquiriendo posibilidades de ser en algunas ocasiones verdaderas, u otras falsas, nos servimos del ejemplo de esta meditación, justificando la existencia de las ideas previas a este segundo tipo:

“[...] así por ejemplo, hallo en mí dos ideas del Sol muy diferentes; una es oriunda de mis sentidos y debe ponerse entre las que he dicho que vienen de fuera y, según esta idea, paréceme el Sol muy pequeño; la otra procede de las razones de la astronomía, es decir, de ciertas nociones nacidas conmigo, o ha sido formada por mí mismo: de cualquier modo que sea y según esta idea es el Sol varias veces mayor que la Tierra. Y es cierto que estas dos ideas que del Sol tengo no pueden ambas ser semejantes al mismo Sol; y la razón que me hace creer que la que procede inmediatamente de su apariencia es la más disímil.”
(Descartes, R., 2003, p.150)

En esta ejemplificación, supongamos el caso que nos encontramos exactamente enfrente del Sol. Si hacemos el intento de mirar rápidamente al Sol lograremos percibir que éste se trata de un astro redondo, luminoso y de un tamaño más o menos pequeño, en contraste con otros elementos existentes en la tierra misma; como un edificio u algún objeto más inmediato. Contrariamente tenemos la idea *a priori* en nuestro entendimiento por la propia matemática, y conclusiones que nos arroja la astronomía, sabemos que el Sol posee dimensiones mucho mayores a la tierra. Por lo tanto, nuestros sentidos nos llevan a cuestiones verosímiles, es decir, tienen la apariencia de ser verdaderas, pero en realidad no lo son. ¿Puede negarse que el Sol es más grande que la Tierra? Sí, pero de esta aparente negación no puede aceptarse clara y distintamente que de hecho sea así. Sin embargo, en comparación a la experiencia sensible del Sol, sobre la relación formal de las ideas nacidas en nuestra mente, concluimos que esta segunda caracterización no se determina en la disimilitud del objeto imperfecto. En efecto, tratándose de objetos carentes de perfección, remarca su relación de contingencia. Se trata de la existencia de una sustancia distinta al *cogito*. Esta sustancia externa, respecto a la especulación anselmiana, se sabe de una realidad a través de la cual Dios también tiene existencia, puesto que si solo existiese en el entendimiento carecería de perfección.

Los objetos fuera del entendimiento de manera análoga son testimonio de una existencia sensible. Pese a ello, no se afirma que esta existencia sensible (objetos externos al entendimiento) fuesen la exacta representación material (sensible) de aquello mayor que lo cual nada puede pensarse. Sobre esta cuestión queda refutada una de las tantas críticas, poco sólidas de parte del insensato hacia esta tesis.

Expresamente el *Proslogion*, como hasta ahora se ha sostenido, en la tercera meditación cartesiana los objetos externos al entendimiento o al *cogito* encuentran su fundamento ontológico-existencial¹⁴ en el ser perfecto, es decir, en Dios. En la obra citada de San Anselmo, la argumentación aparece en forma descendente, es decir, todo se deduce a partir de Dios. De la perfección hacia la imperfección; inversamente al modo de la otra célebre obra anselmiana el *Monologion*.

El concepto de perfección en ambos filósofos, (nos referimos a R. Descartes y S. Anselmo) no es otra cosa, que la búsqueda del origen o fundamento de la suma realidad. Es la causa la que otorga el sentido y existencia a la imperfección, en los objetos contingentes, u aquellos verosímiles. Es en el ámbito formal donde se concibe la noción de perfección; finitud e infinitud; mutabilidad e inmutabilidad; contingencia y necesidad; potencia y acto. Sintetizando, la idea fundadora de este origen, existe *per se* en nuestro entendimiento, ya sea como el reconocimiento de aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse, o la idea nacida en el *cogito*.

Por último, revisaremos el tercer tipo de ideas representadas en esta tercera meditación. Remarcamos la importancia que revisten estas ideas en su mutua relación, por el medio de la comprensión presentadas entre el pensamiento de San Anselmo con el concepto de aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse y el *cogito* cartesiano, en un sentido más pleno de validez.

Estos dos conceptos son los pilares donde se sostiene la argumentación filosófica de ambos pensadores¹⁵. Sin lugar a dudas, nos cuestionamos si efectivamente podría

¹⁴ Con el concepto ontológico-existencial, nos referimos al reconocimiento propio del ser en la realidad (in re) fuera del entendimiento. La realidad de este ser, es en relación con la existencia del ente. A pesar de que el ente pierda existencia efectiva, ello no implica que éste no se pueda reconocer o hablar del ser de ese ente. Por ejemplo: podemos hablar del ser de una creatura ya extinta, aún cuando ésta ya no tenga existencia como ente.

¹⁵ La presente investigación, realiza la relación entre San Anselmo y René Descartes. Julián Marías extiende el desarrollo acerca de este problema en una línea progresiva histórica, en su obra de *San Anselmo y el insensato: y otros estudios de filosofía*: “Parecía, pues, que había de ser fácil dar un último fallo sobre la prueba y declararla, de una vez para todas, concluyente o inválida. Sin embargo, no ha sido así; los mayores filósofos han venido a incidir, uno tras otro, sobre el argumento de San Anselmo, y no de cualquier modo y de pasada, sino haciendo de su actitud hacia él un punto capital de su filosofía. (1944, p.5). El punto capital al que aludimos con anterioridad, es el *cogito* cartesiano. La noción de perfección existente en la *res cogitans*

erigirse la filosofía anselmiana y cartesiana si carecieran de estos conceptos. Todo indica, que no podría haber sido de otra manera. Recogiendo en este apartado, el desglose de las ideas cartesianas, llegamos a una afirmación, sostenida nuevamente, no solo en la determinación de validez del propio *Proslogion*, sino una respuesta al problema de Dios.

En el *Proslogion*, se expone este reconocimiento de la existencia necesaria de Dios. El filósofo francés concluye en la indubitabilidad de la existencia de Dios. Con propiedad, el filósofo moderno formula, en este apartado una especie de autocrítica; donde somete el mismo su argumentación propia a posible contradicción. Siguiendo de cerca la semejanza entre estas obras filosóficas, Descartes replica contra sí mismo; lo que para San Anselmo, fue la crítica de Gaunilón.

Esta crítica consiste, en el tipo de ideas creadas o inventadas por sí mismo. Gaunilón lo expone con el concepto de la isla perdida. Parte crucial de las tesis¹⁶ que apoyan la no-validez del *Proslogion*, recogen y asientan este tipo de ideas como afirmativas; superando así el problema de Dios, al proclamar su no-existencia.

Preguntamos ¿Dios es un invento del ser humano? La filosofía de San Anselmo y René Descartes ofrecen una respuesta iluminadora, clara y distinta.

Definitivamente Dios no puede ser un invento del *cogito* o del entendimiento humano. En los tipos de ideas expuestos con anterioridad, se reconoció la existencia de las ideas nacidas en la mente, así como las ideas fuera del entendimiento.

Cabalmente hemos explicado la idea de perfección, o de aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse. Este supuesto “invento” de la idea de Dios, solo es una mezcla de los tipos de ideas anteriores. Por ello, tenemos la posibilidad de pensar en seres mitológicos, creaturas de tipo divino o la isla perdida como afirma el monje medieval Gaunilón. Sin embargo, es por la perfección, que posibilita la existencia racional de estos seres, e inclusive de este aparente invento sobre el concepto de Dios. Gracias a la idea de perfección, es que logra atribuirse a estos seres dotes que

asume la validez del ámbito formal de perfección: resumido en último término a Dios; concepto capital en la filosofía cartesiana.

¹⁶ Por citar un ejemplo, éste se expone en la *Crítica de la razón pura* de Immanuel Kant.

efectivamente, escapan a las cualidades humanas. Pese a ello, en un análisis minucioso. Damos cuenta que estas características rebasan la propia naturaleza humana, que en parte han sido experimentadas a nivel sensible.

Tomemos por ejemplo, el caso de alguna creatura mitológica, como el pegaso. La cualidad de volar, es adquirida de las aves, fusionándola así con la fuerza y figura del caballo. Ahora expongámoslo con la isla perdida. Si ésta poseyese toda la fortuna infinita de la naturaleza, representamos esta idea, en primer lugar, porque sabemos que se trata de una isla. En segundo lugar, la cualidad de infinitud está contenida en nuestra idea nacida en la mente o entendida de Dios. Estos ejemplos prueban la manera en la que el cogito o el entendimiento humano pueden crear o inventar dichas ideas.

Pero Dios, no logra ser un invento humano, pues gracias a él, el entendimiento es capaz de fusionar tales atributos divinos (ya existentes) en los objetos de experiencia sensible/contingentes. Así por analogía a su perfección se marca la pauta para sostener los ejemplos citados. Una isla perdida, o un Pegaso, o cualquier otra idea creada por el ser humano, no puede poseer la misma perfección que Dios.

Con esto, no erradica la opción de lograr atribuirle a cualquier otro objeto corporal/sensible las características de Dios; como su omnipotencia, omnisciencia, etc. Sin embargo, solo se trata nuevamente de una idea inventada por la imperfección humana. No solo, no es posible pensar en un ser tan perfecto que rebase a Dios, sino el mismo sujeto reconoce que no puede atribuir a un objeto todas las cualidades exactas de Dios a un ser corporal. Si así fuese, se trataría de Dios mismo. Cuestionamos nuevamente ¿Cuál sería el caso de inventar una isla perdida, si Dios ya posee estas cualidades?.

Sería totalmente vano este esfuerzo por conceptualizar algo más perfecto que aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse. El hecho de pensar en algo mayor a esto no puede ser concebible. Haciendo referencia a los seres mitológicos, o la isla afortunada, terminan por mostrarse insuficientes tanto en el ámbito formal y material

respecto a Dios. Por lo tanto, respondemos esta pregunta inicial con dos argumentaciones:

- 1) San Anselmo en el *Proslogion* reconoce que aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse es lo más perfecto. No existe por ende, nada superior a él. Tratándose de una isla perdida, ella no es equiparable al concepto de la perfección divina.
- 2) René Descartes sostiene la posibilidad de pensar o crear ideas por el *cogito*. Sin embargo, gracias al reconocimiento de Dios (en su perfección) nos representamos o atribuimos cualidades divinas a los objetos corporales; presentados a nivel sensible.

En resumen, solo es Dios (aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse) suma perfección. La necesidad y su carácter de existencia-racional permiten justificar la imposibilidad de sobrepasar su perfección aun cuando se trate de imaginar o inventar una idea acorde a él mismo. Analizando a detalle este último tipo de idea, vemos como todo Ser producto del entendimiento humano, queda delimitado en términos finitos (aún en un sentido sensible o formal). En la filosofía anselmiana este concepto está revestido por la racionalidad de la realidad sobre y en el entendimiento humano; otorgando el sentido de validez del argumento del *Proslogion*. La argumentación cartesiana afirma a Dios como se expresa a continuación:

“Bajo el nombre de Dios entiendo una sustancia, infinita, eterna, inmutable, independiente, omnisciente, omnipotente, por la cual yo mismo y todas las demás cosas que existen (si existen algunas) han sido creadas y producidas. Ahora bien: tan grandes y eminentes son estas ventajas, que cuanto más atentamente las considero, menos me convenzo de que la idea que de ellas tengo pueda tomar su origen en mí. Y por consiguiente, es necesario concluir de lo anteriormente dicho que Dios existe; pues si bien hay en mí la idea de la sustancia, siendo yo una, no podría haber en mí la idea de una sustancia infinita, siendo yo un ser finito, de no haber sido puesta en mí por una sustancia que sea verdaderamente infinita.” (Descartes, René, 2003, p.155)

[III – Sobre el insensato]

[III.1 – Sobre el insensato]

San Anselmo en el capítulo III del *Proslogion* prefigura ya un cuestionamiento a la imposibilidad del correcto sentido, por parte del insensato. Recurriendo a las Sagradas Escrituras, se pregunta porque dijo el insensato que en su corazón no hay Dios. Dios es de manera tan verdadera que no puede pensarse que no sea. Su negación implica el reconocimiento de su existencia. Conclusión, es solo una postura insensata. Se hace evidente la necesidad de contrarrestar o invocar un sinsentido que no requiere de ser negada; mucho menos de no poder ser pensado. Aludimos nuevamente al concepto de irracionalidad. Es racional pensar en la existencia de aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse. No solo se sabe su existencia, en realidad existe en el entendimiento. Su posibilidad de ser negada, no implica su negación en la existencia efectiva.

Así sostenemos que la tesis anselmiana en sí, presenta un adelanto a los pensadores modernos de corte racionalista, pues ciertamente han planteado en esta corriente de pensamiento un sentido que recoge la validez de este argumento del *Proslogion*.

[III.1.1- Clasificación de las diversas posturas que niegan la existencia de Dios]

El problema concerniente al insensato se ve reflejado en el filósofo de corte racionalista: René Descartes. Ya en el análisis, por el cual justificamos la validez, así como el correlato existente entre su sentido, responde la réplica formulada por el insensato en la modernidad del siglo XVI; sostenido en su tratado *meditaciones metafísicas*:

“Digo que esta idea de un ser sumamente perfecto e infinito es muy verdadera; pues aunque acaso pudiera fingirse que ese ser no existe, no puede, sin embargo, fingirse que su idea no me representa nada real[...].” (Descartes, René, 2003, p.156)

El insensato niega la existencia de aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse; pero no puede deducirse a partir de esa negación, la imposibilidad de pensar a Dios como no posible (ser no-pensado). La vía insensata se muestra insuficiente frente al argumento del *Proslogion*. No solo no demuestra su postura, no termina por sobrepasar las propias contradicciones irresueltas que se presentan en su propia réplica; en este caso nos referimos a Gaunilón.

El objetivo particular de este apartado, es demostrar estas contradicciones de parte del insensato. Este ejercicio arrojará resultados positivos en torno al sentido de validez y la inminente actualidad del *Proslogion*. Sabemos que sería bastante ingenuo equiparar la existencia de Dios, o aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse con otras manifestaciones filosóficas a lo largo del contexto histórico, por ejemplo la cosmovisión griega con su concepción del ἀρχή y la φύσις; el origen de las ideas platónicas, o el primer motor inmóvil aristotélico, etc... Sin embargo, afirmamos una inquietud de semejanza al intentar captar discursivamente el origen o causa primera de la realidad. Estos diferentes discursos filosóficos, acentúan la importancia de la labor filosófica en su búsqueda por la verdad. Desde la filosofía anselmiana, este origen primigenio, está en Dios; de hecho deducimos su verdad *a priori*, necesaria y universal.

El insensato en términos medievales, representa la figura que enuncia el desacuerdo sobre la correspondencia al conocimiento de Dios, por medio de la razón. Análogamente este sujeto reaparece en otras etapas históricas del pensamiento filosófico; manifestando en su discurso, no una unidad, sino contrariamente cierto relativismo ontológico u imposibilidad de entender la necesidad y existencia de aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse, o sus imágenes equivalentes al concepto de Dios.

Ejemplificando esta postura, es en la ontología heideggeriana que efectivamente se da el caso en el *olvido del ser*. De igual manera, el desligue de la fundamentación que constituye formalmente la realidad desarrollado por Xavier Zubiri. Vemos pues,

estos “tipos de insensatos” en el plano ontológico. De ninguna manera, se pretende que tal reconocimiento de este concepto anselmiano se convirtiese en un argumento dogmático incapaz de ser sometido a prueba o postura crítica filosófica. Sencillamente el margen de esta investigación describe la incongruencia y sinsentido de este personaje insensato. Demuestra una pobre e insuficiente argumentación filosófica capaz de hacer frente a la compleja formulación del argumento ontológico. Subordinar toda posible reflexión sobre una demostración absoluta agrede a la propia existencia filosófica; esta idea no debe mal interpretarse, en cuanto al asentimiento y correcta formulación del *Proslogion*. Esta obra filosófica, mantiene su actualidad en las diversas posibilidades de una correcta interpretación. Afirmar su validez, no convierte esta demostración sobre la existencia de Dios en un dogma.

Una de las plegarias contenidas en el propio *Proslogion* denota la imposibilidad de penetrar en la verdad absoluta de Dios. De ello, deriva el límite del entendimiento humano: sabemos hasta donde es posible seguir asintiendo una verdad que va desenvolviéndose de manera infinita en el transcurso de la especulación filosófica. Sin embargo, también sumamos si por parte del insensato (al negar la existencia de Dios) intenta percibir aún cuando él no de cuenta de ello, el límite propio de la razón.

El *Proslogion* procede suponiendo la fe del creyente. San Anselmo escribe este tratado sin la menor duda de la existencia divina. Es en el proemio y el capítulo I, a través del cual se logra ver su profundo anhelo por encontrar a Dios. ¿Cómo podría el creyente buscar algo sobre lo cual no tendría ningún indicio de existencia?

La fe motiva al arzobispo de Canterbury a sobrepasar esta creencia y considerar el otro polo donde se logra erigir el argumento del *Proslogion*; es decir, el ámbito racional. Una mutua relación entre el creer y el entender, escenario completamente opuesto al *insipiens*. Posteriormente examinaremos como a pesar de estar estos ámbitos relacionados, San Anselmo, logra deducir la existencia de aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse enteramente en términos racionales (si alguien sometiese a contraejemplo la imposibilidad fideista).

La fé anselmiana, descubre la raíz de esta búsqueda en la filosofía agustiniana. Por lo tanto este buscar a Dios, iluminará su situación existencial como ser finito. El entendimiento queda resuelto si aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse revela de algún modo su verdad, captando su luz, redimiendo parcialmente la ceguera del sinsentido humano.

Las Sagradas Escrituras presentan en uno de sus salmos la aseveración de parte del insensato, pues este dijo: en su corazón no hay Dios. Julián Marías en su obra *San Anselmo y el insensato*, esboza en el capítulo III – Necesidad del Insensato, la postura que radicalmente cambia el sentido del *Proslogion*. Este cambio, se da, ya no como búsqueda, sino como negación del supuesto inicial de San Anselmo en una exhortación. Marías señala que Anselmo se esfuerza en esta réplica por probar la existencia de Dios. Para el creyente, esta prueba sería un asunto vanal, ¿Porqué tendría la necesidad de probar algo que el cree como existente?

En cierta forma, sustentamos que el *Proslogion* no sería tal, si no recogiese la réplica insensata. Justa manera, éste se apoya en la respuesta a una problemática que sigue postulando la incesante búsqueda de la verdad en términos contemporáneos (posmodernos).

Previo a la exposición de la respuesta hacia el insensato, es menester adentrarnos cabalmente en esta tesis *insipies*, con el objetivo de conocer los motivos que lo encaminaron a semejante conclusión. Es importante hacer la respectiva aclaración que esta discusión nos llevará sin duda alguna, al problema de los universales. Respuestas y réplicas de índole ontológico. De lo anterior, se sigue la argumentación no en términos de lenguaje, es decir, de aquello que se predica existente, o verbalmente. Así pues, este problema, que si bien, puede abordarse desde el lenguaje, la esfera ontológica trasciende esta réplica nominalista, en su rechazo a la existencia de Dios, por medio de la razón.

Por ende, tendremos diversos tipos de insensatos, los cuales clasificaremos según su modo de negación. Posteriormente, consideraremos las respuestas del propio S. Anselmo.

1) Insensato A

Niega la existencia de Dios

- a) Nivel de fe
- b) Nivel de la Razón



Ambos sentidos

2) Insensato B

Niega la existencia de Dios estrictamente en términos racionales

Gaunilón

- a) Nivel de fe ✓
- b) Nivel de la razón

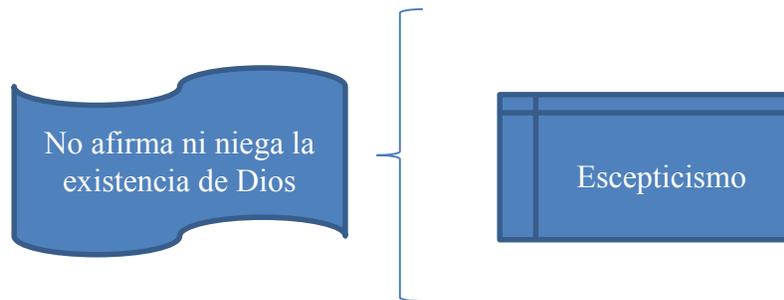
3) Insensato C

Niega la existencia de Dios estrictamente en términos de creencia.

- a) Nivel de la fe

b) Nivel de la razón ✓

4) Insensato D



Diagramas III.1.1

Esta clasificación, sintetiza en términos generales las posturas que niegan o marcan su postura contra-argumentativa al concepto de San Anselmo (aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse). No obstante, ello no implica que se proclamen, como alternativas últimas acerca del problema de Dios. Este trabajo de investigación no pretende agotar y describir en su totalidad esta clasificación. Sostenemos que tal consideración requiere de un vasto análisis, para precisar las características esenciales de cada tipo de insensato. Por otra parte, logran darse distintas interpretaciones del insensato que sobreponen un enfoque ajeno y distinto al *Proslogion*.

En resumen, hemos deducido estos tipos de *insipiens*, en base a la interpretación del *Proslogion* que se realizó de la edición citada.

Analizando a detalle, la réplica que lanza Anselmo al insensato está dirigida específicamente a un solo tipo, y no ha todos los que hemos caracterizado. Por lo tanto pareciera vano ofrecer una respuesta a los restantes; ya que tales respuestas alejarían los objetivos principales de esta investigación. De cualquier manera,

esbozaremos una argumentación que en la medida de lo posible englobe a las restantes; sin perder de vista la réplica directa contra el insensato del *Proslogion*.

En primer lugar, pondremos a discusión en esta clasificación la postura esgrimida por Gaunilón en su negación a Dios; éste ocupa la crítica más importante en esta discusión filosófica. Como sabemos, San Anselmo contesta magistralmente esta réplica, sin embargo, en algunos pasajes del *Proslogion* logra percibirse, respuestas indirectas a formulaciones no tan propias del monje medieval Gaunilón. Sobre el **diagrama III.1** caracterizamos esta réplica insensata en la categoría b) ¿porqué lo encasillamos en éste tipo? Gaunilón es un monje católico. Por ende, estamos frente a un creyente que intenta demostrar la no-existencia de Dios por medio de la razón. Así, al final de la réplica de parte de Anselmo, hace notar que Dios existe verdaderamente por la fe, es decir, sentir la presencia de Dios. Sumado a ello, la fe es la que busca al entendimiento. En sentido estricto, Gaunilón en el contexto medieval no niega tajantemente la existencia de Dios; su preocupación es afirmar a Dios pero por la vía correcta.

El insensato A, niega en términos de creencia y de fe la existencia de Dios. Suponiendo que efectivamente no podemos ofrecer una respuesta absoluta a esta problemática; de ello no se sigue que no exista al menos una posible vía para el reconocimiento del propio insensato en afirmar la existencia de Dios, es decir, persiste la posibilidad o probabilidad de en algún momento reconocer esta existencia. El concepto de creencia, en términos medievales, se encuentra distinto a la razón. Ella no puede ser impuesta por la voluntad de alguien ajeno. En otras palabras, el creyente por más explicaciones u inclusive por la fuerza física no logra imponer su voluntad al no-creyente, en su afán por reconocer la existencia de Dios. Por lo tanto, no es viable demostrar por imposición que Dios existe en términos de corte fideista. Racionalmente si es posible demostrar la validez del argumento ontológico; causa directa de su reconocimiento y necesidad del ser perfecto.

El ser humano, en su entendimiento tiene la posibilidad de discernir el rasgo de racionalidad que encierra el propio concepto de Dios; en ese sentido no se requiere

de algún tipo de creencia, sensación, emoción, etc... para asentir su existencia racional. Quién niega a Dios racionalmente, necesita al menos de su concepto para refutar esta tesis. Por lo tanto, este no podría no-existir; si fuese el caso, de su inexistencia, no podría ni siquiera enunciarse discursivamente¹⁷. El insensato por su parte, solo muestra una terca necedad al no reconocer legítimamente la existencia de aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse. Consecuentemente, se demuestra la existencia de Dios, contra el insensato.

Acerca del insipiens del tipo c) es decir, aquel que niega a Dios en términos de fe, pero racionalmente acepta su existencia, hemos visto, que si es posible, por medio del entendimiento comprender su innegable existencia. La cuestión por determinar, sería hacer explícito si el contenido racionalista de la validez en esta tesis, es motivo suficiente para despertar en no-creyente, el elemento de la creencia.

Por último, el tipo d) no afirma ni niega la existencia de Dios. Valorando esta postura, nos encamina a una réplica de índole escéptica. Partiendo de la interpretación al *Proslogion* que ha elaborado esta investigación, nos encontramos ante la argumentación de Velarde Lombraña, donde afirma como San Anselmo no arroja una respuesta contundente a este tipo de insensato¹⁸. Preguntamos, si verdaderamente quién aceptase alguna postura de la inexistencia de Dios ¿Quedase irresuelta la problemática en torno a éste? ¿Será acaso que estas réplicas por fin dejasen fuera de lugar aquella verdad eterna, universal e inmutable que tan afanosamente se han cuestionado importantes pensadores a lo largo de la historia de la filosofía?

El argumento del *Proslogion* ha evidenciado la imposibilidad de su validez frente a la tesis escéptica. Sin ningún tipo de afirmación o negación, colapsa cualquier intento de evidenciar la validez del argumento ontológico. Sin embargo, el escéptico

¹⁷ Una línea de investigación que puede abordar una de las diversas maneras de abordar, no solo la respuesta de San Anselmo al insensato, sino a la respuesta del problema de los universales.

¹⁸ La presente investigación clasifica esta postura de índole escéptico, a pesar que Lombraña no lo cataloga como tal. Es en la nota número 7 de la página 52 en su estudio introductorio al *Proslogion* donde él explica esta cuestión: “Mayor dificultad presentaría a San Anselmo la opción (no contemplada aquí) de quien ni afirma ni niega quod Deus est. La respuesta de que en cuanto uno oye decir quod Deus est y lo entiende ya tiene el concepto remite a la cuestión: qué es un auténtico concepto.” (Lombraña, Velarde, 2009, p.52)

en su propia *epojé* no sale victorioso frente a la “imposibilidad realizable” hacia el problema de Dios. La presente investigación expone que esta vía insensata, no procede exitosamente sobre la refutación al *Proslogion*; aún cuando el arzobispo de Canterbury no haya expuesto una respuesta directa a este tipo de insensato.

Entonces ¿cuál es la respuesta al insensato-escéptico? En un contexto medieval, este sujeto sería condenado por afirmar la herejía. Su entendimiento no le permite aseverar la racionalidad y necesidad de la existencia de Dios; tampoco negarla. Acerca de su propia creencia, todo indicaría que se manifestara de igual forma; no sería aceptable para él considerar una creencia que contradijese su propia acción-filosófica. Tratándose aún de un escéptico contemporáneo, al sostener la actualidad del argumento ontológico, no es necesario esbozar una réplica contra este tipo de *insipiens*, ante su lógica-discursiva pues no replica, o niega esta tesis anselmiana, como efectivamente si lo hace Gaunilón. Velarde Lombraña, en su estudio introductorio al *Proslogion* expone que esta argumentación logra representar un problema complejo respecto a la tesis de San Anselmo; a pesar de ello, hemos demostrado hasta cierto punto la cualidad innecesaria de su demostración.

El escepticismo aún el más radical llega a tener ciertas aseveraciones, que constituyen así su sistema filosófico. Todo indica, que parte del escepticismo al que hacemos mención, trata solo de un momento en su discurso filosófico. En otras palabras, ¿Qué sería de una argumentación filosófica si ésta no se sostuviese en ningún tipo de argumento? Este escéptico radical, llega a ser consecuente con su postura filosófica. En conclusión si bien no se logra el reconocimiento cabal de parte de este insensato, sobre la prueba de la existencia de Dios, tampoco se ha mostrado la pertinencia necesaria para exigir su demostración. Simplemente ha quedado desplazado el problema, soslayando cualquier tipo de réplica que pudiera esgrimir contra la validez del argumento del *Proslogion*. Dicho de otro modo, la *epojé* escéptica constituye un momento de estado *irreflexivo*, orientando su especulación a un análisis más minucioso; tomar precaución en sus propias afirmaciones.

Así, el concepto de aquello mayor que lo cual nada puede pensarse, queda irresuelto para el escéptico, sobre este momento de suspensión conceptual. Será cuestión, a

través de la cual paulatinamente, que se vaya construyendo su propio discurso para así encontrar una postura concreta frente a la argumentación de San Anselmo. De ser positiva, es decir, toma por válido el argumento, no sería ya necesaria la réplica. Caso contrario, se procede y cataloga a este escéptico, como un *insipiens* subsumido dentro de las clasificaciones realizadas previamente.

La réplica de Gaunilón hace frente una importante disputa medieval, no solo entre el *Proslogion*, sino como ya hemos mencionado, hacia el problema de los universales; así de la relación entre fe y razón. Esta discusión está sustentada en marcar una diferencia conceptual además de los propios límites del entendimiento. Elegir correctamente el ámbito propio de aquellas ideas que pertenecen o son aceptadas por el entendimiento, respecto de aquellas que corresponden al ámbito de la creencia o fe; concretamente en la concepción de Dios.

Gaunilón es un monje católico benedictino de Marmoutier. Este monje se declara francamente en oposición al argumento ontológico de San Anselmo.

A continuación desglosaremos, puntualmente los argumentos que fundamentan esta especulación insensata. Es importante tener presente a su vez, que tales réplicas, si bien, han quedado contra-argumentadas en las respuestas de parte de Anselmo, distintas interpretaciones a ellas mismas, definitivamente seguirán revelando la gran complejidad que encierra el *Proslogion*. Los efectos de esta argumentación serían lo bastante amplios para ser abordados en esta investigación, en consecuencia, queda limitada la exposición en términos generales a las réplicas concretas enfrentadas por el monje benedictino Gaunilón.

Alcanzar una respuesta en esta discusión filosófica, posiciona favorablemente un acierto más a la actualidad del argumento anselmiano. Motivo, por el cual tanto defensores como opositores mantienen viva esta especulación, al renovar nuevamente el sentido y afirmación de sus propias posturas concernientes a este problema ontológico medieval acerca del concepto de Dios

[III.2 – Réplica de Gaunilón al *Proslogion*]

¿Qué es lo que responde el insensato?

- 1) Aquello que se dice estar ya en el entendimiento, tal el concepto de aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse: no es posible. Del mismo modo, se puede poseer en el entendimiento cualquier tipo de idea falsa. Por lo tanto, de ello no deberá tener existencia en sí misma.

- 2) Es posible pensar en la nula existencia de aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse. Si no fuese el caso, no podría siquiera formularse esta réplica al concepto de Dios (racionalmente).

- 3) Aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse, debería mostrarse sin ningún tipo de duda. En cambio, efectivamente puede dudarse de su existencia. El entendimiento humano, está abierto a la probabilidad de cometer un error en sí mismo, al sostener una idea falsa.

- 4) Al carecer de toda experiencia sensible de Dios, logra aseverarse su negación. Hay nula posibilidad de comparar a Dios con otro objeto a éste. ¿Cómo se podría realizar tal contraste? Por ende, no se conoce este concepto mayor a todas las cosas. Consecuencia directa, de reducir simplemente a la evocación sonora de este concepto que llamamos Dios. A partir de él, no se podría pensar nada más que su propia palabra, es decir, el mero sonido de las sílabas expresadas por este término conceptual. Por lo tanto, no es factible representar una idea verdadera en el entendimiento de aquello que no ha sido conocido.

- 5) Si aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse, existiese en la realidad, sería mayor a lo que solo existe en el entendimiento. Pero se ha probado, la contingencia de su inminente duda de aquella verdad ya en el entendimiento. En consecuencia, si aún se sigue dudando de esta idea, no se ha obtenido plena certeza de que efectivamente existe. De ser así, debería ser en alguna

parte; pero no lo es tal. En conclusión sigue en pié la duda de su existencia en la realidad.

6) Consideremos ahora el siguiente ejemplo:

Supongamos que existe una isla perdida, que poseyese la mayor de las riquezas que cualquier otra tierra. Ningún hombre ha logrado habitar esta tierra. Sin ningún tipo de mediación, en cuanto a experiencia sensible, cierto hombre argumenta la incapacidad de someter a duda, en el entendimiento, de que ciertamente esa isla excede en todo tipo de abundancia a cualquier otra tierra.

Anselmo hace frente a esta réplica, desarrollando conceptualmente la imposibilidad de no-existencia en el entendimiento frente a esta verdad (Dios). Reconoce necesariamente la existencia en la realidad (*in re*). Caso contrario, si no se mostrase su necesidad, no sería superior a cualquier otro objeto u idea: lo cual no es posible (refutación a la tesis del insensato). Gaunilón replica nuevamente a esta respuesta. El monje insensato expone que se trata de una broma o una “argumentación” sin ningún tipo de fundamento que comprobase su verdad. Sencillamente es un argumento necio, y poco sólido, pues solo arroja una idea en el entendimiento que supuestamente no puede dudarse, ni pensarse que no sea. Sin embargo, en ningún momento se ha podido asegurar que este concepto de aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse se muestre al entendimiento como cosa verdadera e indubitable; tanto en el entendimiento como en la realidad. Ciertamente de no existir una idea con certeza absoluta, no es consecuente su deducción a partir de ella, las demás cosas existencias.

7) Por último, solo resta sostener un ligero pero importantísimo matiz, sobre aquello que no puede pensarse que no sea. El insensato si ha podido pensar que no sea, más no entendido que sea; ya que las cosas falsas no se pueden entender. De este modo ha logrado pensar que no hay Dios.

Al inicio de este apartado, Gaunilón queda subsumido en el tipo de Insensato B). Esto es, aquel que niega a Dios estrictamente en términos racionales; aceptando la existencia de este ser divino en términos de fe. No era de esperarse, una réplica y posteriormente una contra-réplica al argumento del *Proslogion*, donde sostuviese la existencia de Dios; precisamente motivado por estas disputas filosóficas. La resolución a este problema medieval es expuesta sólidamente por el arzobispo de Canterbury, no solo hacia el insensato que niega a Dios, sino sumado a ello, también hacia al católico que habla en nombre del insensato.

La magnitud de este problema, rebasa inclusive la disputa concerniente al propio argumento ontológico, y a las consideraciones estrictamente racionales y fideistas. Está en disputa, parte crucial de la propia metafísica, vista desde la ontología.

El *Proslogion* inicia con una plegaria. Rasgo que denota una presuposición ya a la existencia de Dios. En el capítulo II y III se demuestra un análisis conceptual, sobre el cual racionalmente se acepta la existencia de Dios. Inicia así el argumento ontológico con esta plegaria, que contrariamente a lo que se piensa, no invalida su sentido filosófico¹⁹. San Anselmo en su réplica contra el *insipiens* ofrece los elementos que remarcan la existencia de aquello mayor que lo cual nada puede pensarse, en ambos sentidos (fe y razón)²⁰.

En lo relativo al ámbito de fe, o de creencia, existe una respuesta a esta postura insensata. Por otro lado, también la respuesta racional invalida la tesis de Gaunilón. Estas dos esferas justifican el reconocimiento de aquello mayor que lo cual nada puede pensarse. Este trabajo de investigación sostiene que ambas esferas representan una consideración digna de la filosofía misma, sin embargo, para quienes argumentan que la fe es totalmente distinta a la naturaleza de argumentación filosófica, aún sin ningún tipo de fe, el argumento ontológico sigue sosteniéndose

¹⁹ Esta no-validez, comúnmente es sostenida por algunos filósofos que argumentan, que dicha cuestión es ajena a la razón. La filosofía se ocupa de esto último y no de creencias o cuestiones de fe. Cfr. San Anselmo y el insensato, del autor Julián Marías.

²⁰ Se sabe que Anselmo conjuga fe y razón; no por ello se sigue que estrictamente se imposibilite la vía de una demostración de Dios, en términos exclusivos de razón y por otro lado de fe. Respuesta aún más compleja si ambos elementos están fundidos en un solo argumento; caso del *Proslogion* de ahí se justifica su compleja formulación.

por sí mismo como válido. El trasfondo teológico no reviste absolutamente su grado de veracidad. Sostenemos esta premisa con el discurso de Julián Velarde:

“En el *Monologion* se plantea alcanzar con la sola razón lo que la Revelación enseña sobre la naturaleza divina, en el convencimiento de que, si alguien, por no haber oído la predicación cristiana o porque no cree, ignora la Esencia Suma y todo lo que creemos necesariamente de Dios, podrá convencerse de gran parte de esta verdad con su sola razón. Y más tarde, en la Epístola de *Incarnatione Verbi*, hablando del *Monologion* y del *Proslogion* dice que ellos fueron escritos «para poder demostrar con argumentos necesarios, sin recurrir a la autoridad de la Escritura, lo que tenemos por fe sobre la naturaleza de Dios y las Divinas Personas, además de la Encarnación» (Opera II, 20).” (Velarde, Julián, 2009, p.37)

[III.3 - Qué responde el autor de este tratado ontológico al monje católico Gaunilón que habla en nombre del insensato]

- 1) Propiamente es una mera necedad equipar la existencia de una isla perdida con aquello mayor que lo cual nada puede pensarse. Si aquella idea es descrita con palabras quién escucha esto, es ya en el entendimiento. Verdaderamente en Dios no puede proceder de igual manera que esta isla perdida. Pues bien, no es aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse, o bien no se ha entendido la magnitud que encierra este concepto. Si dichos términos no se aceptan desde el punto de vista fideista, es decir, desde la fe, el argumento del *Proslogion* logra ser justificado por la vía de la razón²¹. En la réplica se sostiene que a pesar de poseer esta idea en el entendimiento (aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse) no se sigue su existencia en la realidad (*in re*); es decir, el “salto” del plano lógico (discursivo) al ontológico es no-viable; aún cuando podamos pensar la idea de Dios. Esta réplica no logra sostenerse, debido a que es posible formular, o algo menos pensar que es; de ello, definitivamente se concede que es con necesidad. Es por analogía que consecuentemente entendemos la incontingencia y

²¹ Respuesta directa en ambos sentidos hacia Gaunilón. Ya sea que éste aceptase el argumento del *Proslogion* en términos de fe (por ser católico) o que entendiese la correcta formulación de este argumento.

perfección de Dios. Ciertamente en la realidad afirmamos o negamos que tales objetos o cosas puedan ser o no ser; éstos están confinados a un principio, por ende a un acto o fin. Sin embargo, aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse no puede pensarse que no sea; sale de esta incontingencia, o del propio devenir de los objetos finitos. Si es pensando como verdaderamente es, necesariamente es. No cabe la mejor duda que no pueda pensarse que no sea. Ejemplificando tal idea:

Supongamos que en el entendimiento tenemos la idea que aquello mayor que lo cual nada puede pensarse no es; esto es contradictorio. Dios no puede ser y no ser en algún lugar o tiempo específico, en otras palabras, sería aceptar a Dios con principio y con un fin. Esta premisa anterior no es posible, puesto que efectivamente no sería la perfección divina. Ahora pensemos que en cierto momento existió un filósofo por nombre Tales, pero éste ya no es ahora. Tales de Mileto, estuvo en un lugar y tiempo específico, pero nunca en todo momento. Es producto del entendimiento lograr concebir las partes que construyen este concepto del filósofo en cuestión; como hombre, griego, de cierta región, en un tiempo distinto al nuestro. En conclusión, en el entendimiento es el medio por el cual se analizan las partes que integran los conceptos. Así podemos pensar en el ser o no ser.

En suma, aquello mayor que lo cual nada puede pensarse no puede no ser; éste es un todo incapaz de ser dividido, como objeto contingente. El verdaderamente es, eternamente y en todo lugar. Por lo tanto ¿Cómo en el entendimiento podría pensarse que efectivamente no sea? La capacidad de pensar el no ser, está fundada en el primero, no en el segundo. Dicho de otro modo, aquello mayor que lo cual nada puede pensarse, encuentra primacía absoluta del ser ontológico como aquello perfecto tanto en el entendimiento como en la realidad. Aprobar esta argumentación, demuestra la terquedad del insensato al querer afirmar el sinsentido. En efecto, tenemos la idea de esta unidad perfecta en el entendimiento; sino ¿Cómo podríamos no pensarlo?

Todo lo que puede pensarse que no sea, no puede ser aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse. El argumento ontológico es válido solo y exclusivamente para Dios. Cualquier tipo de ser, que remita a la cuestión de no ser, no se está hablando propiamente de aquello mayor de lo cual nada pueda pensarse.

- 2) La segunda respuesta anselmiana, guarda estrecho vínculo con el capítulo III de esta contra-réplica. En este punto, Anselmo ya se anticipa, en buena manera a la posterior refutación de la isla perdida. Gaunilón manifiesta en su exposición la enunciación de aquello mayor que lo cual nada puede pensarse, solo existente en el entendimiento, sumado a ello, realmente no se entiende dicha idea. También es el caso que se trate solo de una representación sonora, o un conjunto de sílabas que en su conjunto evoquen el nombre de Dios. Anselmo contra replica con una magnífica deducción, acerca de la idea de Dios en el entendimiento.

“Fijate en que del hecho de que se entiende se sigue que es en el entendimiento. Pues lo mismo que lo que se piensa se piensa con el pensamiento, y lo que se piensa con el pensamiento, tal como se piensa, así es en el pensamiento, de igual modo lo que se entiende se entiende con el entendimiento, y lo que se entiende con el entendimiento, tal como se entiende, así es en el entendimiento ¿Qué es más evidente que esto?” (San Anselmo, 2009, p.120)

Una vez resuelto el problema de esta idea de Dios, recurriendo al ámbito lógico-formal, basta pensar que si aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse necesariamente deba existir por ende en la realidad (*in re*). Subsiste en ambos planos, tanto en el lógico, como en el ontológico. Éste no podría existir al menos en un solo ámbito, pues carecería de perfección. Por lo tanto, no existe algo que sobrepase o mayor a él²².

²² “Mayor que todas las cosas” es el concepto, por medio del cual Gaunilón trata de refutar el argumento del *Proslogion*. Pareciera una ingenua interpretación si se comparase este concepto, respecto aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse. Es decir, como si el primero, se tratase de un equivalente al segundo. (Cfr. Capítulo V contenido en el apartado – *San Anselmo: Qué responde a esto el autor de este opúsculo* en la edición del *Proslogion* del año 2009). Es en el capítulo II del argumento ontológico, donde se evidencia su

- 3) Sobre el Capítulo III a la respuesta de aquel que habla en nombre del insensato. La isla perdida que supera en fertilidad a cualquier otra y además suponiendo que existe verdaderamente en el entendimiento y en la realidad, no podría ser, como se ha desarrollado anteriormente. El insensato piensa en una idea semejante a Dios (caso de la isla perdida).

Ésta rebasa cualquier otra idea mayor a ella. Una isla que excede en abundancia. Se posee en el entendimiento éste concepto, asimismo su existencia en la realidad. San Anselmo replica esta idea, argumentando, que si ello fuese cierto, el mismo encontraría la isla perdida; entregándole la isla perdida al insensato para que no buscara más. A diferencia de esta isla, no podría haber algo mayor que Dios. Es en esta respuesta del arzobispo de Canterbury, que hace explícita la demostración propia del insensato, en otras palabras, aún el *insipiens* en su formulación de la isla perdida, está implícito el concepto que sustenta esta argumentación. En el trasfondo, el insensato no logra reconocer que esta demostración solo es válida para aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse (no viable para la isla perdida).

Por otro lado, en esta misma contra-réplica Anselmo concluye, lo que en el Capítulo III del *Proslogion*, ya había formulado. No es posible pensar en todo aquello que no pueda pensarse. Si no puede pensarse no puede existir. De otro modo, si puede pensarse lo impensable éste consecuentemente tendría un inicio y fin; invalidando su carácter de ser impensable. Por ende, si Dios no existiese, no podría pensarse; ya que lo que no existe no puede pensarse. Pero tenemos en el entendimiento la idea de su existencia: conclusión existe. Así el insensato no puede pensar que no sea.

imposibilidad. El concepto anselmiano, se encuentra aún por encima de lo Mayor que todas las cosas. Si el insensato piensea en una isla perdida, o en cualquier otro objeto u idea que tratase de “imitar” o “igualar” la perfección de Dios, éste siempre se mostrará en un menor grado ontológico al propio argumento. La misma formulación explícitamente lo demuestra.

- 4) En resumen, aquello que no puede pensarse que no sea, es decir, Dio, se sabe que es de esta manera, debido a la posible vía de su entendimiento frente a los demás objetos contingentes. Pero no de aquello en lo que no hay un principio y un fin. El es siempre una unidad eterna; incapaz de ser concebido en partes. San Anselmo enuncia un ejemplo del propio Gaunilón, en el que el de Aosta lo invita a pensar en si mismo. Puede el insensato pensar que no es él en este momento, pero se sabe que está siendo el mismo ahora. Por lo tanto, ciertamente se puede pensar en ser y no ser. Distinguiendo cuando se es efectivamente y cuando no se es. Pero en aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse, no es posible proceder de igual forma. Dios está imposibilitado a equiparar su ser que es y no es; resultaría de ello contradictorio. Tampoco puede pensarse que éste haya sido en algún momento, ello implicaría tener inicio, lo cual no es plausible. La negación logra ser entendida en el entendimiento mismo, empero, no se sigue su consecuencia válida; mucho menos la posibilidad de pensar que no sea. Así, tampoco esta negación es motivo suficiente, para legitimar el discurso del insensato.
- 5) Re-aparece la primacía del concepto del filósofo de Aosta, sobre las demás cosas deducidas de éste, en el Capítulo V concerniente a las contra-réplicas hacia el insensato. La distinción de esta tesis en correspondencia a la antítesis del insensato, puede desglosarse de la siguiente manera:
- A.1) Aquello mayor que lo cual nada puede pensarse – Tesis de **San Anselmo**
- A.2) Mayor que todas las cosas – Antítesis de **Gaunilón**

Diagrama III.3.1

A primera vista, ingenuamente puede considerarse que se trata del mismo argumento. Sin embargo, esto no es así. Anselmo reconoce que no puede probarse de la misma manera. En este apartado, desarrollaremos a detalle las características que guardan estos conceptos, con el objetivo último de corroborar esta respuesta del arzobispo de Canterbury.

Hemos caracterizado la tesis de San Anselmo con la letra A, del mismo modo la antítesis de Gaunilón con la letra G.

Tesis de San Anselmo

A.1.1. – Aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse (Perfección)

A.1.2. – No puede pensarse que no sea

Por lo tanto

A.1.4 – Existe necesariamente.

Diagrama III.3.1a

Dentro del entendimiento humano (racionalidad), así como en la realidad (*in re*), debido a su perfección. Si no existiese, no podríamos pensarlo. No puede existir solo en un caso (entendimiento, Cfr. Isla perdida) ya que existiendo en un solo plano, carecería de perfección, lo cual no es posible).

Antítesis – Gaunilón

G.2.1 – Mayor que todas las cosas.

G.2.2 – Puede pensarse que no sea.

G.2.3 – Puede pensarse que sea mayor a algo.

G.2.4 - Puede pensarse algo mayor a todas las cosas y que esto no sea.

G.2.5 – Aun cuando haya algo mayor a todas las cosas y no sea, puede pensarse.

G.2.6 – Se necesita de otro argumento que afirme que eso es mayor que todas las cosas.

Diagrama III.3.2

Independientemente de cualquier tipo de prueba netamente exhaustiva, fácilmente se evidencia, sobre el argumento de Gaunilón, una dependencia a otro tipo de argumentación que valide la primera premisa. Esta situación acontece debido a la probabilidad de pensar algo mayor a lo Mayor que todas las cosas; y ello sobrepasa el primer postulado de este monje insensato.

¿Qué sería lo que rebasa a éste? Precisamente la tesis de San Anselmo: Aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse. En suma, está por encima de cualquier idea y objeto tanto en el entendimiento como en la realidad. El argumento del de Aosta, se basta así mismo. No puede pensarse algo superior a él.

La premisa **A.1.1** ha sido formulada per se, reconociendo su existencia y necesidad verdaderamente en ambos planos; del lógico al ontológico. De esta manera se refuta la idea de la isla perdida, mayor que todas las cosas.

- 6) El monje católico que afirma la insensatez, neciamente sigue envuelto en un discurso, por el cual subsisten ideas falsas o dudosas. Por lo tanto, no se implica fehacientemente su necesidad-existencial. San Anselmo responde a

esta objeción, previamente en la existencia material²³ de Dios. El insensato en su consideración sigue tratando exclusivamente solo en el entendimiento lo que quiere decir. Esto es, las cosas falsas son entendidas, porque están en el entendimiento, pues al expresarlas quién las escucha entiende que es lo que realmente quiere decir el insensato. No queda limitado el concepto de aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse. Quién piensa en este último, sabe lo que entiende en su entendimiento. Asimismo, concuerda en que sabe de que trata; por lo tanto contempla su existencia en ambos planos.

- 7) En el mismo sentido, a la respuesta anterior, Anselmo toma las siguientes consideraciones para probar que hay Dios.

7.1) El insensato niega a Dios porque realmente no lo entiende.

7.1.2) Tampoco lo comprende totalmente.

7.2) Lo dudoso difícilmente puede probarse de ningún tipo de entendimiento. Más bien lo dudoso se prueba a partir de algún entendimiento.

7.3) No puede creerse que alguien niegue a Dios, cuando él no puede no ser. De este modo, carecería de todo sentido. No puede pensarse lo que verdaderamente no existe.

7.4) Resta, por parte del insensato reconocer que lo que se puede entender, se entiende de aquello lo cual se entiende; no de aquello que de ningún modo no puede pensarse, por ende no entenderse.

Diagrama III.3.3

- 8) Descubrimos un elemento caracterizado en dos sentidos, sobre el **capítulo VIII**. El primero va en contra del insensato, refiere al católico que olvida el poder divino. La demostración anselmiana justifica la validez del concepto sobre Dios, aún cuando no se entendiese en plenitud o tuviese una

²³ Por existencia material entendemos una existencia en la realidad externa al entendimiento.

experiencia “directa” en la realidad (*in re*) con aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse; en otras palabras, verdaderamente no se sigue, que no exista, solo por la falta de reconocimiento sensible de este concepto. Haciendo alusión al ejemplo citado en el *Proslogion*; el pintor tiene preconcebida la idea de la pintura que está por realizar. En este apartado, la respuesta cobra una dimensión netamente *a priori*. Sin embargo, ello no deja de lado la existencia de la realidad fuera del entendimiento; más bien expone su existencia solo en términos formales. El objetivo, es demostrar al insensato que al menos si puede pensar esto:

“que si hay algún bien que tiene inicio y fin, mucho mejor es el bien que, aunque comienza, sin embargo no acaba; y lo mismo que éste es mejor que aquél, de igual modo mejor que éste es aquel que no tiene ni fin ni inicio, aunque siempre pasa del pasado al futuro por el presente; y que, haya o no en la realidad algo de esta naturaleza, es mejor que ello aquello que de ningún modo está necesitado u obligado a cambiar o a moverse? ¿Acaso no puede pensarse esto?” (San Anselmo, 2009, p.127)

Al católico, le basta con recordar el poder de Dios, determinado por Las Sagradas Escrituras.

- 9) Previo a la última respuesta que esgrime el arzobispo de Canterbury, se evidenciará en el fondo de la argumentación este límite humado en contraste a la verdad de aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse. Anselmo lleva hasta las últimas consecuencias su propio discurso filosófico, trascendiendo todo límite temporal, dotando de actualidad esta importante obra filosófica. Así, demostrándole al que habla en nombre del insensato, prácticamente hay muy poco margen contra argumentativo sobre esta tesis que toma por nombre el *Proslogion*. ¿Cuál es este límite? Se trata de sostener, que aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse, ni siquiera el más insensato de todos no puede dejar de entender o pensar lo que dice. Por lo tanto, éste piensa y entiende el concepto que hace referencia a Dios, también en contraste con lo impensable, para el entendimiento humano; es decir, la plenitud de Dios.

Anselmo hace la relación con el término de lo inefable; cuando no se logra expresar una idea, puesto que no existe el modo de su enunciación. Sabe porque entiende el límite de su misma expresión. De no ser posible, el insensato ni siquiera podría formular su negación, solo así, entiende lo que pasa con el entendimiento; sin embargo, sigue afanosamente en la necesidad de su negación.

Por si tal respuesta fuese ya lo suficientemente evidente, San Anselmo concluye, que de este modo de pensar, puede pensarse y entenderse lo que no puede no ser. Quien piensa en aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse, éste último concepto no puede pensarse que no sea, puesto que se requiere de su concepción para negarse, en la tesis del insensato.

- 10) El autor que responde a la réplica de este opúsculo, debidamente argumenta sólidamente el significado que adquiere la sustancia divina. Se mostro la necesidad de él mismo como existente en el plano del entendimiento, como en el externo a éste. El ser divino es por suma todo bondad, omnipotencia, omnisciencia, eternidad; no podría no ser; no podría no ser pensado; sintetizando: adquiere primacía como ser ontológico sobre el no-ser.

[III.4 – La ignorancia de Dios]

Concluidas las respuestas de San Anselmo, pareciese vano exponer un último tipo de aquel que niega a Dios. Propiamente no, figuro dentro de la clasificación pues este en realidad, en sentido estricto no niega la existencia de Dios; ya que tiene absoluta ignorancia de él; es decir, no ha reflexionado aún en su propio entendimiento aquello mayor que lo cual nada puede pensarse. En detalle, habrá que realizar una delimitación lo bastante minuciosa, para dar a entender a que refiere el concepto sobre *la ignorancia de Dios*. Un pensamiento, hasta cierto punto “general”

de esta problemática, sería considera cualquier ente²⁴, que careciese de esta idea del ser divino. Dicho lo cual, podría tratarse de cualquier objeto, tal es el caso de una piedra, un libro, o un animal no-racional, por mencionar algunos ejemplos. ¿Esto sería posible? En cierto sentido si lo es, pero francamente queda irresuelto el problema. La interpretación que hemos hecho del *Proslogion* resuelve esta cuestión. San Anselmo lo hace explícito, pero éste supone la existencia de un hombre igual a él, reconociendo la existencia de Dios. Dejemos pues de lado las inquietudes que afirman o niegan la trascendencia de Dios, en una respuesta sostenida por entes distintos al ser humano. Por un lado, esta investigación no sostiene una respuesta clara a este problema, además cabe recalcar, que Anselmo, presupone que el ser humano es la creatura más elevada, en el sentido de la creación divina.

Partamos entonces de este supuesto implícito que se maneja en el propio argumento ontológico. Aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse, puede pensarse, porque es en el entendimiento de un sujeto. Por lo tanto, cuestión tan obvio, pero afirma la existencia de un sujeto pensante. Si en un modo, no existiese este sujeto pensante ¿Cómo podría reconocerse la sustancia divina? Las Sagradas Escrituras lo afirman como la creación a imagen y semejanza de Dios. A nivel filosófico, se sostendría a la par la existencia del pensamiento contenido en una *res extensa*. San Anselmo dirige su exhortación a la mente humana. Por ende, el ser humano capta en su entendimiento esta idea de aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse.

Esta consideración significa un principio de idealismo; sobre esta última argumentación, en cierto sentido, la Doctora investigadora de la Universidad Autónoma de México María del Carmen Rovira Gaspar sostuvo esta idea en su ponencia: *La idea de dios en san Anselmo*, llevada a cabo en el XVII Congreso Internacional de Filosofía, en Morelia, Michoacán, México, el día Jueves 10 de Abril del 2014, en torno a la cuestión de dios como problema metafísico.

²⁴ El sentido que aludimos al término ente, es aquel que puede ser cualquier objeto existente en la realidad, distinto a la existencia dentro del entendimiento.

La ignorancia de Dios, abre una gran cantidad de caminos sobre adquirir esta idea de la sustancia divina. Habrá que especificar el contexto histórico, en el cual este se desenvuelve. Por lo tanto, siguiendo con rigor el sentido de este tratado, es en la época contemporánea que cobra vitalidad este manuscrito medieval, siguiendo esta línea argumentativa de la ignorancia de Dios con lo que hemos denominado *insensato contemporáneo*.

[IV - La actualidad del argumento ontológico de San Anselmo]

[IV.1 - Equivalencia entre la actualidad del argumento ontológico de San Anselmo, respecto a la actualidad filosófica: primera década del siglo XXI]

Antes de analizar algunas consideraciones importantes que llevaron a San Anselmo, a formular su denominado argumento ontológico, me gustaría hacer énfasis en la actualidad y el sentido que cobra en la primera década del siglo XXI. No es gratuito, que una base de esta investigación se encuentre en la obra *Anselmo de Aosta, Ayer, hoy y mañana*²⁵. También es importante advertir, que a pesar de que algunos filósofos²⁶ en el pasado hayan “refutado” o descalificado, tal argumento como inviable, no por ello debemos descalificarlo a priori. Si incurriéramos en el camino contrario, soslayaríamos el sentido de recreación y actualidad que puede tomar en este caso “algo mayor que lo cual nada pueda pensarse”, pero éste solo es un ejemplo, se dejaría de lado la reflexión filosófica acerca, de cualquier concepto en una determinada época histórica.

De esta manera hacemos la atenta invitación al lector, de someter a prueba tal argumento, por el esfuerzo intelectual del propio individuo.

Una de las consecuencias directas de este estudio, es que sobrepasa el nivel comparativo, o la mera exposición de su actualidad, sino que también muestra las posibilidades que desprende tal argumento ontológico respecto a la relación con otros conceptos filosóficos. Tal es el caso, por ejemplo de la res cogitans cartesiana, o el Espíritu Absoluto hegeliano. En definitiva, la obra *Proslogion*, es una obra esencial de la filosofía, ya que

²⁵ Prueba fehaciente que en la primera década del siglo XXI aún se cuestione dicho argumento.

²⁶ Cfr. Kant, Santo Tomás de Aquino.

importantes filósofos como lo es Descartes y Leibniz, han dado por válido tal argumento, además de otros pensadores del siglo XX han puesto a prueba este argumento, entre ellos el lógico Kurt Gödel; así lo sostiene Julián Velarde Lombraña en la edición y traducción²⁷ del *Proslogion*.

No solo en el contexto medieval, basto para “algo mayor que lo cual nada pueda pensarse”, (es decir el concepto de perfección) propiciara una importante discusión filosófica; es en la propia modernidad, donde tal argumento cobra nuevamente sentido.

En el siglo XVIII donde el ser humano, habría logrado la tan esperada autonomía, así como la emancipación del contexto medieval (por no mencionar en siglos anteriores a René Descartes) con el giro copernicano, fue Kant que en su obra de la *Crítica de la razón pura*: Capítulo III (El ideal de la razón pura) – sección tercera dedicada a los argumentos de la razón especulativa en orden a probar la existencia de un ser supremo, rechazara la tesis anselmiana. Por lo tanto pareciera, que “algo mayor que lo cual nada pueda pensarse” fuese un falso problema.

Sin embargo, no tendríamos que esperar nuevamente unas décadas posteriores a la presunta refutación, por la cual el Idealismo alemán, -en caso concreto Hegel- subsumirá tal concepto de “aquello mayor de lo cual nada pueda pensarse” como lo más racional. Por lo tanto, se ha demostrado que no solo en la Edad Media, tal concepto era sostenible, aún en la Modernidad, y en la denominada y controversial posmodernidad, sigue revitalizándose y cuestionándose sobre el sentido y posibilidad que toma el concepto de perfección.

No es un propósito de este proyecto de investigación, pero tal actualidad de “algo mayor que lo cual nada pueda pensarse” puede poner nuevamente en juego a partir del comienzo de este siglo XXI, una nueva forma no solo de concebir la perfección, la realidad, sino una nueva ética. Un sentido ético, que proponga valores adecuados para el propio contexto del individuo que se encuentra en un franco proceso de nihilización²⁸.

Tal argumento, puede servir de base, y así sostener un límite distinto al que se

²⁷ Traducción reciente, que reivindica su re-formulación de la tesis anselmiana.

²⁸ Cfr. Gianni Vattimo en la apología que realiza acerca del nihilismo en su obra *El fin en la modernidad*

conceptualizaba en la Edad Media.

El contexto del siglo XXI tiene la cualidad, de ser un periodo de crisis, donde el sujeto se encuentra fracturado, escindido, requiriendo, un estrato conceptual del cual no pueda poner en duda, pero que al mismo tiempo le ofrezca las posibilidades de creación existencial. Así le otorgará un sentido por el cual pueda volver a realizar su plenitud como ser humano, como humanidad, que haga frente a la razón instrumental, que ha puesto al sujeto posmoderno contra sí mismo. Considero que tal actualidad de “algo mayor que lo cual nada pueda pensarse” es equiparable a la permanente actualidad de la filosofía misma.

[Vivencia²⁹ del concepto filosófico]

La postura anselmiana es una franca respuesta al problema de los universales, de esta manera es considerada la vía del realismo extremo. Afirma la existencia *per se* de los conceptos en la realidad misma. De esta manera, encontramos una derivación de esta postura filosófica respecto al quehacer de la filosofía. A lo largo de la historia de la filosofía, se ha cuestiona acerca de otorgar una respuesta a la pregunta ¿Qué es la filosofía? Inclusive no solo los grandes pensadores, sino aquellos que desean introducirse en ese gran mundo conceptual que llaman filosofía. Así, desde la filosofía San Anselmo nos ofrece una perspectiva de aceptar la existencia de un concepto *a priori* con la realidad; la filosofía toma realidad en la vivencia del sujeto que la estudia.

En este sentido, Manuel García Morente en *Lecciones preliminares de filosofía* explica cual puede ser la respuesta al concepto de la filosofía. En dicha obra, sostiene que la filosofía es algo que hace el hombre. Ésta no puede ser definida previamente si el sujeto no ha dominado ese “hacer”. Por lo tanto, un concepto será definido y tendrá claridad solo hasta que ha sido *vivido* tal concepto. Por ende, es necesario vivir la filosofía misma. Esta vivencia, como afirma Morente, actualiza a la propia filosofía; así el concepto (del cual es objeto de vivencia) cobra una nueva intencionalidad, ya que establece un nuevo sentido. Poco a poco vamos descubriendo el mundo filosófico, determinando una nueva realidad situada desde nuestro presente. Una actividad que solo puede ser vivida por cada conciencia, en particular, desde su propia subjetividad. Ella va reconociendo en sus

²⁹ Vivencia como significado del alemán Erlebnis

meditaciones la vivencia conceptual, obteniendo la experiencia de la filosofía. García Morente nos ejemplifica esta vivencia de la siguiente manera:

“[...]si se ponen a leer, a meditar, los difíciles libros de Hegel; [...] al cabo de algún tiempo de convivir por la lectura con estos libros de Hegel, ustedes viven esa filosofía; estos secretos caminos les son a ustedes conocidos, familiares; las diferentes deducciones, los razonamientos por donde Hegel va pasando de una afirmación a otra, de una tesis a otra, ustedes también los han recorrido de la mano del gran filósofo. Y entonces, cuando lleven algún tiempo viviéndolos y oigan decir la fórmula « todo lo racional es real y todo lo real es racional» llenarán esa fórmula con un contenido vital, con algo que han vivido realmente, y cobrará esa fórmula una cantidad de sentidos y de resonancias infinitas que, dicha de primera vez no tendrían.” (García Morente, M., 2010, p.15)

[IV.2 - El insensato contemporáneo]

Es en la posmodernidad, donde acontece una fractura del sujeto desde su sentido interior. Se carece de un discurso unitario; mera descripción tormentosa y lamentable del fracaso moderno-ilustrado. El ser humano en su carácter escindido ¿logrará darse cuenta del reconocimiento del ser necesario? Situación bastante compleja, si se acepta la nula auto-comprensión de su parte. Esta subjetividad se pierde en un mar de pseudo discursos que nublan su entendimiento. Vaciedad existencial, en sentido ontológico, vivencia de una realidad nihilificada. Mera reproducción y apuesta por el ser contingente. Así, el posmoderno vive lo dividido; siente lo vacío; entiende solo lo superfluo. Por lo tanto, éste en la idea dada al entendimiento sabrá comprender el fundamento del ser necesario. Sobrepondrá a la adversidad contingente, re-constituyendo su propia subjetividad fracturada. Eliminará así el sentido nihilista, sobre el cual atraviesa; otorgándose bajo la primacía del ser, una dirección ontológica orientadora en su sentido de existir y pensar.

La plenitud del ser en potencia es alcanzada en su auto-comprensión con el dialogo así si mismo, con sus semejantes. El insensato es la figura representativa del sujeto posmoderno. La antítesis queda denotada por el creyente, quién lucha contra este relativismo sin sentido.

El filósofo español Julián Marías en su estudio filosófico sobre el insensato, emplea una descripción de este sujeto que no procura entender la tesis del arzobispo de Canterbury. La interpretación de Marías trata de una caracterización del insensato, si bien, refiere al del manuscrito del siglo XI (*Proslogion*) logra identificarse este discurso hacia el insensato del siglo XX³⁰, no conceptualizado así por el filósofo citado, pero que en nuestra interpretación así lo hemos deducido. Manteniendo fidelidad al título de este apartado, esbozaremos el contraste de este estudio filosófico de *San Anselmo y el insensato* sobre la argumentación propia del sujeto posmoderno. No deben concluirse diferencias contrapuestas; todo lo contraria. Podrá evidenciarse la esencia argumentativa, que sigue manteniéndose desde la primera edición del *Proslogion*. Esto valida por un lado, al propio sentido del opúsculo, por otro veremos un despliegue triádico de estas interpretaciones que se han citado con anterioridad, específicamente dirigidas en un primer momento al que habla en nombre del insensato: Gaunilón (insensato medieval del siglo XI).

El segundo momento, marcará la renovación de J. Marías en su estudio al *Proslogion*, enfocado, a la interpretación de esta investigación, con el nombre del insensato del siglo XX. Por último y en síntesis de los dos momentos anteriores, desarrollaremos la distinción al sujeto posmoderno. Justificación acerca de la actualidad del insensato contemporáneo, y que sin lugar a dudas, evidencian, por una vía alterna la pertinente vigencia de la filosofía anselmiana. Sostenemos que Julián Marías logró una correcta y clara interpretación acerca del

³⁰ En el estudio de J. Marías el objetivo no es justificar o identificar a este insensato moderno; como así lo ha determinado esta investigación. Dicho lo anterior, se apela al principio hermenéutico de la interpretación. Éste funde dos horizontes distintos. La lectura del *Proslogion* que realizó Marías, sumado a los prejuicios de su contexto histórico específico, dio lugar a este discurso. En conclusión, afirmamos que se trata de un tipo de insensato del siglo XX, puesto que la publicación de esta investigación del filósofo español data del año de 1944.

insensato. Sin embargo, introduce conceptos filosóficos que apuntan connotaciones distintas empleadas a las propias de San Anselmo.

El mismo reconoce este uso a los términos anselmianos, cuando cita una versión griega de los años setenta; calificando al insensato como impio: ἄφωόν. Todo aquel carente de φρόνησις, aleja inevitablemente su sentido interior. Aquel que se encuentre en semejante situación ¿Cómo reconocerá su constitución como sujeto? J. Marías argumenta sobre la situación del *insipiens*, éste está fuera de sí o enajenado. El enajenado es incapaz de tomar conciencia para-sí. Partiendo de esta reflexión, nos apoyamos en la idea del hombre que da sentido a su entendimiento en su relación con su sentido interno; en términos más acorde a la religión o la teología, un encuentro con Dios, es una vivencia de la verdad. El señalamiento a la imagen divina, marca la senda que abre la relación del hombre con la perfección. La enajenación insensata no adquiere una cualidad introspectiva, por ello, termina negando la interiorización ontológica de su ser más íntimo. La imagen de Dios fue creada, con propósitos específicos; uno de ellos cumplir su destino más propio, a través del reconocimiento de Dios.

Pero este reconocimiento, es consciente en el entendimiento, como aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse. La necesidad ontológica de su existencia se da en el encuentro del expío de los pecados.

EL insensato vive en el pecado, al negar a Dios. En términos filosóficos, éste vive en el sinsentido, en el desligue de su propio ser, en la irracionalidad. Una experiencia consigo mismo, es una experiencia con Dios; existe un elemento común a ambos. Reconocimiento de su existencia finita, sobre el ser perfecto. La terca afirmación del insensato, trata de sostener una imposibilidad para el entendimiento. Quiere determinarse como ser autónomo, sin una plena auto-conciencia de sí mismo.

Retomando, la argumentación de Julián Marías, concluimos con el análisis del insensato:

“El insensato, por el contrario, no se encuentra, queda fuera de sí. Maine de Biran, que se pasó su vida meditando sobre el sentido íntimo, decía que el yo reside entero en él, y que fuera de él no hay criterio ninguno. Por esto, en lugar de caer en la cuenta de su alejamiento de Dios, el insensato no lo ve y lo niega.” (Marías, Julián, 1944, p.17)

¿Cuál es entonces el sentido de la repercusión del argumento ontológico sobre el insensato contemporáneo? Por este reconocimiento de parte del insensato, logrará una re-constitución de sí mismo. Un fundamento ontológico para-sí. Pasaba desapercibido su sentido interno, en esta negación de la realidad perfecta. Uno de los propósitos de repensar el argumento ontológico, en principios del siglo XXI, permite dimensionar una toma de auto-consciencia sobre un sujeto que escasamente reconoce su sentido interior. Si bien, puede darse el caso de enfrentarnos en la posmodernidad a distintos tipos³¹ de *insipiens*, en esencia todos siguen manteniendo el mismo principio: negar al ser perfecto.

Con plena seguridad, sabemos la imposibilidad de argumentar favorablemente en la imposición de la creencia sobre la idea de Dios. Aún así, lo propio de la filosofía, es decir la razón, en su misma racionalidad que existe en el *Proslogion*, es prueba suficientemente fuerte para lograr este cometido de “religar” al ser ontológico con su verdad interna. Por lo tanto quedan superados los discursos filosóficos incapaces de mostrar una nueva propuesta filosófica, llena de un contenido débilmente argumentativo, típico del pensamiento posmoderno. Esta investigación, ha superado el límite de la mera descripción enfocada a múltiples discursos que se fundamentan en conceptos de índole nihilistas.

La actualidad de esta obra Medieval, sigue en dialogo a través del curso histórico del pensamiento filosófico, abriendo nuevos conceptos e interpretaciones en cuanto a la prueba sobre la existencia de Dios del arzobispo de Canterbury, problemas ontológicos, metafísicos, éticos, etc, que bien pueden desprenderse como

³¹ Cfr. [III.3.1.1- Clasificación de las diversas posturas que niegan la existencia de Dios]

consecuencias de este argumento. El dialogo con el insensato, será decisivo acerca de su propio cuestionamiento ontológico; recuperando su sentido interior: así cobrará conciencia de sí, gracias a este fundamento. De cualquier manera, este dialogo no queda reducido al ámbito filosófico. La superación a esta enajenación insensata, puede efectuarse con usos alternativos a la racionalidad filosófica; caso específico de una conciliación armoniosa entre la fe y razón.

[IV.3 – Comprensión hermeneuta: dialogo con el insensato]

Toda interpretación de alguna obra (no solo filosófica) otorgar un sentido distinto, por más fidelidad que se desee mantener sobre el objeto interpretado. Razón por la cual esa obra interpretada renueva para-si un nuevo pensamiento. Ello se da, en un contexto histórico específico con todas sus implicaciones. Invocamos el principio hermeneúutico de la comprensión³². Lejos de conmutar drásticamente esta reflexión sobre el problema de Dios y la actualidad del argumento del *Proslogion* con un punto de vista hermeneuta. La hermeneútica en nuestro caso específico, servirá para hacer patente la contradictoria comprensión por parte del insensato al negar a Dios. Por lo tanto, partimos del significado conceptualizado por Hans-George Gadamer, referido anteriormente.

En la entrevista que realizo Carsten Dutt a Gadamer, explica como *comprender* no es otra cosa que escucharnos unos a otros. De este modo, no se reduce el hecho de escuchar cosas de otros; ésta comprensión inevitablemente encamina a una auto-comprensión. Momento fundamental que le antecede aun comprender e interpretar. La cuestión del vínculo entre este comprender se liga al insensato; un aplicar falsamente en el pensamiento de aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse, para-si mismo. El insensato niega en su corazón a Dios, pues no se comprende a sí mismo; no lleva la efectividad en la revelación. de su pensamiento como imagen y semejanza de Dios, lugar donde se hace manifiesta la perfección de Dios.

³² Cfr. Carsten Dutt, En conversación con Hans-Georg Gadamer. Tecnos. Madrid. 2000. Pp.21-62.

Es necesario, aplicar este *comprender* en el entendimiento de la tesis anselmiana. Debido a la necedad el insensato parece condenarse a una precaria inaplicabilidad de su pensar, lo que subsume cada vez más su entendimiento a una ignominia existencial; en otras palabras, el sujeto no logra comprender el verdadero sentido de su ser ontológico. Este significado alienta el pensar y existir humano, orientándolo a una vida que contempla la existencia de la perfección. Implicación que lleva a comprensión su existir, como ser en potencia, capaz de vivenciar de manera verdadera al ser en acto. El insensato puede apelar a cierto relativismo ontológico, neciamente distinguiendo la supuesta falaz y equívoca concepción de la tesis anselmiana.

Recurrimos al capítulo V del *Proslogion* Desde nuestra perspectiva, el insensato prácticamente lleva una vida de nula felicidad. Éste al soslayar cualquier tipo de ser existente, en torno a la sustancia divina, solo afirma una idea de nihilificación, incapaz de llevar a dación la verdadera felicidad. De lo anterior, respaldamos esta argumentación en este capítulo citado, San Anselmo se pregunta: ¿Qué bien, por tanto, falta al sumo bien por el que todo bien es? En respuesta, sólo Dios es verdaderamente bueno, y justo: por ende feliz. Todo aquello que no sea, verdaderamente no puede ser feliz; así es mejor ser que no ser. ¿Cómo podría el *insipiens* soportar su existencia, sin el recto sentido de la verdadera felicidad otorgada por Dios? No es gratuito, seguir afirmando su incompreensión, pues no está confinado ni siquiera a un proceso inicial de auto-comprensión.

De ello, emana el motivo, a través del cual citamos este concepto gadameriano. Pese a toda postura nihilista de parte de aquel que en su corazón dice que no hay Dios, el creyente no dejará de brindarle una respuesta que alivie toda su vaciedad existencial. Por lo tanto, pensamos que este es un motivo sobre el cual es menester ofrecer una respuesta al insensato; en nuestra interpretación, puede llegar a ser un posible motivo que influyó a San Anselmo, en la réplica hacia Gaunilón, puesto que ambos eran católicos. En las respuestas al que habla en nombre del insensato, en el capítulo X, San Anselmo agradece tanto la crítica como la alabanza a su argumento. Nótese el rasgo de humildad, sobre el cual procede, a una crítica que por toda

posibilidad intentaba demostrar su sinsentido o no viabilidad. Así, se establece un dialogo entre uno respecto del otro. Regresando a la idea inicial de este apartado, no se trata pues de escuchar cosas de uno y otro; sino escucharnos unos a otros. La verdadera aplicación de este dialogo invita al insensato a comprender en su entendimiento los argumentos válidos de la existencia de aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse. Comprensión que lo guiará a una recta existencia en su ser. No solo podrá entender la existencia de Dios; fundará en si mismo un principio de auto-comprensión, gracias al verdadero sentido de validez de este concepto del arzobispo de Canterbury.

En este análisis, logra notarse que el insensato, por obvias razones acepta la existencia de Dios, en términos negativos, es decir, requiere de su existencia para así poder negarlo. Por lo tanto, estamos hablando de lo dado al entendimiento; reafirmando el grado de racionalidad anselmiano: no podría no pensarse que sea. Entonces hay un elemento en común al insensato y al creyente. Pese a ello, el insensato no comprende, y así niega esta verdad dada a su entendimiento. Si partimos de la idea ya dada en nuestro entendimiento inevitablemente se deduce que aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse, sostenga en sí misma la verdadera perfección en existencia fuera y dentro del entendimiento.

El antecedente a este principio hermenéutico se funda en la pre-comprensión. Es en el pensar que pre-comprendemos esta verdad; Después de reflexionarlo, sale al entendimiento que no podría existir algo que sobrepasase la sustancia divina. El insensato niega a Dios; pero no puede negar la idea dada en su entendimiento. Si el insensato careciere de tal idea, no podría proceder a su correcta antítesis, mucho menos pre-comprenderia lo que no puede pensarse, ya que lo que no puede pensarse, no está en el entendimiento; derivación de una absoluta ignorancia de Dios, si efectivamente fuese tal el caso.

Quién careciese del conocimiento de Dios en su entendimiento, puede deberse a varios factores. Existen principalmente dos caminos³³. El primero sería tener un encuentro con Las Sagradas Escrituras, no puede obviarse, que San Anselmo, está adscrito a la religión católica; el segundo, si no se recurre a la creencia, logra darse en el elemento racionalista. Esta última postura, es la es explorada desde la filosofía, (ya no la teología) denotando su vigencia y universalidad del argumento ontológico. La razón se encuentra presente en el entendimiento humano, ajeno a cualquier adscripción de índole religioso o místico. Previamente en el capítulo I se demostró una descripción racional que determinará una postura viable para la razón aceptar el sentido recto del concepto anselmiano. Por lo cual, si aún pareciese insuficiente para el insensato este análisis, citamos a Julián Velarde en su interpretación de los dos planos sobre el *Proslogion*:

“[San Anselmo] comienza su argumento con un acto de fe[...]. Si esto es así, ¿qué validez tiene el argumento? Esta cuestión se plantea en dos planos, uno de exégesis y otro de valoración. [...] ¿pierde, entonces, validez el argumento, o el argumento continúa siendo válido, aun puesta entre paréntesis la fe?[...] Parece que San Anselmo se inclina por la segunda opción, esto es, tiene plena confianza en la rigurosa validez apodíctica de su argumento con independencia del dato de la fe, ya que, tras su exposición, da gracias a Dios, « porque lo que antes he creído por tu don, ahora lo entiendo por tu iluminación, de tal manera que aunque no quisiera creer que tú eres, no podría dejar de entenderlo» (final cap. IV).” (2009, p.49).

[IV.4.1 - San Anselmo y la filosofía de nuestro días]

El quehacer filosófico es una actividad que se encuentra en una constante re-formulación, siendo posible echar una mirada al pasado, con el objetivo de re-pensar nuevamente el sentido que llega a cobrar tal discurso filosófico. Siendo el objetivo fundamental del presente proyecto de investigación, nos apoyamos en la presentación al *Proslogio* ³⁴

³³ Alternativas que hemos deducido a partir del *Proslogion*; sin embargo, tales vías no son explícitamente mencionadas en esta obra.

³⁴ Edición y traducción del año 2009 por Julián Velarde Lombraña.

realizada por Mariano Álvarez Gómez en la cual determina el sentido de validez del argumento anselmiano; consecuencia directa que demuestra una prueba fehaciente del desarrollo de actualidad en la primera década del siglo XXI. Así pues, sigue la validez y pertinencia acerca del sentido que cobra la existencia de algo mayor que lo cual nada pueda pensarse.

Es preciso, no olvidar el dato histórico, en el cual se desarrolla el argumento del *Proslogion* (1077-1078) ya que –como sostiene Mariano Álvarez- existió un franco rechazo tanto de los filósofos como de los propios teólogos de la época frente a tal argumento. Es en la modernidad que tal argumento sirve (ya sea como influencia directa o indirecta) para sostener importantes sistemas filosóficos del siglo XVI. Nos preguntamos ¿Qué sería la modernidad si se omitiese el estudio de la tesis anselmiana? Tal estudio, no solo retoma la existencia y naturaleza e Dios, sino que también expone una noción pre-moderna del concepto de infinito³⁵, así como un cierto principio idealista que manifestará René Descartes, con el sujeto dubitativo. Pero no solo este filósofo moderno dará por válido tal argumento, Spinoza, Leibniz y rematando con la máxima expresión del idealismo alemán – nos referimos a Hegel- será el sentido de validez que se remonta desde la Edad Media al siglo XIX.

Por si esto no bastara, en el siglo XX la filosofía analítica sigue cuestionando sobre el sentido y posibilidad de tal argumento. San Anselmo logró hacer manifiesta la irrupción sobre su contexto inmediato, es decir, logra sobrepasar los cánones medievales, con su especulación pre-moderna como hemos sostenido anteriormente.

Esto quiere decir, que Anselmo va un paso adelante sobre la especulación filosófica que se iba ya gestando un poco antes del esplendor de la Edad Media. Así da la pauta a los propios pensadores modernos, acerca de algo mayor que lo cual nada pueda pensarse; como por ejemplo la racionalidad de conocer a la realidad entera con el concepto de perfección cartesiano, o por otro lado, el panteísmo de Spinoza. Sin embargo, esto no quiere decir, que en plena Edad Media, se haya omitido o dejado de lado al propio *Proslogion*, es

³⁵ Habrá que investigar a detalle esta formulación anticipada al concepto de infinito. El sentido, que exponemos sobre este concepto de infinito, se ha recogido de Nicolas de Cusa De *Docta Ignorantia*.

precisamente en esta época, donde se da pie a la ruptura que genera la magnitud de este pensamiento filosófico. Se reconoce así una línea que demarca una noción ontológica respecto al realismo e idealismo, a partir de la postura anselmiana. Por lo tanto reconocemos, que tal argumento marca una época en el ámbito filosófico, pero no solo por su validez, sino respecto al carácter que éste toma sobre la marcada pertinencia desde su propio contexto y sus repercusiones.

En nuestro contexto presente, sigue mostrándose la posibilidad de sustentar y erigir una argumentación filosófica que no solo explique nuestra realidad –presente- sino que marque la pauta para sostener una postura crítica respecto de sí misma. Esta investigación filosófica marca una multiplicidad de posibilidades para crear nuevas concepciones, e interpretaciones sobre una realidad basada en la ontología. De la misma manera, consideramos un pilar fundamental respecto a las problemáticas que se susciten respecto a la formulación de nuevos valores, principios o deberes que garanticen la convivencia entre los seres humanos. Vemos pues como la filosofía medieval³⁶, nos ofrece una senda que pueda contrarrestar todo ese vacío “existencial” generado por un nihilismo posmoderno; impidiendo el reconocimiento del propio sujeto³⁷. Además este vacío genera una multiplicidad de discursos y “realidades” que sigue sometiendo al ser humano, con la supuesta promesa de tender hacia un progreso “racional”. Sin embargo, como consecuencia directa, esto no afirma que tal argumento, invierta de forma drástica la argumentación a principios de este siglo en curso. Es preciso tener la disposición a un intelecto que conforme una realidad –basada en la ontología- que sostenga una dimensión ontológica del ser humano.

La argumentación anselmiana, posibilita esta vía. Por lo tanto señalamos dos incisos fundamentales:

1) El primero es el hecho de entender la relación existente del fundamento que nos relaciona/afirma con la realidad. La existencia del ser humano (no exclusivo de éste) existe

³⁶ En nuestro caso el Proslogion

³⁷ Además de la carencia en cuanto al rigor conceptual, así como una falta de preocupación sobre cimentar una ontología.

en la realidad como posibilidad de experiencia sensible. El ser humano al poseer una dimensión racional logra entender tal fundamento, así como su relación de existencia en la esfera concerniente a la dimensión ontológica.

En el estudio que realiza Dulce Santiago en *La interpretación de Julián Marías del argumento ontológico de San Anselmo* nos explica precisamente esta *ligadura* no solo del ser humano, sino del mundo entero. Santiago retoma la exposición que hace Marías de su maestro Xavier Zubiri:

“estamos obligados a existir porque estamos previamente religados a lo que nos hace existir. Y como existir es existir ‘con’ lo que religa la existencia religa con ella el mundo entero...La religación muestra, pues, la fundamentalidad de la existencia humana, y religa a su vez, el mundo entero, incluso el universo material...Este es el sentido primario de la religión o religión, que es un[a] dimensión constitutiva formalmente de la existencia... A esto, a lo que estamos religados en nuestro ser entero, llamamos Dios, y éste aparece como ens fundamentele o fundamentante” (Santiago, Dulce., 2009, pp.80-81)

La segunda consideración nos remite (en términos de Zubiri) al ateísmo como desligación o existencia desfundamentada. Se trata pues, de la antítesis de la primera consideración: La postura del insensato que afirma la no existencia de Dios. Como se ha visto, esta postura termina solo por sostener una precaria argumentación en el sentido que no logra prescindir del concepto de algo mayor que lo cual nada puede pensarse. En el capítulo segundo del *Proslogion* San Anselmo nos explica como no es posible que no exista algo mayor que lo cual nada pueda pensarse, consecuencia, el insensato debe aceptar que algo mayor que lo cual nada pueda pensarse existe en el entendimiento y la realidad.

El insipiens al negar la tesis anselmiana, está negando la condición ontológica necesaria que sostiene la realidad ontológica y la misma realidad del mundo fenoménico, en el que éste se desenvuelve. En este punto, podemos citar innumerables ejemplos acerca del fundamento ontológico similar al propuesto por San Anselmo. René Descartes tiene la certeza indubitable de la perfección (en su caso del triángulo); por ende debe existir algo

que no esté sometido al engaño o aquello que tiene apariencia de verdadero. De la misma manera, Hegel nos demuestra cómo es racional la existencia de lo *real*, ya que de antemano no podríamos pensar en aquello que no tenga existencia; caso contrario no se daría una experiencia para esa conciencia, lo que sería un sinsentido o una irracionalidad, al negar aquello de lo cual pueda pensarse. En nuestra investigación la formulación sería que no puede no existir algo mayor que lo cual nada pueda pensarse, ya que este ha sido posible en el entendimiento.

En conclusión distinguimos en términos generales las dos posturas que engloban las posibles vertientes a las consideraciones expuestas. Hemos demostrado la consistencia y solidez que tiene el argumento de San Anselmo respecto a la réplica que formula el insensato. Como vimos, la afirmación de existencia de algo mayor que lo cual nada pueda pensarse, nos lleva a un camino de fundamentación ontológica, respecto a construir un conocimiento sólido, sobre la dimensión de ligadura con la realidad. Por otro lado, la segunda vía nos lleva francamente a un discurso contradictorio, carente de sentido, puesto que el insensato tiene que reconocer la existencia de algo mayor que lo cual nada pueda pensarse, para su “posible” negación. Este se desliga de la realidad; incurre pues en una ignorancia consciente que termina solo por alejar su propia condición ontológica.

Julián Marías reconoce como a partir del Idealismo alemán se ha dejado de lado, casi en su totalidad la preocupación acerca del problema de la existencia de Dios. Pese a ello, (como el mismo reconoce) la filosofía escolástica sigue marcando una línea argumentativa capaz de ser re-interpretada por los filósofos que actualmente dedican su pensamiento al cultivo de esta investigación, logrando conceptualizar nuevas posturas críticas al problema en cuestión. Sumado a esta problemática existen también una serie de posturas filosóficas que en cierta medida toman la apariencia de exponer sus consideraciones ante la cuestión de Dios; sin embargo, estas consideraciones han quedado insuficientes. Nos encontramos ante la falsa apariencia de una súbita irrupción al problema de Dios, a partir del kantismo. Es en nuestro presente que podemos preguntarnos sobre la actualidad de este cuestionamiento.

Si queremos situar la actualidad, que toma aún el argumento anselmiano de algo mayor de

lo cual nada pueda pensarse, en definitiva, tal investigación debe reconocer el contexto histórico en el que se desarrolla tal pensamiento. En consecuencia podremos rescatar y recrear la actualidad que ha perdurado, por más de 800 años tal tesis –desde su formulación-. Derivación directa de lo expuesto anteriormente, es necesario echar una mirada al pasado, con el fin de analizar la génesis del argumento ontológico; además de los medios que fueron necesarios, para que San Anselmo lograra exponer su pensamiento. Consiente de tal situación, es necesario destacar, que en la época que vivió San Anselmo, el pensamiento filosófico, se encontraba subordinado a la esfera teológica.

Por lo tanto, resultara difícil obviar la influencia cristiana en la que se desarrolla algo mayor de lo cual nada pueda pensarse. Sin embargo, este no es ningún tipo de impedimento, para reconocer el discurso filosófico respecto al discurso teológico. Esta última aclaración, denota la enorme capacidad de abstracción conceptual para lograr fundir dos ámbitos de pensamiento, en el que uno se encuentra fundamentado en la razón (o el entendimiento) y otro en la fé. Por ello, como mencionábamos anteriormente, logra resistir las acusaciones de reservar tal argumento netamente a la cuestión de fé; como si ésta excluyera a la filosófica.

Se logra pues, la objetividad que requiere una investigación científica, sin perder también el referente de creencia, que envuelve el pensamiento anselmiano. Conforme a lo anterior, no se afirma tácitamente que en la propia Edad Media, no se lograra tener una postura crítica o se dejase de lado la cuestión de fe y la autoridad de las sagradas escrituras, ya que existe evidencia de que esto si sucedió; tal es el caso del problema de los universales (así como las vías que demuestra los problemas de fé y razón). Sin embargo, en el siglo XXI, ya la especulación filosófica está encaminada por un rumbo totalmente distinto al que apuntaba la Edad Media.

San Anselmo en su especulación filosófica, logra mostrarnos que aún el no creyente³⁸, logrará comprender por medio de la razón, la verdad que encierra el argumento, es decir,

³⁸ Ya sea porque éste no ha tenido contacto con el cristianismo, es decir, por ignorancia, o bien niega cualquier cuestión de fé.

reconocerá la existencia y necesidad de Dios; sin recurrir a las sagradas escrituras. Conforme a lo anterior Julián Velarde en la introducción al *Proslogion* nos explica:

“La especulación anselmiana, aun siendo profundamente tradicional, constituye una obra personalmente elaborada, en la que las doctrinas tradicionales son revisadas de modo original. En el *Monologion* se plantea alcanzar con la sola razón lo que la Revelación enseña sobre la naturaleza divina, en el convencimiento de que, si alguien, por no haber oído la predicación cristiana o porque no cree, ignora la Esencia Suma y todo lo que creemos necesariamente de Dios, podrá convencerse de gran parte de esta verdad con su sola razón. Y más tarde, en la Epístola de *Incarnatione Verbi*, hablando del *Monologion* y del *Proslogion* dice que ellos fueron escritos «para poder demostrar con argumentos necesarios, sin recurrir a la autoridad de la Escritura, lo que tenemos por fe sobre la naturaleza de Dios y las Divinas Personas, además de la Encarnación» (Opera II,20).” (Velarde L. Julián, 2009, p.37)

A pesar de que San Anselmo sostiene que la razón misma logra mostrar al no creyente en la existencia de Dios como algo mayor que lo cual nada pueda pensarse, sigue inmerso en su contexto fideísta, al afirmar y justificar la verdad revelada.

Por un lado, el creyente puede aceptar sin ningún cuestionamiento la existencia de algo mayor que lo cual nada pueda pensarse. De otra forma, el no creyente reflexiona por el camino de la razón acerca de la validez de tal argumento.

[IV.4.2 - Actualidad del argumento ontológico de San Anselmo de Canterbury]

Propiamente, sin determinar un último concepto de aquello que podemos llamar filosofía, en justa medida se remarca su propia transformación y devenir conceptual en su curso. Está pues en cambios constantes, algunas veces deviene más rápido, otras veces francamente parece estar sometida a un lento y podre desarrollo (caso de la posmodernidad). Ya sea en tiempos de auge o crisis, las ideas derivan respecto de momentos anteriores de sí mismas. Algunas suelen estar por encima de su propio tiempo, es decir, estas se adelantan, o dicho de mejor manera, adquieren un carácter universal aplicable a cualquier devenir histórico. Sobre este sentido (pero no único)

toma actualidad el argumento que referimos de San Anselmo. Dividiremos en tres apartados, una de las tantas posibles maneras de retomar esta filosofía medieval:

- 1) Primero, y el que parece ser más evidente en el ámbito filosófico, es establecer esta recuperación de la tesis anselmiana, desde la filosofía de nuestros días. Una interpretación contemporánea, directa de la edición citada del *Proslogion*, supone otorgarle un nuevo sentido y renovación a esta tesis filosófica.
- 2) La segunda división de su recuperación, está más emparentada con la historia de la filosofía. Un análisis donde se establece una conexión entre el argumento ontológico y su repercusión en el transcurso histórico; estudio que puede investigarse, en tiempos segmentarios; es decir, en la propia Edad Media, Modernidad, Posmodernidad. Este estudio también conlleva una actualidad, pues se puede realizar bajo determinados objetivos que bien pueden satisfacer una vigencia argumentativa innegable.
- 3) En tercer lugar, puede optarse por un estudio interpretativo, a partir de investigadores cuyas reflexiones giran sobre el argumento ontológico, exponiendo posturas críticas contemporáneas acerca del problema. En resumen, estos apartados son el medio efectivo, para cumplir el objetivo de esta investigación. Sin embargo, se reconoce que esto mismo, presenta una compleja y basta tarea de investigación. Simplemente se limitará a una demostración general, sintetizando algunos datos contenidos, que bien, puede interpolarse en algún momento con las otras dos divisiones anteriores.

Del primer momento, tomaremos la interpretación al *Proslogion*, sumado la exposición del insensato en sus diversos tipos. Ello se conjugará con una propuesta ontológica que se desarrollará con el concepto denominado la *recuperación de Dios*. También se establecerá un dialogo con el devenir conceptual, en cuanto a los efectos que ha tenido el argumento ontológico, en ciertas ideas de la aceptación de fe y razón. Por último, la postura crítica y tarea de investigación que realizó Julián Marías en el apartado de *La pérdida de Dios*, contenido en su obra *San Anselmo y el*

insensato. Nos valemos de este magnífico tratado, al menos para dimensionar las grandes repercusiones que ha tenido el problema de Dios; partiendo obviamente del argumento ontológico. En esencia, ¿Cuál es propiamente lo que actualiza o dota de vigencia esta obra medieval? La respuesta a esta cuestión, se haya básicamente en dos incisos a considerar.

- a) Un primer elemento componente de esta vigencia, se encuentra dentro de la propia estructura argumentativa del *Proslogion*.
- b) Un carácter de relación propio, con la filosofía.

Ambas partes, concilian en una constante interpolación caracteres a fines de unos respecto de otros. ¿A que se refiere lo anterior? La tesis anselmiana, eminentemente posee una argumentación que estrictamente se equipara con el devenir conceptual en el conjunto del pensamiento de la historia filosófica. Sin embargo, no se reduce solo a esto. Podemos hablar de la Filosofía, como un discurso con sentido propio, y un despliegue de si misma en su desenvolvimiento atemporal. Establece así conexiones conceptuales, consigo misma y los pensamientos que le anteceden, así como los de su tiempo presente. Por lo cual, esta característica marca un rasgo común, confluyendo en una renovación constante y posible re-interpretación del *Proslogion*, en el comienzo del siglo XXI.

En su rasgo primigenio, el *Proslogion* encierra *per se* una dimensión que excede los límites temporales de un pensamiento dogmático. Aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse denota el límite de la racionalidad humana, en su intento por entender la perfección inalcanzable de Dios. Este límite, no confina al ser pensante a un trágico nudo en su discurso argumentativo. Remarca constantemente las diversas formas a las que éste puede aspirar, tratando de ir siempre más allá de su conceptualización. Tanto Anselmo como el *insensato*, chocan con este dilema ontológico; en su intento por descubrir este límite que sobrepase la línea de lo humano a lo divino. Ya hemos expuesto como el *insensato* niega esta argumentación, sin embargo, sigue en su afán de poseer la unidad, estrictamente en

términos de fé. En este supuesto de insensatez, quiere entender que verdaderamente existe *Algo mayor que todas las cosas* (concepto de Gaunilón). San Anselmo magistralmente advierte el nulo acceso absoluto al ser perfecto de Dios. Se juegan así dos elementos contradictorios. Infinitud y limitación³⁹, conceptos irreductibles e inaplicables a Dios; solo al ser contingente, es decir, lo humano. Sin embargo, de fondo, la tesis anselmiana lleva implicada solo un aparente dilema, la actualidad y capacidad extraordinaria de él, que sobrepasa cualquier discurso a través del tiempo. Mientras no exista la experiencia y captación inteligible absoluta de la verdad divina, aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse seguirá desenvolviéndose en el plano lógico y ontológico.

La razón humana seguirá cuestionándose acerca de los modos inaccesibles de Dios. Esa luz que ofrece claridad al entendimiento humano, pero a su vez es tal fuerza que impide ver con claridad la totalidad de esta verdad que es enunciada en el discurso del filósofo de Aosta. He aquí el motivo principal que determina la incesante pauta de seguir re-pensando el *Proslogion*.

Como podemos darnos cuenta, desde su formulación el siglo XI, éste marca un momento de gran importancia en el discurso filosófico. Esta importante en primera parte, ofrece una respuesta posible al problema de los universales, respondiendo fielmente a los problemas inmediatos de su época. Posteriormente Santo Tomás de Aquino vuelve al problema para iniciar una serie de argumentos diametralmente opuestos al argumento del Arzobispo de Canterbury. Aún en esta postura “negativa” no puede negarse la magnitud del problema, ya que sigue en pie el problema de Dios, tomando en cuenta al *Proslogion*. En un contexto ya moderno, influyó casi a las figuras más representativas del racionalismo. Julián Marías efectuó en parte, esta labor de investigación sobre la repercusión del argumento ontológico en este pensamiento filosófico de tipo racionalista. Así, tomó como eje central el libro de Paul Hazard titulado *La crisis de la conciencia europea*. En él, logra verse el impacto sobre la modificación del pensamiento europeo en la modernidad; partiendo

³⁹ Cfr. Nicolás de Cusa. De *Docta Ignorantia*.

del fundamento del problema de Dios, y como éste poco a poco se fue relegando en el transcurrir histórico. Por otra parte, este mismo estudio demuestra como el *Proslogion* no fue una obra que se quedase olvidada u “superada” desde su aparición en el medievo; recobra vitalidad en la modernidad. Es en la Edad Moderna por la cual paulatinamente el problema de Dios va perdiendo el impacto que antes tenía; el ámbito de la razón va desplazando a la cuestión de la fé. De este modo, el problema de Dios se constriñe exclusivamente a términos racionales. Esta idea la señala J. Marías en el capítulo II – *Dios en la metafísica Moderna*⁴⁰.

Al relegar toda subordinación existente (específicamente en el medievo) de la filosofía frente a la teología, la primera tiene que prescindir de su objeto de especulación, es decir, de Dios al ser. Esto no se traduce absolutamente, por lo cual la razón haya superado racionalmente el problema de Dios; sin embargo, éste no es ya el motivo de preocupación originario en la Modernidad. El ser humano transfigura el paradigma en si mismo, una focalización entre sí y su mundo circundante, inverso al estudio gestado en la Edad Media.

Pareciese que hasta este punto, toda vigencia que se mantenía del *Proslogion* se viniese abajo, gracias a estos principios modernos. Acontece todo lo contrario. Uno de los pensadores más representativos de la Modernidad, René Descartes, sigue partiendo del problema filosófico acerca del concepto de Dios. ¿Cuál es la principal inquietud del filósofo francés por retomar un argumento medieval en los albores modernos? ¿Esto no significaría un retroceso? Podrá significar una justificación poco aceptada, si partiese de un supuesto netamente “cientificista” o “positivista”.

Pese a ello, el *cogito* cartesiano une la subjetividad (*res cogitans*) y la materia (*res extensa*) con Dios. El argumento ontológico nuevamente es la raíz, al cambio de paradigma o especulación filosófica. Aún en la Modernidad sigue latente Dios. Una de las tantas conclusiones cartesianas que se desprenden de estas implicaciones de

⁴⁰ Cfr. *La pérdida de Dios*, apartado contenido en la obra de Julián Marías *San Anselmo y el insensato*.

aceptar por válido el argumento anselmiano, es determinar un fundamento ontológico/metafísico sobre dos polos; la parte subjetiva y la objetiva.

El primero apunta hacia la cosa pensante. El segundo al mundo, como cosa material. Una idea clara y distinta está soportada por la idea de perfección. En términos anselmianos no podría pensarse algo mayor a aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse. Analicemos el contraste acerca de una postura de creencia medieval respecto al ámbito Moderno. En el medievo (específicamente en el siglo XI) San Anselmo hace patente la demostración de la racionalidad y creencia de la existencia de Dios.

Bien hemos referido, que en términos modernos poco importa ya el ámbito fideista, en otras palabras, ese elemento dogmático que limita la propia racionalidad al someter la barrera de la creencia. De cualquier modo, sigue subsistiendo este concepto del ser divino. San Anselmo en su compleja cualidad de conceptualización, se anticipa a una demostración que no es propia del siglo XI. Las consecuencias de ello, renovarán parte de la filosofía en la modernidad, tomando como origen al argumento de San Anselmo; pero no se constriñe al mero ámbito racionalista, lo sobrepasa, influyendo también al idealismo. El filósofo español J. Marías expone:

“[...] cómo Descartes tiene que pasar por Dios para llegar al mundo, y cómo, aun renunciando a la teología, hay un momento en que tiene que ocuparse intelectualmente de Dios. Pero no es menester que haga, ciertamente, teología; le basta con probar la existencia de Dios; y esto lo hace mediante la prueba ontológica. El argumento ontológico es quien permite al hombre idealista, que había perdido a Dios, y luego también al mundo, reconquistar a uno y, como consecuencia, al otro. (Marías, Julián, 1994, p.53)

Así, en plena Edad Moderna, se dimensionan los alcances y repercusiones del argumento ontológico, mostrando su cualidad atemporal. Con ello, queda satisfecho plenamente uno de los objetivos particulares de la presente investigación. No solo

parte del pensamiento moderno, se apoyo en este discurso medieval, vemos que el idealismo a su manera lo retoma. Por lo tanto, consideramos que las exigencias al concepto anselmiano se ejercen cada vez en una mayor complejidad conceptual conforme el racionalismo y el idealismo lo han subsumido como parte de su pensamiento filosófico. Se trata de un progreso sucesivo y ascendente en el discurso filosófico que va desplazándose en el transcurrir histórico. Ya sea en un sentido afirmativo o negativo, es decir, en su refutación, subsiste la reflexión en este argumento. Por citar algunos ejemplos Leibniz critica la perfección cartesiana, acerca de la necesidad a la posibilidad sobre la existencia de Dios. Spinoza de la misma manera, mantendrá distancia de esta posibilidad, al afirmar una única vía de Dios, en su determinación panteísta. Hegel rematará en máximo grado con su concepto del Espíritu Absoluto, en el idealismo Alemán. Ejemplos donde se discuten conceptualizaciones influidas por el argumento ontológico. Señalamos así un progreso histórico que va dejando huella en filosofías subsecuentes; cada pensador ha propuesto una nueva forma *hacer* filosofía, sin embargo, ello no quita el merito a la compleja formulación de la tesis anselmiana.

De este modo, el concepto de aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse ha sido re-formulado, re-pensado, actualizando así las cuestiones argumentativas que lo dota de entera vitalidad. Hemos visto rasgos racionalistas e idealistas, que permiten alternativas a diversos procesos filosóficos que marcaron ese pensamiento en su propia época. Justamente la meta de este acontecer histórico, denota la diferencia de un contexto Medieval, Moderno, y posmoderno. Los hechos históricos fluyen en este ejercicio filosófico; sobre la actualidad en la posmodernidad existe este principio ontológico capaz de sustentar la realidad *per se*, así como al sujeto pensante. En su entendimiento soporta la dimensión racional al lograr plena conciencia de su existencia, identificando a su vez el polo objetivo de la existencia del ser en su ámbito formal, en el acontecer ontológico. Lejos de cualquier problemática concerniente a la relación entre las sustancias de tipo racionalista, (específicamente la cartesiana) la materia y el ámbito formal se congregan en una fusión erigidas por el elemento común en el fundamento ontológico.

La actualidad del *Proslogium* permite reivindicar no solo una nueva ontología, sino una nueva forma de racionalidad e idealismo. Una propuesta filosófica para la filosofía de nuestro tiempo; un sistema filosófico íntegro; razón suficiente para reflexionar a partir del argumento de San Anselmo. Esta propuesta, expone la tarea del filósofo contemporáneo en reivindicar el problema de Dios, acerca de su recuperación. En el sentido lineal del transcurrir histórico que se fue dando esta pérdida, hasta el punto de llegar al olvido de Dios en la posmodernidad. Ello erradica todo tipo de pesimismo. Esta recuperación es posible, lográndose efectuar en varios ámbitos del pensamiento y quehacer humano.

La multiplicidad de discursos se interpolan en argumentaciones filosóficas y extra-filosóficas en este principio ontológico. Sin lugar a duda, existirán objeciones que refuten esta propuesta, pese a ello, en cierto punto se muestran infecundas; respuesta expuesta al carácter innegable en cuanto a la existencia del concepto anselmiano, sobre su carácter más puro de racionalidad. Puede tomarse cierta distancia en cuanto a la recuperación contemporánea del *Proslogion*, en un nivel crítico-filosófico, pero no puede dejarse de lado la fusión de elementos afines a la filosofía misma, sin que esta deje su orientación a una capacidad formal de conceptualización.

En otras palabras, lograrse ejemplificarse con el quehacer filosófico; en un contexto medieval la filosofía quedaba subordinada a la teología. Ya en la filosofía de nuestros días es posible mantener una postura autónoma respecto al estudio de Dios y ámbitos focalizados a la razón pura; en este caso orientarse a la recuperación de Dios. Un fin en si mismo pero que no agota los elementos externos al estudio racionalista-filosófico. Ello nos confina a elaborar investigaciones que se entrecrucen con este objetivo de análisis, tal puede ser el caso de abordar el problema de Dios desde la teología misma, la mística, u esferas mismas de la filosofía que no precisamente sean orientadas a la lógica, metafísica, u ontología. Por lo tanto, se determina esta recuperación de Dios, en la modernidad, pese a todo intento de negar la mediación del ser divino. Se replantea la independencia ejercida

del estudio de Dios medieval. De forma clara y distinta René Descartes resolvió el problema del genio maligno en base a la perfección de Dios.

Podemos ver que se trataba de un problema que recurría a la contingencia del mundo material. Análogamente Leibniz parte del supuesto entre la mónada y el ordenamiento natural. Las mónadas se desenvuelven en el mundo. Cada una con su propia sustancia individual. Sin embargo, Dios creó cada mónada independientemente, dotándolas de una armonía perfecta. ¿Cuál sigue siendo entonces el origen entre el reconocimiento de lo real y lo aparente? ¿De aquello que es y no es? ¿Del vínculo entre el entendimiento y el orden material? Sigue la cuestión girando en torno a Dios. Gradualmente el credo religioso pierde efectos sobre la razón. Ahora el pensamiento se orienta fuertemente a la incesante búsqueda del sustento ontológico de la realidad inteligible y sensible. Ello es testimonio de llevar hasta las últimas consecuencias la racionalidad humana. Subsiste aún la relación entre la subjetividad, Dios y el mundo. Este sigue siendo un principio idealista, al cual hemos aludido con anterioridad.

En el concepto de aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse, confluyen estos dos elementos de racionalidad e idealidad. Realmente quién reconoce la perfección y existencia de Dios es un sujeto. Toma conciencia de la existencia racional del ser supremo. Consecuencia de suma importancia, puesto que se expone un elemento tan fecundo para erigir la unidad del sujeto, como creación a imagen y semejanza del ser omnipotente.

La proyección de la renovación anselmiana en el siglo XXI es factible en su recuperación histórica. Un ejercicio interpretativo con fines últimos de mostrar su vigencia puede efectuarse en retomar concepciones previas a este estudio. Sobre ello, al estudiar las influencias que llevaron al Arzobispo de Canterbury a escribir lo que comúnmente se considera su obra capital, el *Proslogion* ofrece un panorama acerca del contenido argumentativo que dio pie a su pensamiento. Este estudio es factible, ya que se cuenta con el bagaje y repercusión histórica del periodo antiguo,

por obvias razones el periodo medieval. De este modo, se funden dos horizontes interpretativos, arrojando como resultado la síntesis del horizonte contemporáneo. Las bases de este discurso anselmiano, se encuentran en el idealismo platónico, así como su epistemología. Por otro lado, la incesante búsqueda y carácter inmanente del pensamiento de San Agustín. En cierto modo, Sócrates es quién realiza el giro especulativo del arjé al hombre. Una subjetividad que es motivada ya a una reflexión del sujeto mismo, acerca de la realidad que está por conceptualizar, muy distinta al origen de la filosofía pre-socrática.

Es cierto, que tanto las influencias, como su repercusión posterior al pensamiento de San Anselmo, se identifican en distintas argumentaciones una respecto de la otra, en otras palabras, cada propuesta filosófica adquiere su independencia logrando su autonomía discursiva. Sin embargo en la ontología platónica, la agustina y la anselmiana confluyen ideas que confinan al reconocimiento de un orden común inteligible sobre las sensibles. Por citar un ejemplo, en el pensamiento platónico se apuesta por sobrevalorar el mundo contingente, pues éste se sostiene en las formas puras. En el mundo de las ideas subsiste la verdad y el bien. Cuestión a descubrir dialécticamente, en un proceso de reminiscencia, ahí reside el reconocimiento de ideas eternas e inmutables.

En San Agustín, el alma establece el dialogo con la razón, en su incesante búsqueda por el amor de Dios. No puede ser otra cosa que el amor pleno. Por lo tanto, cuestión fundamental del arrepentimiento para gozar del bien divino. El discurso filosófico de San Anselmo nos invita a ver el rasgo necesario sobre la existencia de aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse en el entendimiento. Sintetizando el ámbito común de estos tres pensadores, existe un carácter ontológico en problemas específicos que orillaron a estos filósofos a responder rectamente.

Lo anterior, prefigura una posible ontología contemporánea. Es evidente la basta magnitud de lograr tal empresa; por ello, esta investigación se delimita a mencionar este rasgo común a la ontología anselmiana. En sentido estricto la apuesta se lleva a

cabo en las raíces del argumento ontológico. Después de considerar el fracaso de los grandes sistemas metafísicos modernos, en sus lapsos de crisis, es cuestión no perder de vista la base conceptual de su nivel ontológico. Pensamientos que han adolecido de esta base ontológica (caso de la posmodernidad) carecen de respuestas certeras a las exigencias de su realidad tangible y conceptual sobre la cual se desenvuelve la existencia del ser humano. Este sujeto posmoderno adviene en un desasosiego y sobra existencial. Ideas que niquiera salvaguardan la mera inmediatez de su contingencia; de ahí su carencia de trascendentalidad. Ello ha sido producto de *la pérdida de Dios*⁴¹. La ontología del arzobispo de Canterbury repercute positivamente en lo que este presente trabajo de investigación ha llamado *la recuperación de Dios*. Un modo que resguarda el principio ontológico formulado en el siglo XI, sumado a esto, conlleva una recta aplicación conceptual en la época posmoderna.

De lo anterior se deduce que esta implicación no señala simplemente a desempolvar un viejo argumento medieval, ni exponer meramente su controversia de validez, acontece todo lo contrario. Hablamos de un argumento lo bastante sólido que logra insertarse adecuadamente en la filosofía de nuestros días. El discurso de la posmodernidad se muestra insuficiente a sí mismo. La ontología (en este caso la anselmiana) supera este carácter nihilista e infecundo para la identidad y valoración del sujeto, pero no solo de este, sino lograrse extender a cualquier ámbito, externo a él; propio de la realidad (*in re*).

Inferimos, que toda propuesta filosófica que oriente sus reflexiones en torno al problema de Dios, vuelve a mantener vigente este crucial problema ontológico/metafísico para la filosofía, evidentemente, el objetivo de este trabajo es apuntar hacia la recuperación de la tesis de San Anselmo. Por otro lado, podemos citar otra postura que ha intentado superar o dejar a tras la decadente filosofía posmoderna, desde la ontología, nos referimos al nuevo realismo. Habría que

⁴¹ La pérdida de Dios, concepto tomado del texto *San Anselmo y el insensato* del filósofo español Julián Marias.

proceder con cautela para dimensionar la efectividad del surgimiento de nuevos discursos que hagan frente a esta posmodernidad. De nueva cuenta, es importante tener presente que un pensamiento de tipo positivista, relegará el problema de Dios, por la falta de experiencia sensible de éste. La intención del ser humano científico, lo que ha mostrado afán es por dominar absolutamente la naturaleza.

Por lo tanto apela constantemente a una razón técnica o instrumental. Resultando en una franca ignorancia radical en cuanto a su elemento espiritual. Por espiritual no debe entenderse en un sentido teológico, o cierta postura psicologista; en un sentido más amplio a través del cual se hace manifiesta la cultura humana (caso de una creación artística que enriquezca a la humanidad misma)

Este declive y apuesta por la razón, en cierto modo se gesta desde principios de la Modernidad, dentro del propio racionalismo. El panteísmo de Spinoza fue avanzando progresivamente hacia la pérdida de Dios, argumento de Julián Marias. Un sujeto que reconoce a Dios como el Todo, en sus diversos atributos, borra el límite entre lo humano y lo divino. Conforme transcurren los hechos, ni siquiera es necesario tener un supuesto racional, ni aún con el deber moral. Recobrar la línea de lo humano respecto de la divinidad, es una tarea importante que restablece no solo la reconciliación del hombre consigo mismo, sino que se restaura un ámbito espiritual propio de la humanidad, que fue extinto gracias a esta razón científica. ¿Cuáles son los medios para lograr este fin? Sencillamente reconstituir el sentido del argumento ontológico en nuestra época. A diferencia de los objetos existentes en la naturaleza fuera del entendimiento, las ideas permanecen inamovibles en su estructura pura. Así, se vuelve necesario la cualidad de un sujeto que dote nuevas direcciones este sentido ontológico con el ejercicio de su entendimiento.

La vivencia de la filosofía y su actividad de re-creación conceptual posibilitan para cualquier época, el rescate de estos principios. La idea de Dios contenida en el *Proslogium* subsiste en el entendimiento del ser humano contemporáneo. Tratándose del grave problema que acarrea la ausencia divina, en su pérdida, todavía el sujeto

posmoderno sigues mostrándose inquieto ante la negación y reconocimiento de la total ausencia de Dios.⁴² El concepto del hombre que apunta a Dios, en cierto modo, implica una regresión a la prueba sobre su existencia. Dios es idea y objeto de sí y para sí. El ser humano con urgencia necesita volver a direccionar su ser ontológico en la rectitud de la perfección.

El sustento de todo esto, está en el concepto de aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse. Si plenamente analizamos la inutilidad de su negación ¿Porqué no adoptar nuevamente un principio eterno e inmutable? Esta problemática se extiende a un sujeto trascendental. Cualquier sujeto puede comprender aún limitadamente el concepto de perfección. Idea existente en el entendimiento, condición necesaria y universal de la razón. En términos generales y exepctuando los casos límites⁴³ el ser humano cobra auto-conciencia de sí al enfrentar su propia finitud. Una pregunta decisiva, que se encuentra enriquecida por múltiples aristas argumentativas, interconectándose unas con otras. Específicamente esta multiplicidad conceptual hace referencia a la muerte, el límite humano en su autoconciencia, la relación entre espacio y tiempo; todos dirigidos por la perfección divina.

Lo anterior fluye paralela y transversalmente en la conceptualización del entendimiento humano al tratar de justificar o encontrar un modo de explicar la realidad que acontece en su existir. Por lo tanto, en esta línea argumentativa sale a relucir la perfección de Dios; tesis de San Anselmo. Por razones obvias, estas problemáticas lograsen resolver parcialmente (hasta cierto punto) por cada filosofía que se ha preocupado por ellas. Estas “soluciones” se siguen mostrando alternativamente unas de otras; de este modo, pareciese que no se agota este problema inicial. El argumento del *Proslogion* adquiere esta cualidad eterna de reflexión. Fundamentalmente el contraste se maneja por un lado de los objetos sensibles que tienen una cualidad contingente; a fin de cuentas estos son

⁴² Cfr. *Concepto y problema de Dios: Una reflexión filosófica*. (2001). Universidad Autónoma Metropolitana. Plaza y Valdés Editores. Francisco Piñon G., Jesús Óscar Perea G., Verónica Correa M., Elisa Mora L. (Coordinadores).

⁴³ Por casos límites, entiéndase a cualquier sujeto que por cierta discapacidad física no logre reconocer conceptualmente el límite humano.

prescindibles. El lado contrario, es Dios. De suma perfección. En el no reside la contingencia. Unidad pura.

Determinamos dos complementos adicionales a los ya expuestos con anterioridad, que siguen dotando de vigencia esta perfección de Dios. Se trata de su tesis y antítesis en su modo de validez argumentativa.

- **Tesis de la no-contingencia: Validez del *Proslogion***

Esta cualidad eterna que toma en su formulación desde un inicio, favorece al asentimiento de un Ser tal que subsista como unidad pura, inmutable, incorruptible, etc... Así, no podría no ser, ya que siempre *es*. Por lo tanto, una consecuencia inmediata, es afirmar sin ningún tipo de duda, su existencia perfecta, en el entendimiento y la realidad (*in re*). Aceptar esta premisa, es aceptar que en cualquier momento, es propicio para su reflexión. Cobrando nuevamente sentido y vigencia para ese tiempo en el que se re-crea este concepto.

- **Antítesis de la no-contingencia: Sentido de no-validez**

Contrariamente, la actualidad del *Proslogion* sigue manifestándose en la postura que lo refuta. En detalle, este rasgo está fundamentando en su carácter *a priori*. Por citar un ejemplo, I. Kant rechaza este argumento medieval, por la falta de experiencia sensible. Sin embargo, en la interpretación de esta investigación a la tesis kantiana, parece que no quedo completamente explicada a detalle, en que consiste, o como debiese ser esa experiencia de Dios. San Anselmo, recurre a la oración para detallar esta experiencia. Kant por otro lado, apuesta al *deber*, como postulado de la razón práctica, en su afirmación por la existencia de Dios. Por lo tanto, cada filosofía que se pregunte por este problema de Dios, seguirá posibilitando su inminente reflexión filosófica aún en términos opuestos al argumento ontológico. Conclusión: sigue tomando su carácter de actualidad.

Una postura que irrumpe con los dos modos expuestos, es la ciencia natural. Ella irrumpe y subvierte este modo filosófico; encaminándolo a direcciones que agredan un sentido humano. El objetivo, no pretende armonizar la validez del *Proslogion* con la ciencia natural, ni mucho menos su reconocimiento absoluto; caso de imponer su realización, como si este se tratase de una cosificación-científica. Sin embargo, se pretende fomentar un sentido de apertura hacia los demás ámbitos del conocimiento humano. La ciencia natural, en su método inductivo ha partido de supuestos e intuiciones que sencillamente carecen de un fundamento sensible en algunos casos. Cierta creencia por parte del científico se reafirma, en su dirección argumentativa cuando se enfrenta a caminos por los cuales aún no logra ver con claridad.

[IV.4.3 Recuperación de Dios]

[Consideraciones preliminares al apartado]

La siguiente propuesta denominada la recuperación de Dios, en buena medida parte del estudio filosófico de Julián Marías en su célebre texto *San Anselmo y el insensato*; sumando lo que hasta ahora se ha justificado sobre la actualidad del argumento del *Proslogion*. En esta obra de Marías se expone un capítulo que lleva por nombre *La pérdida de Dios*. Así el filósofo español, hace una investigación histórica a lo largo de varias etapas donde se demuestra esta pérdida. Por lo tanto, la siguiente argumentación de este presente apartado, nace de las reflexiones que explican el problema de Dios, desde la filosofía de nuestro tiempo. Es importante tener en cuenta, el valioso aporte que ofreció J. Marías, ya que de este modo retomaremos datos históricos, conceptos y pensamientos, con la finalidad de construir esta propuesta. Por ende, hacemos uso de este estudio, salvaguardando la integridad de la obra original, sin embargo, ello no implica una descripción u análisis exacto del mismo, en otras palabras, retomaremos esta línea de investigación otorgando una argumentación vista desde un eje contemporáneo; no necesariamente implica estar a favor de la postura de este filósofo citado. Hecha esta consideración, se procederá a ejercer libremente un discurso argumentativo de la tesis de Marías, interpolando esta reflexión acerca de la *recuperación de Dios*.

La recuperación de Dios toma su origen en tres etapas representativas al problema de Dios caracterizadas por Julián Marías. Estas parten desde el siglo XIX hasta un momento del siglo XX. También es de considerar la fecha de este estudio, que data del año de 1944.

En la época Moderna se fue gestando paulatinamente este olvido de Dios. No era de esperarse que poco después del romanticismo, se concentrase la mayor parte de la especulación filosófica en el positivismo. En el problema de Dios, Marías aborda algunas posturas que han querido retomar esta cuestión fundamental, sin embargo, se han mostrado insuficientes.

1. En primer lugar tenemos el vitalismo de Bergson, o la fenomenología husserliana.
2. Por otro lado, está Scheler, Ortega y Heidegger, que tampoco lograron reivindicar este problema.

Es inadecuado forzar el discurso filosófico de estas figuras en la presente recuperación de Dios, ya que ellos explícitamente no hayan mostrado un interés a este propósito. Por lo tanto, la opción que resta será realizar un ejercicio minucioso acerca de la particularidad argumentativa y específica de cada filosofía; así se establece una conexión semejante entre los conceptos expuestos con los contenidos concernientes a este problema. Esta tarea excede el campo de investigación de este trabajo. Aun así, se esbozará un breve ejemplo que satisficará la dimensión de esta investigación.

Lineas discursivas que posibilitan caminos alternos entre sí unas de otras. Edmund Husserl expone la complejidad que encierra el problema acerca de la concepción del tiempo. Entonces, bien podemos encontrar la relación del tiempo con el estudio de Dios, en cuanto a su eternidad. De manera análoga, el *ser para la muerte*, (término heideggeriano) asiente su propia finitud existencial. Tal consideración lograse enfocar a la finitud del ser creado a imagen y semejanza de Dios. Estos ejemplos

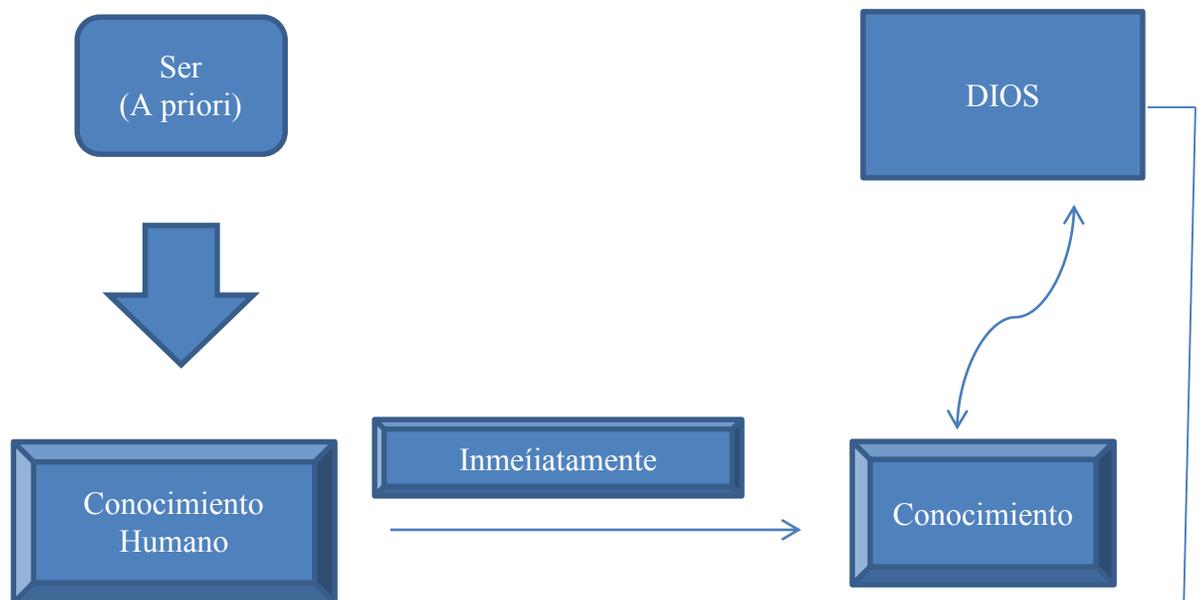
amplían una visión al problema y *recuperación de Dios*, otorgando posturas menos ortodoxas y promoviendo así, nuevos enfoques a éste.

Primer etapa – Los ontologistas⁴⁴ (siglo XIX)

Antonio Rosmini – Serbati (1796 - 1855)

Vicenzo Gioberti (1810 – 1852)

Posteriormente a la filosofía kantiana, la metafísica sufre un cambio considerable. Poco después, de este periodo ilustrado, el conocimiento humano cada vez más apuesta por una especie de conciliación con la ciencia moderna. Los llamados ontologistas intentan hacer frente a esta “especialización” del conocimiento humano orientado bajo la batuta de la ciencia, recurriendo a la restauración de la metafísica. Se trata de dos sacerdotes católicos, influenciados fuertemente por el periodo escolástico. Este problema de Dios abordado desde la ontología inmediatamente será reprochado por la iglesia católica en los años de 1861 y 1887. Sintetizando la postura ontologista:



⁴⁴ Cfr. Capítulo IV – El problema en el siglo XIX en *San Anselmo y el insensato*

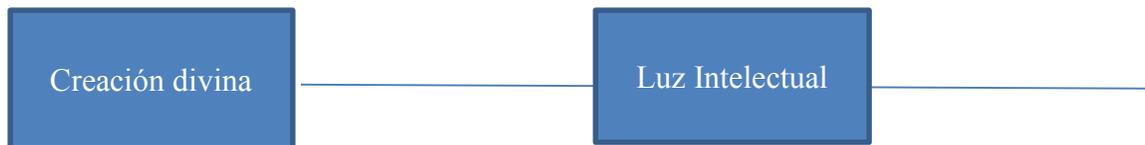


Diagrama IV.4.3

La imagen y semejanza de Dios, es decir, el ser humano adquiere inmediatamente el conocimiento de Dios; el ser es *a priori*. Por lo tanto no es necesario recurrir a ningún tipo de prueba que afirme la existencia de Dios. La primacía de esta ontología como afirma Gioberti, es efectiva. La filosofía desde esta argumentación, relega el problema de Dios hacia la creencia. El es quién fundamenta todo tipo de conocimiento inmediato, sin embargo, subsiste la imposibilidad de llegar a la causa por el efecto. El ser humano reconoce a Dios, pero no puede demostrarlo. No es cognoscible por sus efectos. Su causa estrictamente se encuentra en términos formales (*a priori*).

Esta primer etapa, revela elementos básicos para reivindicar la recuperación de Dios. Sumado a este diagrama expuesto anteriormente, se conjugan dos elementos de las etapas posteriores, sintetizando como resultado esta **recuperación**:

- 4.a - Inquietud por restablecer la metafísica
- 4.b - Búsqueda por una definición del ser (cualidad *a priori*)
- 4.c - Re-constitución de una ontología
- 4.d - Repercusiones en ámbitos extra-filosóficos, reconocidos por la filosofía misma.

Se concluye que en estos años del siglo XIX, comienza ya un intento por superar o contrarrestar el camino que intenta armonizar discursos filosóficos no orientados hacia las ciencias naturales; sino más propios de la metafísica, o en términos de W. Dilthey, las ciencias del espíritu. Este enfrentamiento posiciona una absoluta

pertinencia hacia el problema de Dios. Un sistema filosófico-ontológico, capaz de reaccionar ante sí mismo; forjando paralelamente nuevos ámbitos que aseguran la integridad del ser humano. Hasta este punto, el entendimiento humano no está orientado netamente al ámbito científico natural.

Segunda etapa – Brentano, Francisco (1838 – 1917)

Se sabe que Brentano simpatizaba con la ciencia natural. Así, J. Marías afirma la poca fama que tuvieron sus reflexiones hacia el estudio entorno al problema de Dios. En los años de 1868 a 1891, Brentano ocupa varias lecciones a esta consideración. Pueden encontrarse en la publicación de 1929 recopiladas por su alumno A. Kastil. Al igual que en la primer etapa, subsiste un fuerte efecto de la ciencia natural; consecuencia directa que la filosofía se oriente hacia este tipo de conocimiento. Por lo tanto, es necesario recurrir a la necesidad de un método filosófico. En este caso, el reconocimiento de la existencia de las esencias, a través de este método. Partiendo de esta consideración el problema se torna doble.

Las pruebas que demuestran la existencia de Dios, se arraigan en la ciencia natural de este siglo. No es de esperarse que tales pruebas fuesen válidas *a posteriori*. Por el año de 1915, Brentano se determina incapaz de eludir el ámbito ontológico. La disposición primigenia de este estudio, era demostrar la existencia del ser necesario trascendente. Por ende, Brentano, se respaldaba en la idea de la serie o sucesión de cosas.

Julián Marías expone como Brentano demostraba esta existencia desde la ciencia natural de su época. Sin embargo, se ha mostrado equivoco en sus especulaciones, puesto que terminó por recurrir a los supuestos metafísicos. Dicho lo anterior, recabamos los siguientes incisos; éstos no son propios de la postura de Brentano, son elementos que sirven para constituir una línea argumentativa que sirve de soporte a esta propuesta ontología. Con ello se satisface el objetivo de mostrar esta pertinencia acerca de la actualidad del *Proslogion*.

- 4.e - Apoyo o influencia de otro medio extra-filosófico (ciencia natural)
- 4.f - La ontología es la base para la demostración de este ser necesario y trascendente.
- 4.g – Elementos metafísicos presentes, aún cuando se pretenda explicar desde una esfera aparentemente ajena a ciencia primera (metafísica).

A pesar de la distinción entre los ontologistas y Brentano, lograrse demostrarse que aún en el filósofo austríaco, sigue subsistiendo un interés por afirmar al ser necesario. Por lo tanto, recurre a una argumentación de corte ontológico. Consideraciones que no son gratuitas a través del hecho de esta inquietud por el ser, apoyándose en los medios influyentes de la época de este pensador.

Tercer etapa – Gatry (1805 – 1872)

A lo largo de la historia de la filosofía, han existido una gran cantidad de pensadores que no han logrado ser trascendentes, o adquirir un reconocimiento tan grande, como aquellas que se han proclamado como figuras centrales en el pensamiento occidental filosófico. Este es el caso de Gatry. Julián Marías reconoce este hecho⁴⁵. Sostenemos que parte de la exposición contenida en *San Anselmo y el insensato*, se encuentra un vínculo acorde entre parte del pensamiento del Padre Gatry y la tesis del *Proslogion*. Gatry es una figura que afirma la metafísica a mediados del siglo XIX. En este momento, la ciencia natural se encuentra por “encima” de la metafísica.

El padre Gatry está de acuerdo en las pruebas de la existencia de Dios, esgrimidas por varias esferas del conocimiento humano. Principalmente retomaremos en este análisis el ámbito ontológico. Esta prueba puede ser cognoscible por el entendimiento humano. El conocimiento adquirido adviene de una derivación a un

⁴⁵ El filósofo español, Julián Marías emprende el labor de traducción al Padre Gatry. Entre ello está Gatry: *El conocimiento de Dios*. Pegaso. Madrid. 1941. Además de un libro de Julian: *La filosofía del Padre Gatry: La restauración de la metafísica en el problema de Dios y la persona*.

nivel ontológico distinto al humano, es decir, el proveniente de Dios. Esta investigación presupone a la metafísica y por obvias razones a la ontología. Según esta postura, para conocer a Dios, es necesario recurrir a la oración. Precedentemente hemos explicado el objeto de estudio de la filosofía sobre la teología, por ejemplo, en concentrarse exclusivamente en la razón; este elemento expuesto por Gatry, es ajeno a la filosofía; sin embargo, no implica que no pueda ser explicado filosóficamente. Este significado que cobra la oración es el movimiento del alma entera que va de lo finito a la infinito. Vemos pues el rasgo de imperfección y límite humano.

Por lo tanto, se deduce consecuentemente el origen ontológico que reside en Dios. El ser creado a imagen y semejanza se apoya en su propia finitud; adquiere un carácter moral en su conocimiento a Dios. Gatry conceptualiza lo que el denomina *sacrificio* como método filosófico. Por último subsiste una semejanza bastante explícita al argumento ontológico. Esta consiste en establecer que la prueba sobre la existencia de Dios no parte del ser contingente (caso del *Proslogion*), sino del ser necesario que abarca la totalidad ontológica del ser humano; encaminando al reconocimiento del ser trascendental.

Procediendo del mismo modo que en la segunda etapa, resumimos la relación entre los argumentos de este periodo:

- 4.h – Postura metafísica / ontológica
- 4.i – Influencia de la ciencia natural: método filosófico → Sacrificio
- 4.j – Esfera extra-filosófica: apoyo en la oración

En los albores del siglo XX se observa aún una fuerte preocupación por la ontología en estos pensadores. Específicamente concentrada en el problema de Dios. La ciencia natural desdeña los argumentos metafísicos; su puesta no está referida a caracteres deductivos. Contrariamente la metafísica opone resistencia al rigor experimental que sigue proclamando esta ciencia. Postura que se hace patente

inclusive en el propio Brentano, pues aún con la dureza del método científico recurre a la explicación del ser necesario.

¿Cuál es el lugar que ocupa San Anselmo en el siglo XIX? Estrictamente parece no figurar explícitamente. Los elementos comunes entre las etapas caracterizadas sirven de apoyo para establecer una relación, que si bien, pudiese no constituir entre los pensadores una reflexión a partir de la filosofía anselmiana, esta investigación remarca las inquietudes, que en cierto modo pueden guardar semejanza con la ontología de San Anselmo.

El filósofo de Canterbury parte de una plegaria al inicio del *Proslogion*, carácter extra-filosófico, si sostenemos que la filosofía ya en la modernidad se centra exclusivamente en la razón. Posteriormente se ocupa del problema de Dios, en su reconocimiento a nivel conceptual abstracto metafísico, desde una esfera perfecta a una imperfecta: nivel ontológico descendente. Con propiedad el filósofo de Aosta no vive la confrontación entre la ciencia natural y las ciencias del espíritu, pero si lo hace en la disputa medieval que se gesta entre la propia filosofía y la teología. También reconoce un choque entre dos ámbitos especulativos de orden distinto.

¿Qué podemos concluir? En el siglo XIX existen problemas filosóficos, que bien, pudiesen ser reconocibles en la Edad Media; haciendo el matiz adecuado en la especificidad de cada época. En otras palabras, estos problemas filosóficos se determinan con un carácter de eternidad, ya que pueden y son posibles de ser re-pensados en prácticamente cualquier época de la historia humana. No es de sorprender que Platón u filosofías mucho más antiguas sigan, en cierto modo, capaces de ser re-interpretadas cobrando nuevamente vigencia. Por tanto, en este siglo XIX se demuestra la necesidad de re-pensar el problema de Dios. Marías nos habla de una *pérdida de Dios*, más bien, en lugar de una pérdida, creemos que se trata de un *olvido*. En efecto, habría que explicitar que se entiende por *pérdida*; en este ejercicio de interpretación, (ya que Julián Marías no lo hace a detalle), esta investigación entiende una pérdida que pudiese no representar ya una

regresión o recuperación de Dios. Así se exhibe la preocupación de una inminente recuperación de ese olvido en el siglo XXI. La situación no dista de ser completamente diferente a comienzos del siglo XIX⁴⁶. Es fundamental recuperar este sentido del Ser humano, en la ontología. A pesar de la gran disputa que pudiese gestarse entre el sometimiento aparente entre la ciencia natural sobre la filosofía, esta propuesta no deja de lado un mutuo apoyo entre la ciencia experimental y la filosofía.

Por citar un ejemplo, Brentano incurre en el método de la ciencia natural, o el Padre Gatry con la oración. Esta síntesis advierte una defensa en contra de todo tipo de dogmatismo concerniente a la irrupción súbita de la constante reflexión como un tema central metafísico/ontológico al problema de Dios. Estos puntos en común a las tres etapas sirven en justificaciones a la recuperación de Dios, pero sobre todo a la restitución del argumento del *Proslogion* en el siglo XXI.

[IV.5 Sentido de actualidad y recuperación del argumento ontológico: San Anselmo en el siglo XXI]

No resta hacer explícito nuevamente que parte crucial del problema de Dios, en la tesis anselmiana, estriba en la prueba de su existencia. Considerar la vigencia del manuscrito del siglo XI, expone una consideración en la filosofía de nuestro tiempo. Esta tarea se ha llevado a cabo en diferentes exposiciones, por ejemplo, el caso más directo, acogido en esta investigación es el trabajo de Julián Marias, en su obra citada. Nuevas interpretaciones ofrecen una vitalidad permanente a este inigualable discurso filosófico. Continuando con el marco teórico, tenemos una lectura contemporánea del argumento ontológico, presentada por Julian Velarde L. en la edición al *Proslogion* del año 2009.

En cuanto a la investigación filosófica, las ponencias orientadas bajo la filosofía de San Anselmo, son un excelente recurso para sustentar los objetivos de este trabajo. Sobre este último rubro recopilamos los datos de algunas ponencias alusivas a la

⁴⁶ Específicamente en la primer etapa con los denominados ontologistas.

filosofía anselmiana.

Sistematizando cronológicamente las fuentes directas de esta vigencia del *Proslogion* obtenemos el siguiente resultado:

Obras filosóficas

- San Anselmo y el insensato: y otros estudios de filosofía. Autor: Julián Marías (1994). España. - Siglo XX
- Proslogion: Con las réplicas de Gaunilón y las respuestas de Anselmo Traducción y edición Julián Velarde Lombraña - 2009 - Siglo XXI

Ponencias

- Anselmo de Aosta: Ayer, hoy y mañana⁴⁷. Compilación de ponencias celebradas el 21 de Abril en Argentina, Buenos Aires. - Ricardo O. Diez (Comp) 2009 – Siglo XXI
- La cuestión de dios como problema metafísico: la idea de dios en San Anselmo. Ponente: Dra. María del Carmen Rovira Gaspar. (UNAM – FFyL) Celebrada el día 10 de Abril del año 2014 en el XVII Congreso Internacional de filosofía. México, Morelia, Michoacán. – Siglo XXI
- Actualidad del Argumento Ontológico de San Anselmo. Celebrada en Tuxtla Gutiérrez, México. El día 27 de Octubre del año 2015. Ponente: Dr. Eduardo Gonzalez Di Pierro. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. – Siglo XXI

San Anselmo y el insensato, marca el camino indispensable concerniente a la pérdida de Dios en las tres etapas que desarrollo J. Marías. Denota así, una luz que pre-figura para esta investigación acontecimientos discursivos, no tan lejanos de la

⁴⁷ Se trata de una serie de ponencias celebradas en las IV Jordanas de filosofía medieval en la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires. Consta la compilación de 1 entrevista y 12 ponencias sobre San Anselmo.

posmodernidad; ofreciendo la pauta para exponer así la actualidad de este argumento ontológico. En cuanto a la edición del *Proslogion* de Julian Velarde L. del año 2009, nos servimos de un análisis conceptual en cuanto a sus términos u datos recabados por el propio intérprete. Por último haremos una breve semblanza tanto de la ponencia de la Dra. Maria del Carmen Rovira Gaspar, como del Dr. Eduardo Gonzalez Di Pierro, testimonio de esta actualidad.

[Vigencia permanente]

El argumento del *Proslogion* reaparece constantemente en una gran cantidad de interpretaciones a lo largo de la historia de la filosofía. Una vasta cantidad de pensadores han marcado la originalidad de su pensamiento, partiendo de este argumento anselmiano. Ya sea que se adscriban o no, esta formulación filosófica seguirá manteniéndose vigente en el curso del pensamiento filosófico. En tiempos de plenitud o crisis relativo al problema y concepto de Dios, sigue manteniéndose un incesante enigma para la propia razón humana.

Pedro Edmundo Gómez, en su trabajo relativo a la filosofía anselmiana que lleva por nombre *El argumento del Proslogion o la pregunta CUR DEUS-ESSE*, presenta un listado de filósofos y pensadores que han dedicado sus reflexiones a este argumento. Esta importante investigación realizada por P. Edmundo Gómez denota otra prueba más sobre la actualidad del argumento ontológico. De este modo, el titular de este trabajo se pregunta:

“[...]”⁴⁸ [¿Por qué no ha dejado de reaparecer bajo las formas más diversas desde su formulación en el siglo XI?, ¿qué han visto en él teólogos y filósofos como Bruno de Segni, Guillermo de Auxerre, Guillermo de Auvergne, Alberto Magno, Alejandro de Hales, Buenaventura, Enrique de Gante, Mateo de Aquasparta, Juan Peckham, Duns Scoto, Aguirre, Descartes, Malebranche, Fenelon, Spinoza, Leibniz, Hegel, [Gatry], Barth, Stolz, Aldhock, Allen, Malcolm, Plantinga, Hartshorne y Charlesworth para haberlo asumido, entre otros, si

⁴⁸ Se han omitido las notas a pie de página en esta cita textual, del texto original.

bien cada uno a su manera?, ¿por qué se preocupan por refutarlo: Gaunilo de Marmoutiers, Tomás de Aquino, Ricardo de Midlenton, P. de Tarantasia (Inocencio V), Guillermo de Ockam, Gassendi, Caterus, Locke, Hume, Kant, Lorenzelli, Brentano, Frege, Russell, Ayer, Ryle, Broad, Findlay, Gomboltz y Mascal para nombrar solo algunos?] (O. Diez, Ricardo, 2009, Pp. 27-29).

Sostenemos que este listado de pensadores seguirá incrementándose con el transcurrir histórico. El contexto del devenir de la realidad seguirá impactando en las condiciones del pensamiento filosófico actual. Análogamente Pedro Edmundo G. recoge una cita de Guillermo Blanco testimonio de esta actualidad:

“Guillermo Blanco precisa un poco más la cuestión⁴⁹: “ Lo que ha dado y da al *Proslogion* su perenne actualidad es el hecho de que en él se planteo y resuelva en cierto sentido el problema metafísico por excelencia, el problema del ser”⁵⁰ (O. Diez, Ricardo, 2009, p.29)

Todo parece que la filosofía tiene una tarea argumentativa, no concluyente. Por un lado se aceptan ciertos principios que erigen una corriente de pensamiento, demarcando o delimitando su propia época de reflexión. Ella puede o no ofrecer na respuesta a sus circunstancias más propias. Menester es asegurar la respuesta correcta a esos problemas propios. Declarar en al posmodernidad el olvido de Dios, es volver a preguntar por su sentido. Aquel sujeto desarraigado de su ser (*insipiens*) representa el paradigma del sujeto posmoderno, desde una óptica de la filosofía anselmiana.

En otros términos, ese desarraigo del hombre contemporáneo está incapacitado para ejercer un uso adecuado de la razón. Efecto del mal uso, se debe a la focalización excesiva en una razón científica/positivista, pues termina por aniquilar la propia

⁴⁹ Argumento ya prefigurado por Julián Marías, en su consideración del problema central filosófico, en torno al problema de Dios.

⁵⁰ Inmediatamente posterior a esta cita, se agrega una nota a pie de página en el trabajo original, donde se extrae este argumento. Cfr. G. Blanco, “Prólogo” al *Proslogion* de San Anselmo. Texto y traducción. Traducción castellana de Beatriz Maas (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Instituto de Filosofía, Sección textos, 1), La Plata, 1950, p.12.

racionalidad. Se requiere aceptar y ver para-si un modo y uso distinto a ese aparente sentido “progresista”. Volver a re-pensar el problema de Dios, desde el argumento del *Proslogion* garantiza ese camino alterno en un proceder *espiritual*. Ha llegado el punto, por el cual, la posmodernidad se ha encargado solamente de una mera descripción de múltiples realidades; así difícilmente logrará determinar un sujeto su religación ontológica derivada de este nihilismo. Lejos de ser superada esta posmodernidad, debe dejarse de lado; superación que solo sigue afirmando una lógica dialéctica propia de la modernidad del siglo XVIII (sistema hegeliano). Un esfuerzo por constituir una conceptualización sólida se logra en bases a la ontología(en nuestro caso la ontología de San Anselmo).

La armonía entre fe y razón se sobreponen a cualquier factor nihilista, intento de sobrevaloración al ser en plenitud. Dichos elementos postulan usos correctos a la razón filosófica. Propiamente afirmar la racionalidad y necesidad en cuanto a la relación entre el ser humano y el mundo. Sin embargo, la fe o el uso de la razón orante se contraponen a cualquier indicio de barbarie, precisamente denota un elemento extraño a la filosofía, pero que limita el uso “inadecuado” de ésta. Por lo tanto, se concluye que este limite se opone a la supuesta necesidad-racional acerca de los acontecimientos que agredan a la existencia humana. Aquello que es mejor que sea, a que no sea, sin duda alguna, no puede contener en si un proyecto que agreda el humanismo. Ejercer injusticia, desamor, desarraigo, etc, solo retribuye un estado permanente de ignorancia y sinsentido.

El concepto del arzobispo de Canterbury guarda en-si los dos planos mencionados: la necesidad racional de su existencia⁵¹, límite del entendimiento humano, con la fe. Precisamente este principio de creencia, es un medio seguro al reconocimiento de un Dios bondadoso. Hablar de esta fe en la esfera filosófica, no contraponen totalmente su tarea argumentativa; ejemplo ha sido la conciliación entre fe y razón. Analizando este problema desde otra óptica filosófica, bien puede someterse a una reflexión sobre la posibilidad o no de esta conciliación, así sigue demostrando su pertinencia

⁵¹ Cfr. Capítulo III al *Proslogion*

filosófica (para aquellos que nieguen esta postura).

Al sujeto posmoderno por el proceso de secularización, le es más simple vislumbrar la independencia de estos ámbitos, por ende, los ve excluyentes. San Anselmo es una figura filosófica paradigmática de esta postura armónica entre esta relación filosófica y no-filosófica.

La filosofía encierra *per se* una complejidad sobre su definición. Erróneamente se podrá sostener que efectivamente, la filosofía se constituya como un basta cuerpo de conocimiento, el cual deba ser dominado y manipulado, con ese fin último de encontrar una respuesta definitiva.

Este trabajo, asiente, un objeto distinto de reflexión sobre este supuesto cuerpo de conocimiento; la filosofía no puede ser una cosa que se alcance plenamente en un análisis u justificación conceptual. Cualquier discurso filosófico, mantiene premisas sustentables inconclusas o parciales frente a su época o al mismo tiempo frente ese deber histórico del pensamiento humano. Esto no quiere decir, que algún sistema filosófico en particular, no sea completo, u no haya ofrecido respuestas a sus circunstancias más propias, de hecho, han acontecido sistemas representativos a “cierres” de pensamiento. Citando algunos ejemplos, puede representar Hegel el cúlmen del idealismo alemán, análogamente, Aristóteles significa el cierre de una época significativa de la filosofía griega. Sin embargo, estos cierres discursivos, no denotan absoluta verdad, pues dichos argumentos, pueden volver a ser objeto de reflexión contemporánea, en pleno inicio del siglo XXI.

Aquella especulación filosófica solo logra consolidarse por un tiempo en específico. El devenir temporal queda rebasado por una especulación ya ajena a la circunstancia del propio pensador. Sobre esta correspondencia, acertamos un campo fecundo para esta investigación; poseer una implicación mutua sobre la reflexión filosófica y el sentido de validez del *Proslogion* acreditan la actualidad de un argumento del siglo XI. Un cuerpo filosófico, como discurso argumentativo capaz de ser re-interpretado, re-vitalizado; tomando sus premisas lo más fielmente posible a su originalidad, pero denotando un ese pensamiento una nueva propuesta filosófica para la contemporaneidad. Allí emana el sentido de re-creación.

San Anselmo reanuda, de alguna manera la filosofía platónica-agustiniana, dotándola de una concepción original, erigiendo así su propia filosofía. No solo actualiza el discurso filosófico anterior, ésta ofreció una nueva forma de captar argumentativamente la realidad. Por lo tanto la actualidad del argumento ontológico se encuentra en la filosofía misma. Dependerá en gran medida, el sentido y sus mutuas implicaciones que les otorgue el filósofo que *vivencie* esos conceptos. Sentidos inacabados, ilimitados, enfrentan una respuesta dogmática absoluta.

El sujeto pensante, es decir, el filósofo busca permanentemente el por qué y para qué en su condición de posibilidad real en el devenir formal de preguntas, que irrumpen o discontinúan lo establecido por la *doxa*. Una mirada pensante contempla estas reflexiones en los campos del saber humano. La filosofía no se decreta sobre un límite específico de estudio; inversamente el afán de las ciencias naturales en una perpetua lucha sobre el dominio y manipulación de sus objetos de estudio. Esta distinción sobre el problema de Dios sobrepasa cualquier tiempo específico. Consecuencia directa, de especulaciones contemporáneas en los albores de este siglo XXI. Pasando desde la Grecia antigua, medievo, la modernidad hasta la posmodernidad sigue mostrándose inacabado tal problema. Anteriormente habíamos equiparado la actualidad del argumento ontológico con la constante reformulación de la filosofía misma; aceptar este cambio conceptual, la tesis anselmiana, también esta inserta en la misma dinámica *deviniente*.

Por lo tanto, este manuscrito medieval, tampoco ofrece una solución absoluta a la crisis posmoderna, sin embargo, si dilucida una forma de pensamiento, y por ende, del entendimiento humano los verdaderos alcances de su razón ante el límite de su creencia o fe. Asentir el término creencia o fe, en un tiempo de plena secularización, puede tornarse difícil, así que éste puede sustituirse, por el reconocimiento de lo *Sagrado*. Las respuestas no se develan en la reflexión filosófica del argumento ontológico, debe partir especialmente de una fe, camino al reconocimiento sobre la existencia del ser necesario. Una fe que busca una racionalidad, de ahí su innegable cualidad filosófica, insertándose plenamente en discusión, ya no propia de la

teología o la religión, en sentido dogmático. Es en la posmodernidad, donde con urgencia el sujeto debe hacer un uso adecuado de su racionalidad, mediante una alegoría explicamos esta exposición argumentativa:

En las Sagradas Escrituras, en el libro primero del Génesis, capítulo II, se explica como Dios después de la creación, dedica el séptimo día para el descanso. El reconoce la vasta fertilidad de la tierra, en consecuencia, debía existir un hombre que la cultivase. De entre lodo y el soplo divino es creado el hombre. Lo importante de esta alegoría, es dar cuenta que este hombre viviente es a imagen y semejanza de Dios, posee un alma racional⁵². El ser divino, creo al hombre para que se sirviese de la tierra y de todas las bondades que emanan de ella; siguiendo la advertencia de no servirse del árbol de la ciencia del bien y el mal.

En esta alegoría, los primeros padres de la humanidad sucumben ante la tentación, comiendo del fruto prohibido. Al inicio, previo a probar de este fruto, puede interpretarse que tanto Adán y Eva se encontraban en una especie de “ignorancia” moral. Momento posterior, la serpiente es quién convence a Eva que incurra en pecado; así reconoce su dimensión ética. Sin embargo, en ningún momento, se ha hecho alusión, en este mito, a través del cual ambos hayan dejado o perdido este carácter racional. Ahora el ser humano conoce el bien que perdió en su pecado; también el mal causa de su desobediencia Así, debe soportar todos los dolores y miserias que acarrea la finitud humana, en un dominio de la naturaleza con el esfuerzo de su trabajo. Hacemos uso del recogimiento contemporáneo del *Proslogion*. Se ha expuesto un concepto, que explica como el ser humano tiene esa dimensión racional; espacio determinado por la esfera del entendimiento; en su afirmación sensata. El pecado lleva a la ignorancia, postura contraria a la primera mencionada. Tal parece que la situación de Adán y Eva no ha cambiado mucho respecto de nuestro tiempo. El sujeto posmoderno sigue explotando la naturaleza a

⁵² En la nueva edición Guadalupana de la Sagrada Biblia por Felix Torres Amat, en el versículo 7 del capítulo II del Génesis se hace mención a este carácter de racionalidad que obtiene el hombre al momento de ser creado. Así sostiene esta edición citada: “Formó, pues, el Señor Dios al hombre del lodo de la tierra e inspirándole en el rostro un soplo o espíritu de vida, y quedó el hombre viviente con alma racional.”

su beneficio. La grave cuestión es servirse de ella indiscriminadamente. ¿Cómo es posible actuar de esta manera si se acepta que el ser humano es racional? En cierto sentido, ello encierra una parte de asentimiento a esta premisa, pero recordemos que Dios doto al ser humano de libre albedrío entre los hombres; fin último de confinarlo a un arrepentimiento de sus pecados y así vivir en la gloria eterna. La subjetividad posmoderna necesariamente debe reflexionar sobre su sentido de *vaciedad ontológica*. La actualidad del argumento ontológico, propone un camino de sensatez al afirmar un sustrato ontológico en el reconocimiento de la existencia de Dios. Un sentido ontológico que influencia una esfera ética en un sentido humano de *recta-existencia*.

La razón orante, orienta y encamina la racionalidad humana a esta senda del *recto querer* divino. En Dios solo existe gozo, amor, bondad; en resumen se traduce en un verdadero humanismo. No significa que a lo largo de la historia del ser humano, no se haya llevado a cabo un concepto de humanismo, de hecho enfatizamos que mientras persista, una constante reflexión filosófica, sumado a múltiples usos de la razón (tal puede ser el caso, de una razón-estética, espiritual, etc) ello no podrá degenerar en sistemas de enajenación y barbarie. Toda propuesta filosófica, presenta una nula excepción de réplicas acerca de su posible realización. Esta investigación mantiene el esfuerzo por no perder esta recuperación en torno al problema de Dios, en la filosofía de nuestro tiempo; posicionando la total vigencia del *Proslogion*

Retomar la filosofía del arzobispo de Canterbury implica necesariamente replantear el sentido de la religión contemporánea. Sin embargo, eso conjuga en común la realización de la propuesta anselmiana, un sentido racional del ser humano. Confluyen disciplinas que fácilmente pueden interpolarse unas contras respecto a la especulación filosófica, por ejemplo la fenomenología de la religión, la filosofía de la religión, un discurso filosófico-teológico, etc. En resumen actualizar el sentido interpretativo del *Proslogion*, conlleva no solo un horizonte filosófico, también nos invita a preguntarnos por problemáticas extra-filosóficas, relativas al propio

argumento ontológico. No solo el pensamiento anselmiano se discutió en el medievo, la modernidad también fue partícipe de éste. El siglo XX y el siglo XII, siguen siendo testimonio de su presencia; caso célebre fue recogido en la investigación de Julián Marías. Esta obra de *San Anselmo y el insensato* fomenta e impulsa el tema central del problema de Dios, desde el argumento ontológico. Ahora en la posmodernidad sigue desarrollándose incesantemente la influencia y repercusión que encierra este argumento medieval.

Demostración de esta actualidad, se encuentra en una compilación que lleva por título *San Anselmo de Aosta: Ayer, hoy y mañana*. El compilador Ricardo O. Diez, encuentra aún vigente esta discusión a finales del siglo XX, arrojando una valiosa declaración sobre una semblanza que realizó de San Anselmo (1109-2009). En ella nos habla de un encuentro realizado en Villa Mirafiori del 3 al 6 de enero de 1990. Dicho encuentro se realizó bajo la organización del Instituto de Estudios Filosóficos “Enrico Castelli” y la cátedra de Filosofía de la Religión de la Facultad de Letras y Filosofía de la Universidad de Roma I “La Sapienza”. Ricardo O. Diez relata que dentro de los asistentes se encontraron filósofos de talla internacional, dentro ellos P. Ricoeur, Paul Gilbert, J.-L. Marion, S. Breton y M. Henry.

Por último sostiene que el inicio de esta discusión anselmiana en el siglo XX se ha dado gracias a pensadores como E. Gilson y K. Barth. Podemos darnos cuenta, que este problema filosófico de corte ontológico deriva en una amplia gama de posturas e interpretaciones filosóficas distintas entre sí. Algunos están a favor, otros en contra. Independientemente de estas posturas, hacen notar la importancia y compleja formulación en torno a la filosofía de San Anselmo, aún en nuestros días. Reflexiones de origen metafísicas, ontológicas, fenomenológicas, etc, e inclusive ajenas de la filosofía son testimonio de esta actualidad.

Sobre la propuesta ética/ontológica de esta investigación queda patente que hace plausible su análisis e influencia a filosofías posteriores a inicios del siglo XXI. El presente compilador en estas IV jornadas Medievales, realizadas en el año 2009 en la Argentina, justifica la correspondencia de esta argumentación:

“[...]es posible descubrir la forma medieval en algunos autores contemporáneos que anteceden su pensamiento en la creencia en una verdad que se revela en la Palabra de un Libro Sagrado. E. Levinas, P. Ricoeur, J.-L. Marion, etc., son algunos que muestran ese antecedente como lo hace M. Eckhart con la Vida, Anselmo con la justicia, Orígenes y Agustín con el *logos* o Maestro interior. [...] la vuelta al medievo aporta una claridad distinta a la moderna y, por eso, Anselmo se vuelve una luz en la noche de los tiempos, una estrella orientadora, un faro que impide, en la tempestad epocal, chocar contra los peñascos.” (O. Diez, Ricardo, 2009, Pp. 171-172)

[El problema de Dios y su actualidad en torno al argumento ontológico]

El problema de Dios, se ha presentado en diversas formas. Ya sea desde una explicación mitológica, o el desligue de ésta, por ejemplo la poesía griega hasta la muerte o pérdida de Dios en la modernidad (sentencia Nietzscheana) El presente trabajo, ha puesto en juego la actualidad del argumento ontológico, consecuentemente renueva y mantiene esta discusión en torno a este complejo e importante problema filosófico. El objetivo particular de este apartado es discernir, si realmente el entendimiento puede ya prescindir del concepto de Dios. Ahora bien, realizar esta tarea debe partir por descubrir el origen de esta supuesta pérdida de Dios. Tal acontecimiento se gesta en el Preludio de la Modernidad, a través del cual Dios va tomando lugares distintos en el discurso filosófico. Se reconoce que este problema, no se encuentra dentro de los problemas más inmediatos de la posmodernidad. En inclusive pareciese que fuese hasta cierto punto, una vana propuesta en tiempos de una secularización totalizante. Opuestamente, reivindicar el concepto y problema de Dios en la posmodernidad sigue propiciando una aguda conceptualización filosófica

¿Qué implicaciones éticas, epistemológicas, ontológicas, etc, acarrea? Sin embargo,

esta pretensión fuese ciertamente difícil de alcanzar, tampoco puede negarse que la misma filosofía ha superado o dejado de lado por completo esta reflexión. Existen una gran cantidad de estudios posmodernos, los cuales abordan ondamente esta cuestión. Por motivos de exposición, nos enfocaremos exclusivamente en una publicación titulada *Concepto y problema de Dios: una reflexión filosófica*. En él se presentan los resultados obtenidos de un seminario internacional orientado bajo este concepto citado. Es precisamente en su introducción, donde aparece una advertencia a esta fundamental cuestión:

“¿Por qué hablar en nuestros días de religión? ¿Por qué atreverse a discutir, sin ningún temor y temblor, de la religión o, específicamente, de un tema propio de la religión? ¿Cómo podemos, después de la barbarie que trajo consigo el siglo que concluye, después del proceso de secularización del mundo, seguir hablando de Dios? ¿Cómo formulamos hoy un discurso sobre Dios en un tiempo sin religión y en una forma secular? Y sin embargo, también hoy, al final de un siglo y en los albores de un tercer milenio, asombra a muchos pensadores que las religiones retornen con nuevos bríos. Asombra, pues, el retorno de las religiones, sobre todo a quienes ingenuamente opusieron, como alternativas irreconciliables, de un lado a la religión y del otro a la razón.” (Gaytán, Piñon, Francisco et al, 2001, Pp. 12-13)

La visión del pensador español Julián Marías logra entrever esta *pérdida de Dios* en su estudio⁵³. Otros conceptos similares, por ejemplo *el silencio de Dios* que en cierto modo se pueden apoyar o vincularse a este, se encuentra en el ensayo presentado por Francisco Piñon G. expuesto en *Modernidad, secularización y silencio de Dios*⁵⁴. Igualmente *la presencia y ausencia de Dios*⁵⁵ concepto de Alejandro Tomasini B. suscribe análogamente esta pérdida. En efecto, se indica que el lugar de Dios está *debajo* de una *praxis* posmoderna. Esta época sencillamente puede clasificarse en un fracaso moderno, que apuesta por el nihilismo. Aún en tiempos oscuros y lejanos al propio concepto de Dios, se sigue haciendo patente su pertinencia dentro de la esfera filosófica actual. Propiamente si el concepto de Dios estuviese enteramente vacío

⁵³ Cfr. *San Anselmo y el insensato*

⁵⁴ Cfr. *Concepto y problema de Dios: una reflexión filosófica*. Francisco Piñon G., et al.

⁵⁵ *Ibid.*

¿Seguiría vigente en la discusión filosófica contemporánea? Si y no. Dependiendo de la acepción que tomemos. Un concepto vacío permite continuar una discusión filosófica, pero ¿qué se discutiría de ello, si verdaderamente no contiene nada?. Diametralmente opuesta la postura que afirmamos, mantiene un concepto de Dios no-vacío, más bien, se ha relegado este problema, por la superposición de una ciencia moderna avasalladora con su método experimental.

Por lo tanto, el hecho a través del cual Dios no sea el centro de atención de la filosofía posmoderna, no implica por necesidad que se logre definitivamente prescindir de tal concepto.

Alejandro Tomasini B. expone, un reemplazo del concepto de Dios en la posmodernidad, por el individuo; respondiendo así las exigencias propias de esta época histórica. Reemplazo bastante cuestionable, pues bien, todo indica afirmar un nihilismo desvaneciente de todo lo que se le enfrenta, en este caso, también sería participe la propia subjetividad o este individuo. A. Tomasini argumenta como el concepto de Dios representa ya una falta o carencia a su correcta significación; es decir, este término ha sido desposeído de su originaria conceptualización. En su explicación continua remarcando un uso e expresiones cotidianas que nada o poco tiene que ver con el verdadero uso del concepto de Dios. Comúnmente las personas utilizan la palabra *Dios* en contextos cotidianos, denotando asombro u admiración. En conclusión consideramos dos equívocos a este ensayo filosófico:

- 1) Si aceptamos el devenir conceptual entre un significado y significante, a lo largo de cada época histórica (concretamente el concepto de Dios) de ello no se sigue una verdadera ausencia de Dios. Mas bien, el sentido posmoderno ha introducido ese elemento nihilista a la concepción pre-moderna y moderna de Dios. Efectivamente, podría arremetirse la disolución absoluta dejando vacío el concepto de Dios, sin embargo, su mera enunciación discursiva, sigue posibilitando volver a pensar en el concepto del Dios, por ejemplo el Dios del medievo. Así se renueva la pregunta y problema de Dios en los principios del siglo XXI. Estrictamente, esta ausencia, solo es un

agregado más a la idea que tenemos de Dios, propia de la época; esto no quiere decir que “vacie” el contenido de Dios. Un Dios-nihilista resultado del fracaso de una razón pura. Sobre este punto que advierte A. Tomasini, en cuanto a la evolución de los conceptos en un proceso deviniente, estamos de acuerdo. Sin embargo, verdaderamente subsiste una conceptualización que se sigue manteniendo hasta nuestros días. Así, reamente ese devenir está de fondo, en una interpretación contemporánea de ese concepto al que referimos. Al hablar de una ausencia de Dios, es reconocer su existencia previa. Consecuentes al argumento anselmiano, no podría pensarse que no sea. La ausencia de Dios denotaría imperfección, lo cual no es posible.

Hipotéticamente afirmando la premisa de esta ausencia ¿verdaderamente Dios ha muerto? o ¿en realidad solo ha ocupado un lugar distinto?

Cada concepto deviene históricamente, por necesidad, estrictamente puede no responder las exigencias de la época (refutación dirigida a Bassols). La especulación previa a la sentencia nietzscheana a la muerte de Dios, iba relegando el lugar que ocupaba el ser divino. Aceptar la ausencia de Dios, es aceptar el sinsentido y desasociado ontológico que rige a la subjetividad posmoderna. El hecho que sea característica la *vaciedad* o disolución en la posmodernidad, y derivado de esto, se sume a Dios, no se funden estos elementos en Dios. Los efectos se hacen palpables, el sujeto posmoderno al ser objeto propio de fractura, no logra reconocerse, degenerando en sistemas de barbarie y sometimiento. Anteriormente, en los principios de la modernidad Dios seguía siendo el garante del bienestar y existencia ontológica del sujeto, a pesar que estuviese en el fondo de la relación del hombre-mundo. *La ausencia de Dios* propicia una reflexión filosófica, sobre el *por qué* y *cómo* se ha dado este estado en la filosofía posmoderna; pero no en cuanto al contenido del concepto de Dios. Un contenido vacío no apunta a nada.

El análisis de ese problema, no estaría dirigido a Dios, sino al nihilismo propio. Por otro lado, la crítica que realiza esta investigación a la frase “*Dios ha muerto*”, siguiendo la tesis de Alejandro Tomasini, en consecuencia a la *mutatis mutandis*⁵⁶ sobre el concepto de Dios⁵⁷ implica una *praxis* desarraigada de la creencia y razón de Dios. Los conceptos acordes en la forma medieval, se pueden rescatar, superando esa *mutatis mutandis* en una interpretación contemporánea en la que estos se gestan; interviniendo en la consecuencia práctica de la acción y el entendimiento ambos sintetizados por si mismos.

En otras palabras, existe la unidad entre el pensar y el actuar. Fruto logrado del supuesto progreso ilustrado, al desplazar a Dios como mero postulado, se hicieron notar en las guerras mundiales. La actualidad del argumento del *Proslogion* acierta en sobreponer nuevamente a la racionalidad humana el tema moral y objeto propio del entendimiento acerca de la existencia de Dios. ¿La razón humana desea aspirar nuevamente a una argumentación que degenera en la nihilificación y relativismo ontológico, reproduciendo sistemas de sometimiento y barbarie para si mismo?. El propio autor exhibe:

“Poseer un concepto, [...] se manifiesta en la habilidad que alguien tiene para usar la palabra correspondiente en los modos apropiados, es decir, en concordancia con sus reglas de uso. Ahora bien, hay un sentido en el podemos decir que el lenguaje es (y tiene que ser) algo eternamente actual, algo que tiene que estar permanentemente a la orden del día. (Gaytan, Piñon, Francisco et al, 2001, p.104).

El modo de poseer un concepto se realiza en un proceder paralelo y continuo entre un contexto histórico, situación específica de cada época, por la cual se enuncia el concepto de Dios. Aceptamos, aún no completamente, cierta parte del argumento de Alejandro T. Bassols, puesto que sería ingenuo aceptar a

⁵⁶ Cfr. *Presencia y ausencia de Dios* por Alejandro Tomasini Bassols. Contenido en *Concepto y problema de Dios: una reflexión filosófica*. Plaza y Valdez editores. 2001.

⁵⁷ La *mutatis mutandis* es un concepto que según la postura de Bassols también se aplica a Dios.

un sujeto posmoderno, que pensase y actuase igual que un sujeto medieval; es decir, con todas las implicaciones encontradas en el contexto que se desarrolla. Aún así el investigador A. Tomasini olvida la vivencia, interpretación, pero sobretudo su recuperación de cualquier concepto filosófico. Vivenciar los conceptos, es apropiarnoslos, idea explicitada por M. García Morente. De igual manera, una interpretación contemporánea, supone un ejercicio de actualidad, justificación presentada en *Verdad y Método* por Gádamer. Sumado a todo ello, así se conforma un diálogo conceptual con la tradición filosófica⁵⁸.

- 2) El segundo equívoco tiene que ver con las modificaciones y el relativismo conceptual. A. Tomasini Bassols rechaza la idea de aceptar un único concepto válido para toda la humanidad. Si bien, en cierto sentido estamos de acuerdo con ello, de lo contrario arremetería la filosofía misma en un estado acrítico y dogmático; tampoco puede aceptarse absolutamente tal premisa. Tanto negar como afirmar un relativismo o dogmatismo clausura inminentemente el modo posible de crear un sistema. Esto no quiere decir, que no pueda darse efectivamente un sistema filosófico basado en el relativismo o ciertas posturas dogmáticas-filosóficas, sin embargo, hasta estos sistemas asienten sus propias premisas. Así aceptar la propuesta de Bassols sería negar la capacidad universal que pueda contener un concepto filosófico dentro de la lógica argumentativa de ese mismo sistema. Por citar un ejemplo: al leer y preguntarnos por el sentido de validez del *Proslogion* apropiamos y renovamos el sentido originario de este tratado medieval, en nuestro tiempo presente. Por lo tanto, es posible pensar en un concepto que sea aplicable, u aceptar que tiene validez universal, como lo es el concepto de aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse

⁵⁸ Por tradición filosófica, entendemos todo el conjunto de obras filosóficas que han conformado la historia de la filosofía.

Sin lugar a dudas, asintiendo con Bassols, carecemos de todas las implicaciones y efectos que conlleva haber estado inmerso en un contexto medieval, en cuanto a su exposición filosófica. Precisamente, este es el eje central que renueva el discurso filosófico. Partimos de una aproximación conceptual originaria de un determinado pensamiento (en este caso el concepto anselmiano de Dios) con el objetivo de dilucidar y encontrar *argumentos útiles* en estos tiempos posmodernos. No debe malinterpretarse el término de *utilidad*; éste dista de un carácter pragmático u encaminado a las ciencias naturales (positivismo). A lo que apuntamos es a una adopción desde la filosofía anselmiana a su recuperación ontológica medieval que sustente y erija la ontología posmoderna; ya que esta última prácticamente se encuentra disoluta.

La argumentación de Alejandro T. Bassols sostiene un relativismo conceptual, de algún modo correcto. El concepto de Dios medieval no poseía un factor nihilista que ahora la posmodernidad sumo a éste; sin embargo se rechaza la imposibilidad de rescatar la originalidad de este concepto medieval en la filosofía de nuestro tiempo. Este problema suscita gran cantidad de implicaciones más complejas: ¿Qué sentido tendría recuperar un concepto medieval en una época que parece totalmente ajena a éste? ¿ En verdad es aplicable o útil el sentido de un concepto pasado? Afirmamos que es posible realizar esta recuperación. Si incurrimos en error, filósofos antiguos, medievales, u modernos sería inútiles sus lecturas, ya que no tendrían nada que ofrecernos en el presente. La filosofía tiene un carácter re-creativo eterno en un dialogo consigo misma. El problema de Dios no es un problema actual. Se trata de consideraciones ya reflexionados por una gran cantidad de filósofos que se preguntaron por este concepto y su posible existencia. Esta investigación ha recopilado una lista de estos filósofos que se han dirigido su mirada a este problema. Ciertamente habrá un grado de relativismo conceptual, con sus diversos matices entre cada pensador; pero ello es lo que hace *realizable* la actualidad del discurso filosófico. Nos

apropiamos de las ideas de cierto pensador, haciéndolas nuestras; desde nuestra circunstancia más concreta. Es un modo que mantiene vivo el espíritu filosófico.

La conceptualización anselmiana ilumina los caminos oscuros posmodernos del Ser ontológico. Su discurso otorga una dación oriinaria, pero la hacemos nuestra en su actualidad. La muerte/ausencia de Dios es equívoca. Sentencia infecunda que deja de lado una contemplación eterna e universal, propia de esta tesis medieval del siglo XI. Pensar a Dios con elementos nihilistas no es propio de esta época; los griegos sufrieron la muerte de sus dioses tras la conquista de parte de los romanos. La modernidad comenzaba a relegar el problema de Dios, como simple sustento que sostuviese, el centro de atención ocupado ahora por el ser humano. Es la posmodernidad quién supuestamente “logró” quitar este último rastro del problema de Dios. En conclusión, podemos sostener que existen ciclos históricos que van y vienen deviniendo en las necesidades prácticas y conceptuales de cada época. Sin embargo, con los ejemplos citados afirmamos que en sentido estricto el concepto y problema de Dios realmente nunca ha estado absolutamente ausente del entendimiento humano. Ese concepto aún en términos nihilistas, sigue propiciando pautas para el quehacer filosófico.

Así, estamos frente a un concepto eterno, inmutable que sigue desdoblándose hasta nuestros días. Afirmar su muerte, sería equiparable a enunciar la muerte de la filosofía misma; sentencia cuestionable; al no poder negar en su grado de racionalidad que no puede pensarse que no sea.

[Actualidad del argumento ontológico de San Anselmo – Ponencia por el Dr. Eduardo González Di pierro]⁵⁹

El sentido de recuperar esta ponencia cumple satisfactoriamente los objetivos expuestos de esta investigación. Si bien, en este apartado no se preocupa por el sentido de validez que pueda tomar el argumento ontológico, recalca su innegable actualidad en la filosofía de nuestros días. Cuestionamos ¿ha quedado insuficiente este argumento medieval en la filosofía contemporánea? Todo lo contrario, la ontología de San Anselmo está revestida por un carácter inagotable propio de la filosofía. Esta exposición abre nuevas reflexiones; modos de interpretación contemporáneas que mantienen el orden original de este discurso, pero que sirven de objeto para construir y propiciar una filosofía actual.

Esta recuperación responde a los problemas más inmediatos que tenemos; de no ser así sería posible contradecir su actualidad. Sirve, como bien hemos expuesto a contrarrestar la situación posmoderna. El concepto de Dios guarda con absoluta presencia la importancia de seguir filosofando en torno a este principio ontológico/metafísico. Sencillamente sigue determinándose incesablemente en el devenir histórico del pensamiento humano. Por otro lado, es muy distinto afirmar una posición a favor o en contra de si verdaderamente el *Proslogion* demostró lo que pretendía demostrar. Así esta actualidad no agrede u impone forzosamente la necesidad de aceptar cabalmente este argumento. Todo lo contrario, nos llama a cuestionarnos nuevamente sobre la compleja conceptualización que logró el filósofo de Aosta. La secularización intenta implantar una falsa apariencia de “superación” bajo la ausencia de Dios.

⁵⁹ Expuesto en formato de ponencia, se suscribe la innegable vigencia que toma el argumento ontológico en la primera década del siglo XXI. Consecuencia directa, no es gratuito que se hayan llevado a cabo cursos, seminarios, ensayos y ponencias de talla internacional, que giran en torno a esta filosofía medieval. El Doctor investigador Eduardo González Di Pierro, adscrito a la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, magistralmente sintetiza esta vigencia de la tesis anselmiana. Por ello describiremos el desarrollo de esta investigación. La ponencia lleva por título *Actualidad del argumento ontológico de San Anselmo*. Agudamente nos demuestra como la formulación del *Proslogion* es un parte aguas en la historia de la filosofía. Anteriormente se ha hecho alusión a esta originalidad y fractura en el pensamiento occidental medieval. Derivado de este cambio, se reconoce un antes y un después, consecuencia de la filosofía anselmiana.

El Dr. Eduardo Gonzáles D. recalca la vigencia y actualidad frente a esta falsa apariencia. A pesar de ello se sigue hasta el siglo XXI esta reflexión. Esta actualidad supone una recuperación y reelaboración histórica. En otras palabras, el contenido de este argumento medieval sigue motivando el quehacer del filósofo contemporáneo, construyendo el cuerpo argumentativo de la filosofía actual.

Otra idea de suma importancia, en esta ponencia que justifica la pertinencia de este trabajo de investigación, es la cualidad visionaria del Arzobispo de Canterbury. De esta cualidad, esbozamos tres implicaciones que justifican no solo el inicio de este apartado, sino todo el *corpus* de este trabajo de investigación:

[1 Implicaciones derivadas por la validez del Proslogion hacia el insensato contemporáneo]

La época ilustrada se proclamaba a sí misma como un periodo histórico que dotaba de luz a la supuesta ignorancia acarreada desde el medievo. Se reconoce que esto es meramente un prejuicio de parte de los modernos. Pareciese que ser creyente en el periodo del siglo de las luces fuese contradictorio para la razón humana; idea que en cierta forma sigue subsistiendo en sus distintas mutaciones conceptuales. El positivismo, el uso excesivo de la razón pura, y la aceptación acrítica de parte de las *masas* repite ese prejuicio moderno volcado hacia la Edad Media. Difícilmente podremos encontrar una acepción a-reflexiva en la postura sensata. Tampoco significa, que el insensato este en un estado ajeno a la cualidad reflexiva en su inminente negación a Dios, sin embargo, no puede dejarse de ver que en plena posmodernidad sigue en pie, la exageración acarreada por esta falsa pretensión ilustrada de orientar absolutamente el *telos* humano al progreso. El insensato u ateo contemporáneo queda subsumido dentro de esta magnífica visión del filósofo de Aosta. Esta argumentación medieval nos revela una luz distinta a la ilustrada. Una iluminación que verdaderamente privilegia con sentido humanista la racionalidad del ser creado a imagen y semejanza de Dios. Esta primera implicación nos invita a entender por qué, el *insipiens* no logra ver con claridad la recta vía de su condición ontológica, sino el uso que le da el creyente a su propia racionalidad. ¿A caso el

aparente progreso culmina en la plena satisfacción o sentido pleno de existencia? Tal parece que ello no ha ofrecido los resultados esperados a las necesidades de esa subjetividad posmoderna. En términos modernos, aún no alcanza la mayoría de edad; sigue sin tomar autoconciencia de su libertad. Posturas insensatas han existido y seguramente seguirán sosteniendo este desligue ontológico u falta de autoconciencia; en un argumento diametralmente opuesto esta implicación visionaria de San Anselmo ayuda a contrarrestar esta insensatez posmoderna.

[2 *La implicación de un argumento con sustrato común*]

Esta segunda implicación encierra una vasta complejidad de carácter racionalista, sobre el sentido de validez del argumento ontológico. Principio por el cual se hace explícito su *universalidad* y *atemporalidad* de esta formulación anselmiana, proclamando el elemento *a priori* desde su formulación conceptual. Ya no solo era posible cuestionar y aceptar este argumento en la Edad Media, es en la filosofía contemporánea que sigue siendo justificable por estos elementos citados. E. González Di Pierro en sus consideraciones reitera el punto en común, por ende, universal, para los medievales; por lo tanto esta investigación concluye que vale igual para nosotros los contemporáneos:

“San Anselmo se presenta como visionario porque se da cuenta de la fuerte necesidad que los hombres de su tiempo, los medievales para nosotros, tienen para mostrar su propia fe a quienes no comporten la misma posición. Y entonces el arzobispo de Canterbury intenta identificar un principio que pueda considerarse el mismo para unos y para otros, fundando su argumentación en un sustrato común aceptado teóricamente en los mismos términos como un acuerdo difícil de confutar.” (González, Di Pierro, E., 2015, p.3)

El transcurso de estas meditaciones filosóficas borran el estigma impuesto por esta razón ilustrada al medievo. Este basto periodo histórico, ha mostrado agudos argumentos filosóficos que siguen persistiendo en la actualidad; más bien, los posmodernos son quienes no han logrado erigir estos sólidos sistemas filosóficos. Se han dejado llevar por discursos nihilistas que repiten incansablemente el sinsentido

posmoderno. Considerar un sustrato común, tanto para unos, como para otros, es implementar un discurso que se sostiene *per se*, siendo su aceptación posible en cualquier periodo histórico, pues no responde estrictamente a un tiempo específico.

[3 Razonabilidad discursiva]

El presente investigador de esta ponencia, hace notar con justicia la validez del argumento ontológico en la esfera del ámbito filosófico. Idea que recogimos de manera análoga en el estudio introductorio de Julián Velarde L. al *Proslogion*. En ellas se logra ver la dimensión del rasgo de esclarecimiento racional a la fe; e independientemente de ello, aún el no-creyente no puede negar que no sea. La actualidad de este argumento medieval se gesta mutuamente con su propia racionalidad. Justamente, el elemento no caduco, como señala González Di Pierro, se funda en el se racional, de este discurso; muy independientemente si sea aceptado o no su validez. La fe es propia a la teología; la razón a la filosofía. La síntesis de ambos polos definida por otros autores y el presente de este trabajo, se traduce con el término de *razonabilidad*. Concepto que resumimos con el siguiente diagrama:

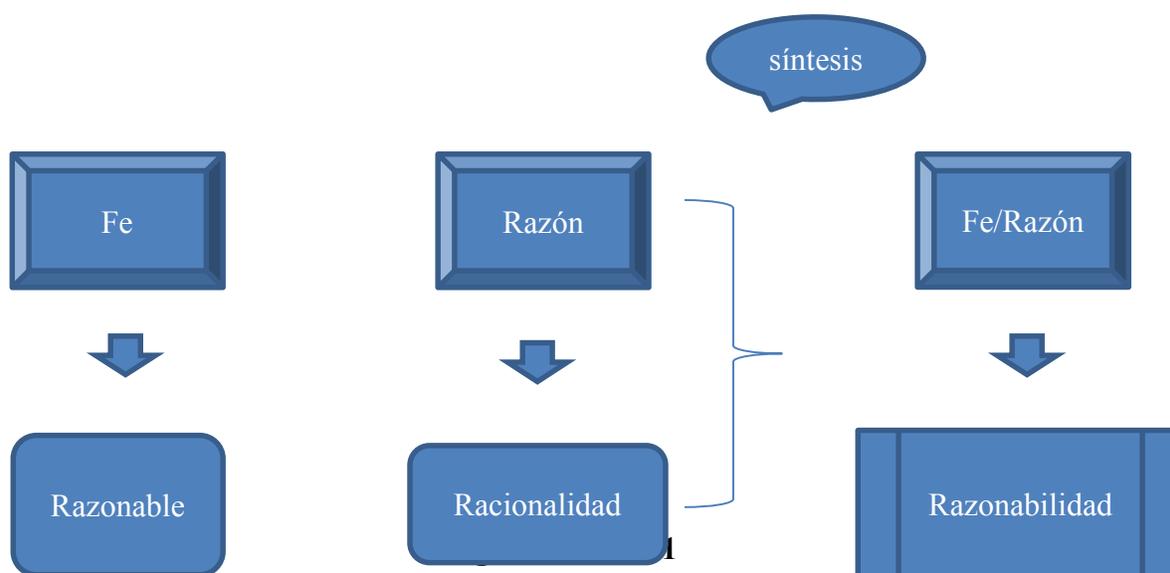


Diagrama IV.5.1a

Este diagrama lleva implícito no solo la actualidad de la tesis anselmiana, resguarda su pertinencia a nivel filosófico. Sintetizando la relación fe/razón, esta investigación retoma el uso apropiado de la razón, propiciando las bases para combatir el nihilismo posmoderno⁶⁰. En conclusión esta *razonabilidad* denota fuertes implicaciones sobre un discurso que se posiciona ante la conciliación del entendimiento y la creencia. El insensato niega esta conciliación, sin embargo, el mismo no puede negar que tiene en el entendimiento dicha tesis y ha podido pensarla, de lo contrario no podría negarla. Efecto que sigue manteniéndose hasta la filosofía contemporánea. Etienne Gilson aparece como referencia citada en esta ponencia, sosteniendo la vitalidad de esta tesis de San Anselmo:

“Pero, aunque se rechace la prueba como tal, se reconocerá sin duda que San Anselmo ha tenido visión certera al subrayar la fuerza irresistible con la que la noción del ser absoluto, es decir, tal que no se pueda concebir otro más grande, reclama, en cierto modo, la posición de su existencia por el pensamiento que la concibe. Un indicio de que aquí hay un problema real nos ofrece la vitalidad que la argumentación de San Anselmo ha demostrado en el trascurso de los siglos siguientes” (González, Di Pierro, E., 2015, p.7)

Argumento que denota vitalidad, consecuentemente sigue remarcando posibles modos vigentes de ser re-pensado y re-interpretado. El *Proslogion* se apoya discursivamente en un modo lógico; vía de interés que ha sido acogido en gran medida por la filosofía analítica del siglo XX, por ejemplo Wittgenstein, Russell y Kurt Gödel por mencionar algunos. Sin embargo, cuando la lógica suscribe por su propio carácter formal y universal esta vigencia, se determinan caminos alternos a esta; sin ningún momento de oposición, acontece todo lo contrario. Ámbitos filosóficos ajenos a esta filosofía analítica subrayan una pauta de este *unum argumentum*; caso de los tomistas del siglo XX, referencia que nos da Julián Marías. Sostenemos una vía capaz de otorgar factibilidad, a su vez diversidad siempre orientado bajo la premisa de seguir fomentado el pensamiento filosófico del

⁶⁰ Cfr. IV.4.5.2 Efectos de la actualidad anselmiana: Ontología-ética posmoderna

arzobispo de Canterbury. Dicha vía que ha explorado en esta investigación la epistemología de Plotino, además de su relación a la formulación del *Proslogion* con elementos teístas: metafísicos, racionalistas y cierto principio idealista. Alternativamente denota una vasta senda que puede ser explorada por el carácter inter disciplinario propio de la filosofía. Un problema filosófico, no solo que aconteció, persiste hasta nuestros días, y que indudablemente seguirá vigente en el porvenir. Una cualidad atemporal visionaria de San Anselmo, convirtiendo el problema de Dios en un problema filosófico, idea suscrita por el investigador E. González Di Pierro.

En síntesis, esta ponencia, resume la innegable actualidad del *Proslogion*. En ella, se recoge en esencia la parte crucial de los dos polos presentes en la formulación del concepto aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse, es decir, el ámbito de fe y razón. Conceptos que si bien, quedan sometidos a cuestionamiento por parte de aquel que rechaza esta tesis, no puede no pensar que no sean. Por tanto, dejando marginalmente, si el propio argumento es válido o no, en cierta medida, cobran también actualidad el uso contemporáneo de ese devenir conceptual, que se le otorga al *Proslogion*. Devenir por el cual en ningún momento interrumpe o deja insuficiente este concepto anselmiano, formulado desde el siglo XI. Un rasgo atemporal, excediendo cualquier tipo de límite histórico; propio como se ha mencionado, no solo en la filosofía anselmiana, sino una repercusión en otros ámbitos concernientes a la filosofía. En el mismo sentido, en esta ponencia, se recalca esta pretensión visionaria de parte de San Anselmo en su muy particular concepción del término “*aliquid quid nihil maius cogitari potest*”. También se exhibe la tesis del insensato; problema trabajado en esta investigación, sobre la cual, en cierto modo sigue entrando a discusión el denominado insensato contemporáneo.

La secularización sigue afanosamente afirmando un uso no-adeecuado de la razón; problema suscrito por el filósofo español Julián Marías en su obra *San Anselmo y el insensato*. Siguiendo al margen de la validez del argumento ontológico, se determina

su actualidad, por parte de algunos de los filósofos analíticos, conjugando elementos metafísicos y lógicos acerca de la necesidad y posibilidad sobre la existencia de Dios. Específicamente la ponencia cita a Kurt Gödel, pero a su vez, también existen otros pensadores que motivan esta reflexión caso específico de Roberto Walton, Charles Hartshorne, así como el autor de esta ponencia el Dr. Eduardo González Di Pierro. Podemos apreciar, la entera originalidad de esta argumentación medieval; en efecto, logrando una fractura en el trascurso de la historia del pensamiento occidental. A su vez, originó otra fractura, en la tesis kantiana, al su rechazo a este argumento, dentro del periodo ilustrado.

Esta investigación, sin lugar a dudas, sostiene que seguirá manteniendo su entera vigencia en nuestros días, y el porvenir; argumento que también sostiene el presente autor de esta ponencia.

Otro punto importante a destacar son los efectos más inmediatos de ste problema filosófico. La prueba sobre la existencia de Dios del arzobispo de Canterbury, no solo pertenece al ámbito teológico, se trata de una argumentación filosófica; desterrando toda crítica acerca de un discurso no propio de la filosofía. Si bien, de antemano se reconoce la subsistencia del Cristianismo latente, en esta filosofía medieval, no significa que no sea objeto propio de un estudio de corte filosófico, puesto como ha demostrado el Dr. Eduardo González Di Pierro, San Anselmo funde una racionalidad al concepto mismo de *aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse*, respetando la línea entre un objeto de estudio teológico y filosófico:

“ [...] ya no la existencia de un Dios de una religión positiva, en este caso el cristianismo, sino de un ser en que su esencia consiste completamente en existir, como ser excepcional en razón justo de esta característica que el pensamiento humano concibe, independientemente de que profese o no una fe religiosa”. (González, Di Pierro, E., 2015, p.10).

[IV.5.1 - Efectos de la actualidad anselmiana: Ontología-ética posmoderna]

El filósofo español Julián Marías fallece en el año del 2005. Su existencia abarcó gran parte del siglo XX y principios de este siglo. Por lo tanto, sus reflexiones demuestran la total vigencia en cuanto al problema fundamental de la filosofía, aún en nuestros días, es decir, el problema de Dios. Este pensador, lo refiere como problema fundamental filosófico sobre la cuestión de Dios, en su obra *San Anselmo y el insensato*. Este motivo se arraiga en dos cuestiones fundamentales. Uno de índole filosófico, otro con un carácter más propio a la creencia, es decir, al ámbito de la creencia. Razón y fe se conjugan como el eje central en la especulación del *Proslogion*. Este es un argumento reconocido por Marías, al exponer el sentido oculto de lo que es Dios, en su interpretación a esta obra del filósofo de Aosta. Anselmo no detalla un método por el cual pretenda alcanzar el fin de su búsqueda a Dios, como lo hiciese un filósofo Moderno (por ejemplo R. Descartes). Ello no supone que no haya utilizado alguno. Efectivamente la pretensión de San Anselmo fue conciliar el ámbito de la creencia con la razón; de manera contraria, de la razón a la creencia. Una ida y vuelta. La creencia que busca ser entendida; sin embargo, al mismo tiempo no se puede entender si esta no se cree. Aquí se encuentra la base de este método medieval anselmiano.

Se trata de un caso paradigmático en cuanto a su posible “etiqueta” filosófica en concerniente a la disputa entre dialécticos y anti-dialécticos. A su manera, el filósofo de Aosta, genuinamente otorga ciertos lineamientos que orientan sus reflexiones al objetivo de su búsqueda, al reconocimiento necesario de Dios.

La pretensión de este método filosófico medieval, es de orden distinto a un método moderno. Denotamos esta distinción, ya que podrá verse, efectos no deseables en la fractura de un sentido humanista, en su falsa pretensión de sentido totalitario (derivado de una errónea interpretación del idealismo alemán). La racionalidad que guarda el método de San Anselmo, no dista del polo opuesto, es decir, la creencia. Este límite salvaguarda una recta orientación de la razón a su propia finitud y alcance en analogía con Dios. El propósito de la modernidad fue racionalizar toda

posible especulación y alcance humano, relegando a Dios; por ende, la pérdida que hablaba Julián Marías. Exigir exacerbadamente a la razón, atrae un avasallamiento a la interioridad del propio sujeto, negando cualquier sentido de introspección, no solo para-sí. En un primer sentido, la creencia queda agotada por esta abrupta exigencia racionalista. La filosofía es quien puede y debe someter a crítica esta cuestión. San Anselmo proclama este límite, en su concepto de aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse. Así, podemos en nuestro entendimiento, saber para-sí, que no podremos alcanzar plenamente la verdad de Dios. Ello, no quita o soslaya el carácter de racionalidad propio del argumento. Por lo tanto, sin perder su compleja formulación, sigue proclamándose como aquello que no puede pensarse que no sea.

Podemos ver que esto no sobrepone el límite de la razón. Una vía que en cierto sentido, toman los racionalistas en la Edad Moderna, llevando hasta sus últimas consecuencias esta argumentación, dando por válido el argumento ontológico (René Descartes, Spinoza Leibniz por citar algunos). Por otro lado, el arzobispo de Canterbury nunca relega la cuestión de fe. De ahí el significado de *Fides Quaerens intellectum*. Concerniente al objetivo de alcanzar una idea empleando cierto método, seguirá representado todo un problema filosófico afirmar que la filosofía debiese responder a cierta metodología. Lejos de afirmar o negar esta cuestión, el filósofo si puede ejercer un método dentro de su especulación, sin atribuírsele directamente la deducción-necesaria proveniente de la Filosofía en general.

San Anselmo remite a un procedimiento armónico entre razón-fe; naturalmente se complementa una respecto de la otra.

Las sagradas escrituras son fuente confiable en esta postura fideista, que busca la razón (propio de la filosofía). Es en el capítulo I del *Proslogion* a través del cual el de Aosta recalca este “método” de fe/razón. La oración por la cual se parte hacia la contemplación de Dios. Busca por medio de su creencia este ser perfecto; pero también su razón está motivada por esta, en su grado de afirmación racionalista; aseverándolo en el último párrafo de esta oración con base en las Sagradas Escrituras.

Desde otra perspectiva, el pensador Gatry se perfila en el mismo sentido metodológico. El conocimiento de Dios se aproxima gracias a la oración. En ella se involucra la voluntad y el factor interno del ser humano. Aquel quien aspire a esta búsqueda, entrará en contacto por este medio. Contemplación y aspiración al reconocimiento en sumo grado del ser perfecto. No es de esperarse que constituya la unidad interna consigo mismo, admitiendo su finitud y por ende, su plena realización en su elevación hacia este ser omnipotente. El ser necesario fundamenta ontológicamente el Ser del humano. Éste escucha sus plegarias. Acertadamente Julián Marias en su estudio al Padre Gatry hace manifiesta la vanalidad u sentido equívoco del ser humano en la negación de vivir simplemente para ser. Más bien, se gesta una fuerza desdoblada por la oración misma, implicando un par de consecuencias derivadas de ésta. Dios como fundamento del Ser, sostiene la vida humana. Así vive por él, centro y apoyo de su Ser. La relación diferenciada entre la finitud e infinitud despliega en su síntesis este contacto: es la oración.

¿Qué se le opone a esta postura? El insensato.

Aquel que niega a Dios, no solo niega esta relación análoga en su diferencia; rechaza el sostén de su propia existencia. Consecuencia, bloquea su sentido interno de sí. Nada impide que el insensato formule esta negación, sin embargo, no da cuenta del conflicto lógico, que francamente desde su óptica, no ofrece una postura sólida y coherente si esta la comparásemos con la vía sensata.

Por otro lado Gatry procede “dialécticamente”, afirmando la infinitud en la oración; asintiendo como aquel que no participe de ella, queda destinado a la nada⁶¹. Como se ha visto, Anselmo consideraría que esta dialéctica (entre fé y razón) terminaría por mostrar el rasgo complementario del entendimiento, pues de otro modo ¿cómo podría entender si no cree? Ir en contra de esta dialéctica, originaría la ruptura del límite racional y fideista en cuanto a la contemplación de la verdad de Dios; además desvanecería el sentido interno del ser, ocasionando la pérdida de sí. Sintetizando

⁶¹ También puede entenderse como un resultado nihilista, propio de la posmodernidad.

¿Cómo podría llegarse a un fundamento de la realidad del ser si no se realizase esta relación? En otros términos, cabría inclusive la comparación griega antigua entre el ser y no ser ¿Porqué el ser y no la nada? El insensato solo responde superfluamente la contingencia causal del ser volteado hacia la nada; en términos de Gatry: almas muertas y desarraigadas. En resumen, no se trata de aislar la razón especulativa *per se*. Ella debe mantener un contacto recto con ámbitos no propios de la filosofía, pero que ésta, aún puede cuestionar estos términos. Testimonio suscrito por el Arzobispo de Canterbury, en su recurrencia a la oración.

Sobre la interpretación de J. Marías al Padre Gatry, como pilar que sostiene esta dialéctica lo declara de la siguiente manera:

“La demostración de Dios tiene, pues, supuestos morales, además de los ontológicos primarios[...] En el proceso dialéctico es ya la razón lo que eleva a Dios; pero no la razón sola; tiene que ser un movimiento total del alma, intelectual y moral, movido por el resorte más profundo y radical del sentido divino”. (Marías, Julián, 1944, p.103).

Si por algún motivo, se objetase esta argumentación al no recurrir a la Sagrada Escritura, se demuestra que la esfera ética también conlleva a importantes repercusiones. El insensato, queda marcado por impiedad; negando así su participación en la gracia de Dios, por ende, la vida eterna. Éste sujeto vive en el pecado y la mentira. Anselmo en su discurso filosófico, partió desde el plano lógico, concluyendo en el reconocimiento necesario de la existencia de Dios a nivel ontológico. Así deduce inmediatamente la esfera ética. El filósofo español, J. Marías sostiene de aquel que manifiesta afirmativamente a Dios, tiene consigo prudencia (Φρόνησις). Un argumento ontológico concatenado perfectamente en consecuencias de índole ético.

La raíz está a nivel del Ser ontológico. Su actuar, es consecuencia, al exponer el reconocimiento del Ser perfecto. Estas implicaciones suscitan una importante reflexión filosófica en la posmodernidad. No solo el *Proslogion* es un referente

actual; derivaciones discursivas indirectas a esta obra marcan la pauta en esta reivindicación ética posmoderna, desde una vista medieval.

Confusión y carencia concerniente a un concepto unitario de un humanismo, o ciertos principios éticos, lograrán sobreponer el fracaso que enfrenta el sujeto posmoderno, decadencia que ya se venía gestando a finales del periodo moderno. En términos generales a posmodernidad relega un sentido de plenitud y *recto querer* de una cultura basada en principios morales que fuesen común a todos (postura de la Edad Media). Esta pretensión termina por ser inconciliable en un relativismo ético, pero tampoco se puede dejar de lado la crítica hacia una razón que no logró alcanzar sus objetivos ilustrados. Los escenarios éticos anteriores a la posmodernidad los englobamos en dos tipos.

- 1) Uno posee las cualidades del garante divino, otorgando unidad moral hacia los creyentes.
- 2) El segundo representa la razón pura, concentrando los principios racionales en el deber ético-racional.

Sobre esta división, que hemos hecho, catalogamos la ética anselmiana en el primer tipo. De esta manera, el referente ético crucial responde al concepto de *rectitudo* y la formación de la *comunidad cristiana*. Esta propuesta ética, declara que el cambio de paradigma, se hace manifiesto en el apartado de las respuestas hacia el insensato (por parte de San Anselmo), contenidas en el *Proslogion*. Pero este cambio, viene a repercutir en el segundo elemento esbozado, es decir, el concerniente a la razón pura. Implicaciones que revolucionaron el pensamiento occidental, contenidas en la crucial obra kantiana: Crítica de la razón pura. Bien se sabe, que Kant declara la incapacidad de la razón pura en cuanto al conocimiento de Dios, por lo que, éste solo puede llegar a conocerse en la esfera ética, con el imperativo categórico. Esta es la transición conceptual, que bien, el filósofo prusiano toma en buena medida, en su refutación al denominado argumento ontológico.

Las correspondencias en las etapas expuestas por Julián Marías abrevian, este decisivo problema metafísico/ontológico. Como resultado de ello, la filosofía de San Anselmo previa a la actualidad que toma en el siglo XXI, se reivindicaba enteramente vigente en los primeros periodos ilustrados. Tal fue su importancia, que no solo ofreció una nueva dimensión discursiva filosófica/teológica en el contexto medieval, sino que irrumpió a su vez en la reformulación propia de la metafísica moderna⁶². Los ontologistas, F. Brentano y el filósofo francés Gatry, recurrieron a ciertos principios metafísicos alusivos al problema de Dios. En la filosofía actual, existe cierta noción de supuesta “superación” a estos sistemas totalitarios que intentaban abarcar todo rasgo de realidad enteramente con la especulación metafísica – por ejemplo el sistema hegeliano-. Esta apariencia, toma por apreciación un progreso, que se concentrase cada vez más en el objeto manipulable de una razón ya muerta. Mimetismo y barbarie, acontecen en las evocaciones del proyecto de investigación social, con la teoría crítica al exponer su disgusto al uso que se le daba a la metafísica. Sin embargo, la situación posmoderna poco a cambiado, a pesar de esta evidencia crítica-social; respectivamente a la dimensión ética. Así, se concluye que esta razón secularizada (razón moderna) oriento equívocamente su objeto de actuar.

En cuanto, a la propuesta de este apartado, (desde una perspectiva filosófica del de Aosta), toma sus raíces en el argumento del *Proslogion*, Contrarrestar este equívoco es tarea fundamental de la filosofía contemporánea.

En un primer momento la inmediata repercusión de la ética kantiana, posibilitaba una razón práctica emancipada de cualquier tipo de acercamiento a la relación fe/razón. Esferas excluidas una de la otra; constituirían un panorama bastante atractivo, hacia el orden de una razón que aspiraba a un ascenso sin medida de i misma.

Por ello, no importaba la justificación de sus actos, ya que en su grado absoluto, marcaba un despliegue de necesidad, en cuanto a la revelación de la autoconciencia.

⁶² Respectivamente con el giro copernicano, alusivo a la filosofía Kantiana.

Fractura del nómeno kantiano, avasallaba todo límite racional. Esta justificación de barbarie quedaría patentizada con la infinitud de acontecimientos pasados, de una aparente razón consciente de *en-sí* y *para-sí*. La posmodernidad ni siquiera ha logrado aplicar adecuadamente el supuesto modelo kantiano, que estaría orientado bajos los límites de su racionalidad, garantizadas por el deber, y el límite nouménico. Por lo tanto, no es gratuito afirmar, que si verdaderamente se esfumo dicha posibilidad, estrictamente fracaso este proyecto ilustrado. Implicación que se torna pesimista para la ética de nuestro tiempo.

Ahora, se presenta un doble problema. Kant rivaliza con la tesis anselmiana, sin embargo, aún así, no niega la existencia de Dios, sobre su conocimiento, orden de la razón práctica. Esta fatalidad posmoderna, que deja inadvertido el orden moral, debe ser contrarrestado.

Tomando como punto de referencia, en torno a esta idea, la ponencia titulada *Ecos del argumento anselmiano en Descartes, Leibniz y Kant*, por María Cecilia Barelli y Laura Rodríguez explican esta afirmación de Kant, en cuanto a la existencia de Dios:

“[...] Kant no niega la existencia de Dios, por el contrario la afirma desde la creencia racional como el garante del orden moral. Finalmente, aquí también se hace visible la búsqueda de la razón. Kant no admite una unidad monopolizada por la razón teórica, defiende el carácter práctico de esta facultad, porque descubre en él otra dimensión de la racionalidad destinada a asentir la libertad humana, la inmortalidad del alma, y la existencia de Dios a partir del cumplimiento de la ley moral. (O. Diez, Ricardo (comp), 2009, p.70)

Vemos pues, que no era gratuita la relación esgrimida entre fe/razón por el filósofo de Aosta, como el uso de la oración en Gatrý por ejemplo, se asemeja al anti-monopolio de la razón pura.

La cuestión que está referida, sobre esta cita, es el medio que determina las implicaciones éticas de ambos escenarios expuestos anteriormente. De antemano, en el *Proslogion*, francamente es indisoluble la división entre fe y razón. La postura

kantiana se le opone, a pesar de haber reconocido los límites propios de una razón pura. Inclusive, tratándose del uso puro de la razón, está no cobra entera autonomía, ya que se complementa con una afirmación práctica de Dios. El resultado posmoderno no fue el esperado, sobre todo por las dos guerras mundiales suscitadas. Nuevamente, citamos a María C. Barelli y Laura Rodríguez, sobre esta problemática que suscita la filosofía kantiana, en base al argumento ontológico:

“[...]la recepción kantiana al argumento ontológico guarda la riqueza de una distinción en el uso de la razón, de una fractura [...] que limita precisamente a la razón en su pretensión de extenderse especulativamente hacia cuestiones que tal vez requieran de una razón orante o solicitante en lugar de una razón basada solo en criterios lógicos o verificacionistas.” (O. Diez, Ricardo, 2009, p.71)

Por medio de estas relaciones, en cuanto al límite de la razón, se conjugan varias cuestiones de índole metafísicas y éticas permeadas, paralelamente a problemas en cuanto a la creencia o la fé (bien puede ser pertinente el ámbito de la teología). Kant, termina por rematar la crítica iniciada ya en la Edad Media al argumento del *Proslogion*, a pesar de que salvaguarde este límite de la razón pura. Las consecuencias de la modernidad sobre la pérdida de Dios, las ha evidenciado Julián Marias, en su estudio del filósofo San Anselmo. A esto, agregamos dos conceptos que nos ofrecen una visión más amplia y clara sobre la actualidad del argumento ontológico. Nos referimos a la fractura de la razón y el concepto de la razón orante.

A) Fractura de la razón

Esta fractura presente, en esencia la problemática que ha degenerado la posmodernidad. No se trata solo de la fractura de la razón, viene a juego también el ámbito en que se venía sosteniendo la metafísica misma. El uso de esta razón pura, se limita en principio a negar como existente, todo posible objeto, si este se presenta en una carencia de la intuición sensible, en la experiencia del sujeto trascendental. Por ende, es necesario, no perder de

vista los distintos usos que se le pueden dar a la razón. El sistema criticista⁶³ kantiano, es un excelente referente en cuanto a estos diversos usos. El agente que fractura o detiene a esta razón, está representada por el *noúmeno*; motivo por el cual no se puede sostener la refutación definitiva al argumento ontológico. Si el *noúmeno* no es cognoscible por la razón especulativa, se juega solo en meros términos de postulado racional; mostrándose insuficiente al problema sobre la existencia de Dios. En realidad, concluimos que esta argumentación kantiana, reivindica el problema de Dios, desde un cambio de paradigma moderno-ilustrado. Reformulación, no gratuita al reconocer a Dios, en el deber racional. El trasfondo de esta argumentación kantiana, resguarda el ámbito de fe sobre la razón; no es de olvidar que el propio filósofo de Königsberg estaba adscrito al pietismo.

La creencia queda excluida en una esfera totalmente autónoma de la razón, guiada bajo la premisa del conocimiento de Dios como postulado. Autonomía que poco a poco fue ya relegando el problema de Dios de la filosofía. Julián Marías acertadamente exhibe en *San Anselmo y el insensato* que el objeto atractivo para la filosofía, es la razón; poco es de su interés la cuestión dogmática de fe. Otra línea de investigación fecunda para la filosofía en su cuestionamiento acerca de la interpolación entre cuestiones de fe y razón. Anteriormente hemos visto ya la respuesta del propio filósofo español J. Marías. Pese a ello, San Anselmo, es un caso paradigmático en este sentido, pues el denota un claro ejemplo de esta dimensión racional apoyada en el ámbito de la creencia; celebre con sus conceptos ya expuestos.

B) Razón orante

El uso de la razón, no debe quedar escindido para sí misma. Debe buscarse su conciliación en determinaciones conceptuales, además del diversos ámbitos que bien pueden complementar a ésta; específicamente en este apartado, con la oración. Por lo tanto, refiere a una composición de dos

⁶³ Concretamente, se puede concluir en estos diferentes usos, de la razón, en *Crítica de la razón pura. Crítica de la razón práctica y Crítica del juicio*.

términos razón-orante. San Anselmo, en efecto, no acuña un concepto como éste; pero bien puede adecuarse perfectamente al sentido que hace manifiesto en el *Proslogion*. Una postura en favor a la razón conceptual de Dios, por el entendimiento. La disposición de la voluntad se aproxima a la creencia. Una mutua relación incluyente entre ambos polos; bidireccional, es decir, acarrea un sentido líneal, pero este bien puede regresar en sentido opuesto, justificando el polo por el cuál dio inicio. En cuanto al análisis de las tres etapas concernientes al problema de Dios, el pensamiento del padre Gatrý cobra vitalidad en este apartado. Sentido vigente, en las implicaciones de esta propuesta ética, contra el relativismo nihilista posmoderno.

La oración es el garante que une y recupera la unidad perdida, fundada en la ontología de San Anselmo. Es complejo aceptar esta adecuación del sujeto posmoderno a la razón-orante, ya que éste se encuentra escindido de si mismo. Para llevar esta tarea a cabo, se cuenta con el recurso hermenéutico distinguido por el filósofo Hans-George Gadamer. Nos referimos específicamente a la fusión de horizontes en un ejercicio interpretativo. Tema de suma importancia puesto que el horizonte medieval y el posmoderno, se fusionan arrojando un resultado entre la unión de la razón, encargada de la filosofía y su uso orante (elemento extra filosófico). Quedará así, en espera de percibir los efectos del uso de esta herramienta filosófica interpretativa, si a pesar de esta propuesta, lograrse llevar a dación efectiva un uso distinto de la razón pura, es decir, que devenga en sentido no-nihilista la razón posmoderna; orientándose a un uso complementario a ella. La creencia, se resuelve en la voluntad de los hombres, logrando un *comportamiento y religación recta*, superación a la figura del insensato posmoderno. Esta investigación encuentra el límite a esta tarea, ya que solo evidencia la actualidad y posibles efectos que puedan tomar la recuperación del argumento del *Proslogion*.

Desde otra perspectiva muy distinta las ya planteadas, otro objeto de investigación, ha sido el cuestionamiento a la “metafísica” posmoderna y el uso de la lógica empleada

por la recuperación de la filosofía analítica⁶⁴ en el siglo XX. Haciendo uso del método medieval⁶⁵ reivindicará el uso orante. Tampoco debe mal interpretarse, reducir el hecho de la lógica contemporánea como una única esfera o tarea de la filosofía analítica, pero si es de aceptarse que esta lógica ha puesto su atención en el argumento del *Proslogion*. Por lo tanto, la fractura de la razón hace estragos no deseables, propiciando una crisis en las ciencias del espíritu; apostando por el método científico y total atención a las ciencias naturales (uso excesivo de esta lógica mencionada).

Lamentablemente es el resultado de una estratificación conceptual del sistema criticista kantiano. La síntesis entre la ontología tradicional y la ciencia moderna, idea manifiesta en el texto *Kant y el kantismo* por Jean Lacroix. El acceso a Dios por la vía de la razón práctica, aniquila el polo opuesto de una razón que no puede negar la existencia de Dios, no ya como postulado, sino como existencia real y necesaria. Un deber por el deber mismo, simplemente denota un carácter de vacío frente a la fe; afirmando solamente la dimensión racional. Empleándolo en términos de San Anselmo (es decir su equiparable) se trataría de una *fe muerta*. Esta fe que solo cree aquello que debe creer, carece de todo impulso de búsqueda hacia el amor a Dios.

Debe reconocerse, que la filosofía anselmiana, es de naturaleza muy distinta a la kantiana, y la trascendencia del *Proslogion* en el sistema del filósofo prusiano, fue su refutación. Con propiedad Kant no habla de este concepto anselmiano que gira en torno a la fe, Sin embargo, ejemplificamos esta relación entre la *fe muerta*, hacia el *imperativo categórico*, para mostrar este contraste hacia el reconocimiento de Dios.

⁶⁴ Una parte de la filosofía analítica ha vuelto a mirar hacia el argumento ontológico. Considerándolo en términos generales como no-válido. La pregunta que no se resuelve, es si el hecho de considerar un uso de esta lógica-analítica logra reconocer un uso de la razón distinto al lenguaje forma, en otras palabras, aquello que no logre ser formalizado en términos lógicos. Un ejemplo de este límite al lenguaje, está en B. Russell, o Wittgenstein.

⁶⁵ Pedro Edmundo Gómez en la reelaboración de uno de sus capítulos de tesina de licenciatura, que lleva por nombre El argumento del *Proslogion* o la pregunta CUR DEUS-ESSE expone lo que considera una imposibilidad de la lógica y la metafísica si éstas no están apoyadas en la fe. En el mismo sentido, preguntamos si estos ámbitos filosóficos logran vislumbrar tales alcances, si prescindieran de la cuestión dogmática. En el capítulo citado sostiene: “Sin embargo, es imposible que la metafísica y la lógica vean esta coincidencia si no ingresan y se encuentran instaladas en el orden establecido por la fe. En otras palabras, si no se sigue el método medieval de relación entre la verdad de salvación y la verdad filosófica, usando la razón dentro de la fe, en palabras de Anselmo: fides quærens intellectum.” (O. Diez, Ricardo, 2009, p.44).

Se trata pues, de una ética que hunde sus raíces enteramente en un racionalismo exacerbado; un mero actuar “mecanicista”. Es decir, Dios realmente no es cognoscible, es un postulado que orienta la razón hacia un actuar conforme al deber moral. Así asiente una fe sin objeto referenciado a Dios, sino una idea de éste. Sometiendo a un análisis más riguroso, vemos que efectivamente no es lo mismo, una idea postulada, que la verdadera idea contenida en el entendimiento *a priori* y necesaria de Dios.

El imperativo categórico, en buena medida, puede garantizar la libertad y la paz perpetua, pero parece que esto se trata de un mero ideal inalcanzable para verdadero actuar humano. La ética anselmiana, proclama una praxis recta y posible, bajo la orientación de un deber ya no vacío, todo lo contrario. Esta lleno del contenido de una idea perfecta bajo el resguardo de aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse, concepto que no puede someterse a negación que no pueda no ser.

Por otro lado, es controversial exponer si el fracaso de esta ilustración siguió al pie de la letra el deber kantiano. Sin embargo, podemos asegurar que tal fractura de la razón trajo serias consecuencias. Recobrar la actualidad del *Proslogion* subsana, si bien no del todo, una parte de esta fractura. Proclama un nuevo sentido de humanidad, orientada bajo una verdadera fe, es decir, una *fe viva*. El sujeto sensato cree lo que entiende y entiende lo que cree. ¿Cómo podría incurrir en el incumplimiento de una ética emanada desde su propia voluntad? Voluntad encaminada a un gobierno por el sumo bien. Actuar en contra de su propia voluntad, es decir, desde su creencia, es no haber comprendido cabalmente el concepto de aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse.

La *fe viva* sobrepone y limita las acciones incurrentes hacia el pecado. El resultado de estas acciones no podrían ser negativas o perjudiciales para el ser humano. El capítulo VIII del *Prologion*, S. Anselmo revela a Dios misericordioso e impasible. En el capítulo siguiente de la misma obra, desarrolla como Dios es sumamente justo y perdona así a los malos (pecadores) con misericordia; recibiendo un castigo justo.

Depositar gran parte de las reflexiones filosóficas exclusivamente a la razón sin proclamar este uso distinto, advierte un fracaso encaminado a un modo absoluto de supuesta racionalidad sobrepasando los alcances del ser humano mismo. Tampoco el idealismo trascendental kantiano, termina por ser suficiente, ya que se ha visto que este deber es un deber vacío; tal asiente esta investigación .

De nueva cuenta, en el estudio de *San Anselmo y el insensato*, se determinan consecuencias, si bien no propiamente éticas, si concernientes a la *pérdida de Dios*. En este apartado, se notan los efectos de un comienzo paulatino de esta pérdida, desde principios del siglo XV hasta culminar en una razón llevada hasta sus últimas consecuencias en el siglo XVIII, con el concepto hegeliano evocado por el término *Espíritu Absoluto*. Querer experimentar la beatitud divina, por medio del desenvolvimiento absoluto, a través de la razón operante infinita, significa erradicar toda posible fe y esperanza en Dios. La conciencia que incurriese en esta experiencia plena, carecería todo sentido de un Dios trascendente. El sentido unívoco de la racionalidad presenta un constante cuestionamiento crítico, a pesar del interés focalizado en la razón por parte de la filosofía. Cuestionar críticamente el porqué y cómo de esta experiencia absoluta. El límite u obstáculo erradicado de este despliegue infinito de la experiencia-racional, conlleva a la desesperanza; preguntamos ¿si todo es cognoscible, qué lugar ocuparía esa luz inaccesible, búsqueda del hombre por el amor a Dios? Esta razón absoluta agota la travesía del camino justo y recto de Dios.

La modernidad desplaza innegablemente a Dios, testimonio de un devenir que estrictamente puede no estar encaminado al sentido humanista. Ello agrade o al menos en posibilidad queda latente la aniquilación de un concepto humanista que proclama la vida (desenlace de las dos guerras mundiales). San Anselmo conceptualiza el verdadero y justo camino hacia el Ser perfecto. El preludeo del capítulo XI expone:

“Como «todos los caminos del Señor son misericordia y verdad», y sin embargo «justo es el Señor en todos sus caminos»” (San Anselmo, 2009, p.87)

Sentencia, que deduce la inexistencia del relativismo ético. Esto no quiere decir, que deba necesariamente estar limitada a un actuar semejante de una cultura a otra; más bien, la correcta interpretación es afirmar cualquier actuar humano, pero orientado debajo justo del querer recto de Dios. El creyente que incurra en pecado puede optar por el camino del perdón, restituyendo así su falta cometida. De este modo los injustos pueden recibir la gracia de Dios, por su divina bondad y justicia. El filósofo de Aosta, no se ocupa exclusivamente de estas reflexiones en el *Proslogion*, lo hace también en la comunidad cristiana. Prueba de esto, está en el registro de más de cuatrocientas cincuenta cartas⁶⁶.

Eduardo Álvarez Mosquera⁶⁷ en su trabajo titulado *San Anselmo y la comunidad cristiana* habla de la marcada importancia que represento para San Anselmo esta comunidad. Anteriormente se había caracterizado en un apartado de esta investigación, la basta influencia platónica/plotiniana de orden epistemológico acerca de la formulación de aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse. Anselmo es un monje benedictino, permeado por el pensamiento del padre de la iglesia San Agustín. Su incesante reiteración a las Sagradas Escrituras hablan del análisis de sus reflexiones a lo largo del *Proslogion*. Específicamente en el capítulo I en la exhortación a la contemplación de Dios. En resumen la comunidad cristiana es el medio a través del cual se resuelve este dilema de relativismo ético. San Agustín previamente hacia manifiesta la ciudad de Dios. Anselmo, bien no recoge exactamente la misma dimensión agustina, sin embargo, puede acoplarse en cierta forma, esta exposición de San Agustín. Concretamente San Anselmo desarrolla tres mundos:

⁶⁶ Ricardo O. Diez en la semblanza que realizó de San Anselmo (1109-2009) arroja esta cifra. Dicha semblanza se encuentra contenida en: O. Diez, Ricardo (2009), *Anselmo de Aosta: Ayer hoy y mañana*. Estudios de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, Buenos Aires.

⁶⁷ Investigación expuesta en la misma compilación *San Anselmo de Aosta: Ayer hoy y mañana*.

- a) Siglo⁶⁸
- b) Iglesia
- c) Cielo

No nos detendremos en un análisis de cada concepto. Para ello puede confrontarse el trabajo realizado por el presente autor citado. La intención principal es reflejar el lugar que habita el insensato, éste se encuentra en el siglo. Al no actuar rectamente sobre la norma de una comunidad cristiana, agrede con su acción ética el concepto de humanismo. Los individuos que forman esta comunidad sostienen en su *praxis* la verdad y el amor hacia sus semejantes. Inversamente, el *insipiens* vive engañado, confundido. Su “ética” está sometida bajo el yugo del pecado ¿Cómo podría esperarse que entendiese, en el sentido de validez el concepto de aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse? Relación que recalca la unión entre la ética y su fundamento ontológico (Anselmiano). Carecer de este sustendo ontológico del Ser, compromete un actuar desarraigado de este humanismo. La posmodernidad no ofrece una respuesta adecuada a un pilar que sostenga al ser; propiamente este discurso se pierde en la relativización ética/ontológica confinada al vacío. Rescatar los valores éticos medievales logran llenar este múltiple discurso nihilista.

La comunidad cristiana es aquella que proclama la salvación espiritual del ser humano, es decir, es el medio por el cual transita del Siglo al Cielo. Negar la Iglesia, es negar el paso hacia la verdadera vida. La Iglesia está conformada por creyentes; el conjunto de ellos, se reparte en una estratificación dentro de la propia comunidad cristiana. E. Álvarez sintetiza en su trabajo concerniente a esta comunidad, el núcleo básico que constituye este grupo cristiano, bajo la concepción anselmiana.

❖ **Primeramente, se acepta la igualdad entre todos los miembros de esta comunidad.**

⁶⁸ Eduardo Álvarez afirma este término simplemente por estilo. Él mismo explica que este término es sinónimo de “mundo” y “abajo” concepto del filósofo de Aosta. Cfr. Carta 127.

Independientemente, reconocer o no la existencia de dicha comunidad cristiana en la posmodernidad, un concepto filosófico de corte humanista, logra responder de igual manera el contenido de esta premisa. Si aceptamos, por un lado, una misma dimensión ontológica entre cada Ser particular, no puede contra-decir u avasallar esta dimensión de igualdad ontológica. Por lo tanto, se salvaguarda la condición humana del Ser humano, como ser en cuanto tal (semejantes entre todos).

❖ **La comunidad cristiana constituye una unidad**

Unidad derivada por la igualdad de la comunidad. Estrictamente solo existe distinción entre ser sensato o no serlo. Aquel que niegue en su entendimiento a Dios, niega su propio Ser ontológico. De este modo, no afirma la unidad de la comunidad cristiana, así vive en pecado. En conclusión se crea la unidad de todos aquellos que sensatamente aceptan la existencia, tanto de Dios, como de una unidad entre los seres humanos⁶⁹.

❖ **La comunidad está organizada**

Cada creyente, pertenece a cierto sector dentro de la organización cristiana. Existirán algunos con más alto rango que otros. Justificándose como guías espirituales frente a los recién iniciados, o quienes aspiran a obtener un mayor grado espiritual.

❖ **La comunidad está constituida por seres humanos libres**

⁶⁹ E. Gilson, en su texto *La filosofía en la Edad Media*, ejemplifica una postura nominalista frente a una realista. La primera negaría tajantemente la existencia del concepto de humanidad; contrariamente el realista si aceptaría esta existencia. De este modo, afirmamos la existencia del *humanismo*, basada en la unidad de esta comunidad cristiana.

Los valores cultivados en la propuesta ética de esta investigación encaminados a este humanismo, se realizan plenamente dentro de esta comunidad. No hay de por medio ningún tipo de imposición o deber al cual tenga que ser absoluta condición necesaria su cumplimiento; en otras palabras, existe esta libre voluntad que emana de cada sujeto como disposición desinteresada en su actuar. Por ende, cada sujeto sabe para-si, responsabilizándose de su acción. La libertad se ejerce, en el culmen a estas disposiciones. El ser humano toma conciencia de su libertad particular, producto de esta conciencia, manifiesta una conciencia colectiva, por medio de la revelación del Ser ontológico originario (Dios).

Conclusiones

No solo se ha concluido satisfactoriamente los objetivos propuestos en este ejercicio de investigación filosófica, acerca de la actualidad del argumento ontológico; la misma búsqueda han revelado diversas líneas discursivas que se desprenden, compaginando paralelamente a este argumento medieval. Por lo tanto, enumeramos las siguientes conclusiones:

- 1) En primer lugar, se justificó la actualidad de este argumento conceptualizado en el siglo XI por el filósofo San Anselmo de Canterbury, hasta la filosofía de nuestros días. Esta obra que responde al nombre del *Proslogion* renueva su sentido eterno desde su exposición hasta nuestro tiempo presente. Su importancia fue tal que no solo permitió importantes disputas medievales, sino que en el transcurso del pensamiento filosófico/teológico occidental ha influenciado y repercutido a su vez, en una gran cantidad de pensadores. Bien se sabe que las distintas posturas que cada autor ha recogido de este discurso medieval, al posicionarse a favor o en contra, no arremeten sustancialmente respecto a esta actualidad. Por lo tanto, el argumento del *Proslogion* no ha dejado de transfigurar importantes paradigmas, no solo ontológicos o metafísicos, sino en múltiples argumentaciones propias a la filosofía en general. Por citar algunos ejemplos, se expuso en un inicio la

fractura de la metafísica medieval, bajo el concepto de *aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse*; otorgando una respuesta al problema de los universales. Esto en sí, ya significaba un valiosísimo aporte filosófico, sin embargo, no bastó para seguir ofreciendo una constante renovación en la reflexión de su propio tiempo.

Las intenciones del *Proslogion* emergen en problemáticas anecdóticas que el filósofo de Aosta no tenía contempladas, pero que logró responder magistralmente. Cuenta de este testimonio, está contenido en las respuestas de aquel que habla en nombre del insensato, es decir, la réplica directa hacia el monje católico Gaunilón. El sentido de validez de esta tesis anselmiana, entró en juego sobre la actualidad que toma el mismo, debido a un elemento racional, que marca su sentido atemporal. De ahí su innegable vigencia, aún en el siglo XXI. Se concluye en este elemento fundamental sobre la actualidad concerniente a su carácter *a priori e universal*. Aquel que habla en nombre del insensato, necesitó aceptar previamente la existencia de Dios, para su “posible” negación; postura insensata. Efectivamente esta postura insensata sigue afirmándose hasta nuestro tiempo; ya que en el presente trabajo se denominó bajo el concepto del *insensato contemporáneo*. Concluyendo de este modo bajo una perspectiva “negativa” la vigencia del *Proslogion*. Sin embargo, en el fondo de este argumento medieval, la racionalidad hace patente su imposibilidad de no poder no ser pensado. Así en palabras de San Anselmo “que no puede pensarse que no sea” ejerce una recta senda contraria a la insensata. La complejidad del argumento posee una base de corte racionalista; etiqueta difícil de atribuirle netamente al *Proslogion*, puesto como se presentó en esta investigación, San Anselmo se encuentra en una postura intermedia frente a los dialécticos extremos, y anti-dialécticos.

- 2) Una segunda conclusión a la que llego esta investigación, fue descubrir el carácter de su actualidad desde una óptica hermeneuta, en un despliegue

interpretativo. Repercusiones inmediatas en su transmisión a la filosofía medieval, respecto al nominalismo y la filosofía tomista. Ambas filosofías se han encargado de hacer notar la no-validez de esta tesis anselmiana. A pesar de ser una postura en contra, debe tomarse en cuenta que siguió propiciando una reflexión filosófica. Siglos posteriores, en la decadencia del medievo y principios de la Edad Moderna, sigue dando de que hablar, en su aparente “superación” como algunos modernos afirmaban, estrictamente se trataban de meros prejuicios. Considerado el padre de la filosofía Moderna, René Descartes encuentra válido el argumento del *Proslogion*. En síntesis, este trabajo de investigación exhibió la relación entre las bases discursivas de la obra cartesiana *Meditaciones Metafísicas*, (específicamente en la tercera y quinta meditación) con la tesis anselmiana, asumiendo el principio necesario, por ende, el reconocimiento sobre la existencia de Dios. Esta conclusión, no menos importante que la anterior, satisface de igual manera la búsqueda de un argumento que se baste así mismo; negando toda posibilidad de duda. Este rasgo de indubitabilidad análogamente está ya contenido en el *Proslogion*, cuando en el Proemio, San Anselmo se cuestiona si podrá encontrar un *unum argumentum* que demuestre el reconocimiento necesario de Dios. Este concepto responde a la denominación de *Aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse*; término que se basta a sí mismo, en su unidad propia, universal, *a priori*. Se reconoce que no existe algo que pudiese sobrepasar este límite respecto de algo mayor a todas las cosas (formulación de Gaunilón) ¿Cómo podría dudarse de sí mismo? Por ende, se resuelve en el sentido de su validez.

Acerca del estudio Introdutorio al *Proslogion* de la edición que data del año 2009, traducida por Julián Velarde Lombraña, lograrse confrontarse esta idea de un argumento unitario, preocupación genuina del propio San Anselmo. Conclusión que emana directamente hacia una influencia de la filosofía Moderna, caso paradigmático con la filosofía cartesiana. Motivo suficiente, que arroja como resultado positivo una actualidad en la filosofía Moderna

del siglo XV. Posteriormente, efecto de esta influencia, se alude a otros filósofos modernos que también han recogido el argumento del *Proslogion* en su sentido de validez, remarcando nuevamente su vigencia. Leibniz y Spinoza han re-formulado en sus discursos filosóficos, parte de este concepto, puesto que hemos concluido, que esta concepción anselmiana posee dentro de sí un grado racionalista. Por lo tanto, se han revelado datos históricos y filosóficos que respaldan la vitalidad de esta filosofía medieval. Parte importante de las conclusiones que llegó el presente trabajo, fueron posibles gracias al estudio filosófico de Julián Marías en su célebre texto *San Anselmo y el insensato*. El filósofo español hace explícita esta problemática, llevándola a cabo hasta mediados del siglo XX, estableciendo su recuperación con la filosofía de Xavier Xubiri.

- 3) Otro término concluyente, de esta investigación, se gestó en el análisis del transcurrir histórico que acoge el argumento del *Proslogion* hasta el idealismo trascendental de I. Kant. Ello representaría aparentemente, el remate definitivo a la crítica iniciada en la Edad Media por Santo Tomás de Aquino al concepto de San Anselmo. En la obra kantiana *Crítica del razón pura* esgrime la refutación “definitiva” al argumento que el propio Kant denominó como *argumento ontológico*. Sobre una serie de argumentación estrictamente ligadas a la razón pura, concluye en la no-validez de esta tesis medieval. Hasta ese momento se gestó una fractura discursiva en términos lógicos/ontológicos que puede reconocerse hasta nuestros días. Por ejemplo, aquellos quienes siguen proclamando en el mismo sentido al kantiano, la no-validez del concepto de San Anselmo. Esta solución al problema de Dios, desde la óptica kantiana, propició una fractura más en el desarrollo mismo de la metafísica, por ende, de la filosofía.

Sin embargo, cuestionamos a manera de conclusión ¿Qué sería de la razón pura, si no hubiese estado presente la existencia del argumento ontológico? Esta investigación determinó, que tal fractura metafísica no habría sido

posible, sin la repercusión de la compleja formulación de este concepto del filósofo de Aosta. Por lo tanto, de nueva cuenta, siguió posibilitando la gestión de la filosofía en la modernidad, en el siglo XVIII. Verdaderamente, si la filosofía se mostrase concluyente *per se*, ¿Cómo el máximo representante del idealismo Alemán –Hegel- retomará nuevamente la validez del *Proslogion*? De nueva cuenta, reanuda la actualidad de esta obra, haciendo eco hasta la filosofía de nuestros días. Así, concluye esta investigación en el sentido eterno del argumento ontológico.

El exceso de racionalismo, sumado al deseo de experimentar (por parte de la conciencia) la perfección divina, encaminó la pauta hacia *la pérdida de Dios*. Esta pérdida conceptualizada por el filósofo J. Marías, hace explícita la apuesta hacia el método experimental, propio de la ciencia moderna; relegando así toda experiencia ajena a la comprobación empírica. Así se ha querido reducir toda la realidad a una disposición mensurable, por ende, cosificable. La premisa anterior ha permitido el relevo al problema fundamental de la filosofía como sostiene Julián Marías. Existen diversas corrientes de pensamiento filosófico que han vuelto a preguntar o se han aproximado nuevamente a este problema de Dios. Marías desarrollo estas reflexiones en tres etapas concernientes a la historia de la filosofía. La primera etapa hace alusión a los ontologistas.

La segunda a Franz Brentano y por último al padre Gatrý. El análisis realizado por esta investigación concluye que dichas etapas recuperan el problema de Dios respecto al siglo XIX y XX, sirviendo de base para una *recuperación de Dios*. Este último concepto permite vislumbrar con ayuda del argumento ontológico una propuesta ética fundamentada en la ontología, capaz de contrarrestar la crisis posmoderna. Si bien, por un lado es complejo concluir en el éxito de esta propuesta en tiempos seculares, aún puede aseverarse su efecto con la actualidad del argumento ontológico en el siglo XXI. No es gratuito haber concluido en esta exposición, ya que la relación entre la fe y la razón de este método medieval, evocado por el propio

arzobispo de Canterbury, marca la senda hacia un uso alternativo a la exclusividad de la razón pura.

El resultado determinante, se encontró en el pensamiento del Padre Gattray acerca de la filosofía anselmiana. Una razón apoyada en la oración. Elemento bastante controversial y relegado por la filosofía, sin embargo, es un motivo suficiente recuperar este uso, permitiendo así contrarrestar el uso exacerbado de la razón. La propuesta planteada en este trabajo de investigación se remonta a la relación entre la ontología y la ética, así como el uso alternativo de la razón concentrado en la oración. Exposición presentada en el propio *Proslogion*, acerca del mutuo apoyo entre la fe y razón. Al inicio de este crucial argumento, es en la exhortación a la mente sobre la contemplación de Dios, mediante una plegaria, que denota el sustento de tal correlación. Reivindicar la unidad del sujeto en su fractura posmoderna, es otro resultado que emanó directamente de esta propuesta. Contrarrestar el relativismo ontológico, lleva a un *recto querer* en la existencia del ser finito; quedando religado con la realidad sensata.

El insensato contemporáneo se desliga *de-sí*, vivenciando el sinsentido. La clasificación del insensato, analizada en su respectivo apartado, denota una noción de ignominiosa que sigue afirmándose hasta nuestra contemporaneidad. Respuesta a esta ignorancia ha sido revelada por la actualidad del argumento ontológico.

- 4) Otro resultado positivo de esta reflexión ontológica sobre el *Proslogion*, fue acreditar su actualidad con ayuda de un principio hermeneúatico conceptualizado por Hans-George Gadamer. Este principio consistió en la *fusión de horizontes*, en otras palabras, consistió en aceptar una lectura del argumento ontológico en el prelude del siglo XXI, entremezclando la argumentación expuesta del arzobispo de Canterbury, arrojando el resultado presente en este trabajo. Es decir, se trata de una interpretación

contemporánea que hace posible la vitalidad del argumento que data del siglo XI. De esta manera, se logra concluir en nuevos paradigmas conceptuales. Parte del bagaje cultural medieval y el contemporáneo. Advierten esta actualidad, acerca de la necesidad y reconocimiento de Dios. A pesar de esta interpretación, bien puede aceptar un devenir conceptual, pese a ello, la crítica al filósofo investigador Alejandro Tomasini Bassols en su texto *presencia y ausencia de Dios*, esta investigación rechazó su asentimiento sobre el mal uso o sentido artificial de Dios. Este nuevo horizonte interpretativo remarca la actualidad del argumento ontológico; sus efectos se hacen también palpables si se acepta su validez. Ámbitos racionalistas de corte ontológico, a su vez éticos, que se desarrollaron en el apartado, intentan contrarrestar un sentido anti-humanista propio de la posmodernidad.

En resumidas cuentas este proyecto humanista enraizado en la ontología anselmiana, denota una pauta a orientar las relaciones éticas en una comunidad cristiana. De antemano, se acepta el impacto que ha tenido la secularización en la filosofía contemporánea, además de la “nula” relación aparente entre los argumentos filosóficos y los testimonios de creencia. Sin embargo, la comunidad cristiana desde la óptica de San Anselmo, presenta ciertas características capaces de ofrecer una semejanza unitaria, organizada por seres humanos libres orientados por el amor perfecto de Dios. Aceptar acríticamente esta posible pertenencia a la comunidad cristiana, sería no entender la creencia propia de ese cuestionamiento. Sobre este punto, se concluyó el uso del método *dialéctico* medieval expuesto por San Anselmo. Una razón que parte de la creencia; pero inversamente una creencia que busca la razón. La iglesia, es el puente entre el Siglo y el Cielo. Un deber que proclama desde la libre voluntad su aspiración. Se conoce en este esquema medieval, un elemento anacrónico en tiempos seculares, pese a ello, el rasgo atemporal, emanado de su carácter universal y *a priori* del argumento del *Prosogion*, remedia esta dificultad.

- 5) Esta investigación recogió datos concluyentes sobre la actualidad, en un trabajo que lleva por título El argumento del *Proslogion* o la pregunta CUR DEUS-ESSE, presentado por Pedro Edmundo Gómez. En éste se hace manifiesto una referencia a un listado de filósofos que se han suscrito o rechazado esta argumentación filosófica del oriundo de Aosta. Por lo tanto no solo se comprueba la actualidad del *Proslogion* en los albores del siglo XXI, por el contrario, esta lista de pensadores, denota una línea histórica consecutiva de esta vigencia. En conclusión, se determinaron pruebas, por las cuales no se ha refutado absolutamente la tesis anselmiana, desterrando definitivamente la prueba que intente excluirlo de la filosofía misma. En efecto, ha suscitado todo lo contrario.

Es en la mitad del siglo XX y principios de este siglo, la filosofía analítica ha seguido la reflexión de este agudo problema. B. Russell, Wittgenstein y K. Gödel son ejemplo de ello.

Por lo tanto, también se concluye en una comparación de esta actualidad del argumento ontológico con la re-flexión permanente y vivencia de la filosofía. Esta última idea extraída de las *Lecciones preliminares de filosofía* del pensador Manuel García Morente. Concluimos en el asentimiento del eterno discurso de la propia filosofía. Análogamente el argumento del *Proslogion* posee estas características, ya que sigue y seguramente mantendrá la conceptualización argumentativa en el porvenir filosófico.

- 6) Por último, máximo testimonio representativo de estas conclusiones que satisficieron plenamente los objetivos del presente trabajo de investigación se fundamentaron en una serie de ponencias, bajo el mismo tema de este trabajo:

a) Actualidad del argumento ontológico de San Anselmo

Ponente: Dr. Eduardo González Di Pierro.

Adscrito a la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Llevada a cabo el día 27 de Octubre del 2015 en Tuxtla Gutiérrez.
Sobre esta magistral ponencia, se desarrollo la actualidad del *Proslogion*, concluyendo en la atemporalidad desde el origen conceptual de la tesis anselmiana.

b) La idea de Dios en San Anselmo

Ponente: María del Carmen Rovira Gaspar.

Adscrita a la Universidad Nacional Autónoma de México

Llevada a cabo el día 10 de Abril del año 2014. Morelia, Michoacán.

La exposición de esa ponencia en el XVII Congreso Internacional de Filosofía – Filosofar en México en el siglo XXI, justifica la reflexión contemporánea de estos problemas filosóficos medievales.

c) Semblanza del filósofo San Anselmo (1109 – 2009)

Autor: Ricardo O. Diez

Escrito contenido en una compilación titulada San Anselmo de Aosta: *Ayer, hoy y mañana*.

Acerca de este trabajo, se esboza un recorrido histórico continuo, desde el medievo hasta nuestros días. El contenido argumentativo de este trabajo, presentaba ya la idea que orientó esta investigación, asintiendo la necesidad de seguir motivando la recuperación filosófica de San Anselmo. Así, ella ofrecerá una luz en los tiempos de crisis; un faro que ilumina previniendo la catástrofe frente a una inminente tempestad.

Bibliografía

(comp), R. O. (2009). *Anselmo de Aosta Ayer, hoy y mañana*. Buenos Aires: Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires.

Amat, F. T. (1965). *La Sagrada Biblia*. North Carolina: Sopena Argentina.

Canterbury, S. A. (2009). *Proslogion. Con las réplicas de Gaunilón y Anselmo*. Madrid: tecnos.

- Descartes, R. (2003). *Discurso del Método - Meditaciones metafísicas*. Madrid: Espasa Calpe.
- Dutt, C. (2000). *En conversación con Hans-Georg Gadamer*. Madrid: Tecnos.
- G., F. P., Perea G., J. Ó., Correa M., V., & Mora L., E. (2001). *Concepto y problema de Dios: Una reflexión filosófica*. México: Plaza y Valdes Editores.
- Gilson, É. (2007). *La filosofía en la Edad Media*. Madrid: Gredos.
- González, Di Pierro, E., (2015). Actualidad del argumento ontológico de San Anselmo. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Conferencia llevada a cabo en Tuxtla, Gutiérrez, el 27 de Octubre de 2015.
- Horkheimer, M., & Adorno, T. (1998). *Dialéctica de la ilustración*. España: Trotta.
- Kant, I. (2004). *Crítica de la razón pura*. España: Alfaguara.
- Marias, J. (1944). *San Anselmo y el insensato*. Madrid: Revista de Occidente.
- Medina, M. A. (2013). *La investigación filosófica*. Morelia: Universidad Michoacana De San Nicolás de Hidalgo.
- Morente, M. G. (2010). *Lecciones preliminares de filosofía*. México: Porrúa.
- Rovira, Gaspar, María del Carmen., (2014). La idea de dios en san Anselmo. En Asociación Filosófica de México, A.C., XVII Congreso Internacional de Filosofía: Filosofar en México en el siglo XXI. - Adversidad y novedad de la época. Conferencia llevada a cabo en Morelia, Michoacán el día jueves 10 de Abril.
- Sacristán, M. (1978). *Diccionario de Filosofía*. Barcelo-México, D.F.: Grijalbo.
- Vattimo, G. (1990). *El fin de la modernidad*. Barcelona: gedisa.